



V Conferencia Internacional de la LCI

Manteniendo un programa revolucionario en el periodo postsoviético

PÁGINA 6

Fragmentos del documento principal de la V Conferencia de la LCI:

¡Abajo los puestos ejecutivos!	22
China y la cuestión rusa	25

Una reseña

James P. Cannon y los orígenes de la izquierda revolucionaria estadounidense, 1890-1928 de Bryan Palmer

Una biografía de James P. Cannon

PÁGINA 28

James P. Cannon en Moscú, 1922:

“Queremos que la Comintern nos ayude”	51
Documento: La cuestión estadounidense	56

Refundación del Grupo Espartaquista de Polonia 2

Diana Kartsen, 1948-2007..... 4

Gérard Le Méteil, 1959-2007 11

Mujer y Revolución



De los archivos del marxismo: Discurso de León Trotsky, 1924

El comunismo y las mujeres de Oriente

PÁGINA 64

Refundación del Grupo Espartaquista de Polonia

¡Por nuevas revoluciones de Octubre! ¡Reforjar la IV Internacional!

Platforma SPARTAKUSOWCÓW

Okładka nr 23 MAJ 2007 6,90 zł

Spartakusowska Grupa Polski odbudowana

Z dumą ogłaszamy ponowne założenie Spartakusowskiej Grupy Polski (SGP) jako wyznacznicy sekcji Międzynarodowej Ligi Komunistycznej (Czerwono-Międzynarodkowej) SGP będzie częścią naszej międzynarodowej, opartej na zasadzie demokratycznego centralizmu międzynarodowego. Jesteśmy odnowi wierność o nową Rewolucję Państwową na całym świecie, walce o międzynarodowe, socjalistyczne społeczeństwo, które odnie zwycięstwo całego świata w roku ludzkości. Dzielmy o odbudowę SGP podlegli delegacji na Plak Międzynarodowej Konferencji M.L.K. które odbyła się na początku tego roku.

SGP została założona na 12 stycznia w październiku 1990 r. w wyniku fuzji Ruchu Młody Lewicy (RML) z Polską i M.L.K., niedługo po kapitalistycznej reorganizacji ruchu. W tym czasie M.L.K. walczyła z RML, był grupą uwzględniającą się z komunistów działaczy, wywodzących się ze szlacheckiego ruchu młodzieżowego w polskim socjalistycznym państwie robotniczym pod koniec lat 80-tych. Towarzysze z RML zaczęli rozumieć, że to co zostało w Polskiej Rewolucyjnej Lidze (PRL) nie było socjalizmem, lecz że Polska była zdefiniowana odnową robotniczym. W drugim połowie lat 80-tych idea idea polska budowała nową rewolucyjną, odnowi wypracowania kraju spod nacisku obywateli przez realizację Józefa Czerniewa. Polska nie miała żadnych formalnych nie wybrane rady robotnicze, lecz państwową klasę kierowniczą, bardzo podobną do radzieckiej w Sowiecie, która zaczęła swoje przejście z form składowej wsiadła. Staliniści z Polskiej Zjednoczonej partii Robotniczej (PZPR) okazywali klasę robotniczą, że ich

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 60, OTOÑO DE 2007

El siguiente artículo ha sido traducido y adaptado de Platforma Spartakusowców (PS) No. 23 (mayo de 2007), periódico del Spartakusowska Grupa Polski (SGP, Grupo Espartaquista de Polonia) que fue distribuido en protestas del 1º de Mayo de 2007 en Varsovia. La traducción inglesa completa se publicó en Workers Vanguard No. 892 (11 de mayo de 2007).

Estamos orgullosos de anunciar la refundación del Spartakusowska Grupa Polski como sección simpatizante de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista). El SGP será parte de nuestra internacional disciplinada centralista-democrática. Estamos comprometidos a luchar por nuevas revoluciones de Octubre alrededor del mundo, a luchar por una sociedad socialista internacional que ponga toda la riqueza del mundo a disposición de la humanidad. La decisión de refundar el SGP fue tomada a principios de 2007 por los delegados a la V Conferencia Internacional de la LCI.

El SGP se fundó en octubre de 1990 como resultado de la fusión entre el Movimiento de la Juventud de Izquierda (RML, por sus siglas en polaco) de Polonia y la LCI en la

secuela de la reunificación capitalista de Alemania y la lucha de la LCI contra la contrarrevolución.

Cuando en diciembre de 1981 el general Wojciech Jaruzelski sofocó la intentona de Solidarność, la TEI [Tendencia Espartaquista Internacional, predecesora de la LCI] apoyó esta medida. Al mismo tiempo, advirtió que los estalinistas eran capaces de traicionar y entregar el estado obrero polaco al capitalismo, lo cual finalmente hicieron en 1989-90. La posición de la TEI fue una aplicación directa del programa trotskista de la defensa militar incondicional de los estados obreros burocráticamente deformados contra la contrarrevolución interna y externa y por la revolución política proletaria para echar a las castas burocráticas estalinistas parasitarias y remplazar su dominio con consejos obreros democráticamente electos basados en la defensa de las formas colectivizadas de propiedad, la economía planificada y una perspectiva internacionalista.

El RML empezó a romper con el estalinismo bajo el impacto de los acontecimientos en Polonia. Esta organización redescubrió y enarboló una noble tradición de la Internacional Comunista de primera época que casi había sido olvidada en Polonia para finales de los años 80: rendir honores en el mes de enero a las "Tres Eles", Vladímir Ilich Lenin, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, dirigentes destacados del comunismo ruso, polaco y alemán. Al honrar a las Tres Eles el RML rompió en los hechos con el nacionalismo polaco promovido por la burocracia estalinista y se distinguió de las demás organizaciones de izquierda que en ese entonces promovían activamente la contrarrevolución de Solidarność.

Lo que en particular atrajo al RML hacia la LCI fue la lucha de ésta por una Alemania roja de consejos obreros en una Europa socialista durante la revolución política proletaria que se estaba desarrollando en la República Democrática Alemana (Alemania Oriental) en 1989-90. La LCI fue la única organización en el mundo que luchó contra la reunificación capitalista de Alemania. Una "Carta a los obreros polacos" de mayo de 1990 publicada por el Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands (SpAD, Partido Obrero Espartaquista de Alemania), sección alemana de la LCI, dejó en claro la firme oposición de la LCI a la contrarrevolución de Solidarność. El RML compartía este entendimiento y adoptó el programa trotskista de la LCI.

En 2001, el Comité Ejecutivo Internacional de la LCI deci-

Edición en español

SPARTACIST

Órgano del marxismo revolucionario

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

COMITÉ DE REDACCIÓN: Sacramento Talavera (editor), Leticia Castillo, Mick Connor, Adrian Ortega, Jorge Ramírez, S. Williams

JEFE DE DISEÑO: François Donau

DISTRIBUCIÓN: Barry James (Nueva York), Hugo Zepeda (Cd. de México)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: 1 (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 35  Agosto de 2008

dió disolver el SGP. La LCI consideró equivocadamente que la situación política objetiva en Polonia era inhóspita, en contraste con Europa occidental donde ocurrían en ese entonces luchas obreras y otras luchas sociales. Sin embargo, la IV Conferencia de la LCI en 2003 emprendió un análisis crítico de los problemas internos que surgieron del impacto de la contrarrevolución capitalista en nuestra organización. Tras nuestra conferencia de 2003 llevamos a cabo una reexaminación adicional de prácticas anteriores y cuestiones políticas [ver: *Spartacist* No. 33, enero de 2005].

Una de las cuestiones analizadas fue nuestra propaganda sobre Solidarność en los años 90. Después de la destrucción del estado obrero deformado polaco en 1989-90, Solidarność había cumplido su propósito de ser punta de lanza de la contrarrevolución capitalista. Su sector campesino y muchos intelectuales desertaron y fundaron sus propios partidos burgueses. Así, Solidarność (y sus vástagos como Solidarność 80 y Sierpien 80) se volvió más semejante a un sindicato en cuanto a su composición social. Durante el primer periodo del gobierno dirigido por el [socialdemócrata ex estalinista] SLD en la Polonia postcontrarrevolucionaria señalamos que el “sindicato oficial Solidarność ahora finge defender los intereses de la clase obrera mientras aviva su demagogia anticomunista y lleva a cabo acercamientos a fuerzas abiertamente fascistoides” (WV No. 614, 13 de enero de 1995; PS No. 5, primavera de 1995).

Sin embargo, tomando en cuenta sólo esto último, sostuvimos unilateralmente en un artículo de 1998 en PS que “la función de Solidarność no tiene nada que ver con la de un ‘sindicalismo’ de ninguna clase, sea o no ‘combativo’.” Tras la discusión interna en la LCI, corregimos esta formulación en nuestro artículo de 2005 “Right Wing Wins Polish Elections” [La derecha gana las elecciones polacas] (WV No. 857, 28 de octubre de 2005 y PS No. 13, diciembre de 2005), señalando que negaba erróneamente el hecho de que Solidarność es tanto un sindicato como una organización clerical reaccionaria: “Organiza obreros en el lugar de la producción, dirigiendo a veces luchas económicas defensivas; al mismo tiempo, funciona como un movimiento político estrechamente aliado a la jerarquía católica y partidos nacionalistas explícitamente derechistas.” Este artículo, que resume el orgulloso historial de lucha de la LCI contra la contrarrevolución ante el telón de fondo de los repugnantes festejos del XXV aniversario de Solidarność, se escribió en colaboración estrecha entre la LCI y sus simpatizantes y partidarios en Polonia.

A pesar de la disolución del SGP, la LCI, especialmente a través del SpAD, continuó interviniendo en los eventos de izquierda y luchas de clase en Polonia, sostuvo discusiones con militantes que estaban interesados en nuestro programa y sentían asco por la adopción, por parte de la izquierda polaca, del anticomunismo y el nacionalismo polaco. Este trabajo fue facilitado en gran parte por un cuadro fundador del SGP, quien continuó colaborando de cerca con la LCI.

Nuestros nuevos miembros fueron reclutados principalmente por el orgulloso historial de la LCI de luchar contra la contrarrevolución capitalista y por el trotskismo en Polonia. Uno de nuestros camaradas conoció a la LCI en una marcha por los derechos de las mujeres el Día Internacional de la Mujer y fue atraído a la LCI porque luchamos por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista y por plenos derechos democráticos para los homosexuales. Nuestros oponentes en la izquierda sólo hablan a los obreros en huelga

de demandas económicas y se rehúsan a combatir prejuicios reaccionarios como el antisemitismo, el machismo y la intolerancia fanática antihomosexual; cuando estos oportunistas van a manifestaciones por los derechos de la mujer, promueven ideas feministas burguesas. En contraste, nosotros intervenimos en todas las luchas y entre todas las capas de la sociedad con un programa revolucionario. Decimos a los obreros en huelga que, para avanzar, el proletariado debe defender activamente los derechos de los oprimidos, y decimos a los activistas por los derechos de la mujer que deben voltear hacia el proletariado, que es la única clase en la sociedad con el poder social y el interés objetivo de derrocar el sistema capitalista al cual la opresión de la mujer es inherente. Luchamos por construir un partido revolucionario que debe ser, en palabras de Lenin, un tribuno del pueblo.

En el camino a restablecer la sección polaca de la LCI discutimos la posición trotskista sobre la Segunda Guerra Mundial. Los cínicos propagandistas de la clase capitalista presentan a la Segunda Guerra Mundial como una guerra entre la democracia y el fascismo. ¡Nada podría ser más falso! De hecho, la Segunda Guerra Mundial fue una guerra entre bandas de ladrones imperialistas en competencia. Nuestros predecesores revolucionarios, la IV Internacional trotskista, no tomaron partido en la guerra entre las potencias imperialistas del Eje —la Alemania nazi, Italia y Japón— y los Aliados imperialistas —Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos— que ocultaban sus deseos de hegemonía mundial y desenfrenada explotación imperialista de las colonias con retórica “democrática”. Durante la Segunda Guerra Mundial, la burguesía polaca era una lacaya del imperialismo francés y británico. Es por esta razón que los trotskistas no tomaron partido en la guerra de 1939 entre la Alemania imperialista y Polonia, que era meramente, para usar palabras de Trotsky, “un gánster ‘lisiado’ del imperialismo”. Clarificando esta cuestión, nos referimos al poderoso artículo de Trotsky de 1938 “Una lección reciente”, escrito en el momento de los acuerdos de Munich, mediante los cuales las tropas de Hitler desmembraron y se anexaron las partes checas de Checoslovaquia:

“Incluso no tomando en cuenta sus ligazones internacionales, Checoslovaquia es un estado absolutamente imperialista... Por lo tanto, si Checoslovaquia entraba en una guerra, aun cuando estuviera aislada, su objetivo no hubiera sido la independencia nacional sino la preservación y, si fuera posible, la extensión de las fronteras de la explotación imperialista...”

“Una guerra imperialista, no importa en qué rincón del mundo comience, no se libra por la ‘independencia nacional’ sino por la redivisión del mundo en función de los intereses de las distintas camarillas del capital financiero.”

En la guerra entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, *sí teníamos lado*. Nos mantuvimos en la tradición de los valerosos trotskistas del gueto judío de Varsovia, quienes declararon: “Defendamos al estado obrero, a pesar del régimen estalinista, como defendemos a todas las organizaciones obreras contra los golpes de los enemigos de clase, a pesar del régimen reformista que los rija... ¡VIVA EL EJÉRCITO ROJO! ¡VIVA LA REVOLUCIÓN RUSA! ¡VIVA LA REVOLUCIÓN INTERNACIONAL!” (*Czerwony Sztandar* [Bandera Roja] No. 6, julio de 1941).

El restablecimiento del SGP le da a la LCI una importante ventana a Europa oriental. Éste es un paso importante hacia el reforjamiento de la IV Internacional como el partido mundial de la revolución socialista. *¡Proletarios de todos los países, uníos! ¡Por nuevas revoluciones de Octubre! ¡Únete a nosotros!* ■

Nuestra camarada Diana Kartsen murió el 12 de abril de 2007 de ELA (esclerosis lateral amiotrófica, mejor conocida como “mal de Lou Gehrig”). Pese a la parálisis que aumentaba conforme la enfermedad progresaba, Diana luchó con todas sus fuerzas para contribuir al trabajo y las discusiones del partido, y por la preservación y continuidad de la Prometheus Research Library (PRL, Biblioteca de Investigación Prometeo), en la que trabajaba como Bibliotecaria.

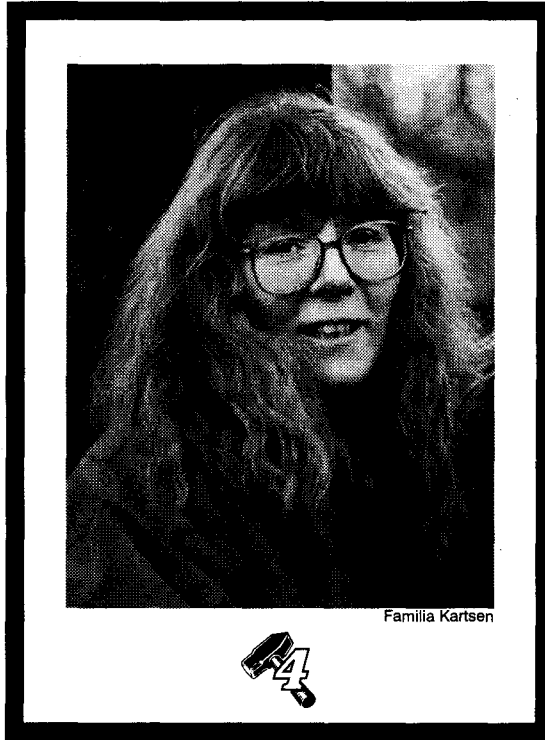
La muerte de Diana es un golpe doloroso para nuestros camaradas internacionalmente, y para nadie tanto como para su compañero y camarada Ed Kartsen. Enviamos nuestra plena simpatía a Ed, la familia de Diana y otros cercanos a ella. Nos amarga haber perdido a una camarada del calibre de Diana, sobre todo porque los elementos religiosos atrasados a la cabeza de la clase dominante imperialista estadounidense han condenado a millones a un sufrimiento espantoso al bloquear las investigaciones con células madre que podrían conducir a la cura de la ELA y otras enfermedades. La dedicación de Diana a la emancipación humana era también una lucha por liberar a la ciencia de su subordinación al oscurantismo reaccionario mediante la revolución socialista internacional.

Internacionalmente se celebraron reuniones conmemorativas para Diana. De todo el mundo llegaron homenajes escritos, incluyendo de los investigadores que trabajaron con Diana en la Prometheus Research Library y de camaradas mujeres jóvenes, cuadros de la Liga Comunista Internacional, que veían en Diana al tipo de comunista que quisieran ser. Es nuestra costumbre en el movimiento comunista honrar a nuestros camaradas caídos ante las tumbas de sus predecesores revolucionarios. Así, los camaradas se reunieron ante la tumba de Karl Marx en Londres, ante el Muro de los Federados en París, ante el monumento a los mártires de Haymarket en Chicago y ante las tumbas de los heroicos espías soviéticos Richard Sorge y Ozaki Hotsumi en Japón.

Amigos y familiares se reunieron para llevar a cabo homenajes póstumos en Nueva York el 27 de mayo y en California el 10 de junio de 2007. En ambos homenajes se resaltó en particular, con la exhibición de fotografías y documentos, el papel de Diana como líder de nuestras intervenciones en numerosas manifestaciones y como dirigente de la PRL. Como declaró Ed Kartsen en la reunión de Nueva York: “Irradiaba fuerza, determinación, capacidad, disciplina, responsabilidad y transparencia, amor, inteligencia, objetividad: lo que puede resumirse como los más altos niveles de camaradería.”

Diana Kartsen

1948–2007



Los camaradas que tuvieron el privilegio de conocer a Diana y trabajar con ella se beneficiaron de su compañerismo de múltiples maneras: como dirigente política y militar en las manifestaciones; como jefa de departamento que se aseguraba de que los camaradas recibieran explicaciones y supervisión políticas como requisito para cualquier trabajo, sin importar lo urgente de las tareas o la escasez de tiempo; como una amiga solidaria con un ingenio irónico con quien compartir un trago; como persona moral con una fuerte noción de lo correcto y lo incorrecto a la que se podía acudir para obtener un buen consejo. En una carta a los camaradas el día que Diana murió, Ed Kartsen expresó sucintamente sus fortalezas:

“Diana ha sido justificadamente honrada por sus capacidades de mando militar y como un modelo de liderazgo inspirador para muchos cuadros más jóvenes. Desde luego, también debe honrarse por una vida de trabajo en el partido para preservar la historia política de nuestro movimiento en su trabajo bibliotecario. Esto era una expresión de su entendimiento de la importancia que tiene el conocimiento histó-

rico para el desarrollo de la teoría y el programa marxistas. Comprendía claramente la unidad entre el trabajo mental y el trabajo físico, es decir, de la teoría con la práctica. Apreciaba el valor del mantenimiento y del concepto de sistemas.

“Su comprensión del valor que tiene el conocimiento incluía la comprensión de la importancia crítica que tiene el adquirir nuevos conocimientos sobre el mundo político y natural. Su búsqueda de conocimiento estaba impulsada por la misma determinación que mostraba en el campo de batalla, y Diana tenía un interés activo en aprender los principios de la dialéctica. Diana combinaba la organización y la teoría y entendía que ambas son necesarias en la lucha por un futuro socialista para la humanidad.”

Diana fue ganada a la Spartacist League (SL/U.S.) y al marxismo siendo estudiante en la Universidad de Chicago durante el tumultuoso periodo del movimiento contra la guerra de Vietnam. Un camarada recuerda haber visto a “esa impresionante joven con el pelo rojo ondeante y un visible botón con la hoz y el martillo en su chamarra caminando por el campus”. Siendo estudiante de posgrado especializada en el arte islámico, fue ganada de la órbita de los International Socialists [Socialistas Internacionales] al trotskismo auténtico —a la importancia de defender las conquistas de la Revolución Rusa y de construir un partido capaz de dirigir la lucha por nuevos Octubre—.

Tras haber trabajado algún tiempo como partidaria cercana de nuestra Revolutionary Marxist Caucus [Tendencia Marxista Revolucionaria] en Students for a Democratic Society (SDS, Estudiantes por una Sociedad Democrática),

en octubre de 1971 estuvo entre los fundadores del comité local de Chicago de la Revolutionary Communist Youth [Juventud Comunista Revolucionaria], grupo juvenil de la Spartacist League. Poco después se fue a vivir y estudiar a la India, donde funcionó bajo la dirección política del partido. Tras su regreso en 1974, se unió a la Spartacist League.

Ese mismo año, un documento de Perspectivas y Tareas aprobado en la IV Conferencia Nacional de la SL/U.S. declaraba:

“Una de las tareas cruciales de la vanguardia del proletariado es la lucha por funcionar como la memoria de la clase obrera. Un componente importante de esta lucha por la continuidad es el reunir, propagar y asimilar críticamente, todo de manera sistemática, la historia documental primaria del movimiento obrero. Dado el paso del tiempo y la acumulación de distorsiones y vulgarizaciones, sólo la reconstrucción precisa y verificada de las realidades pasadas puede servir como brújula verdadera...”

“Reconocemos que el trabajo de archivos constituye una tarea partidista importante y proyectamos asignar a un camarada calificado para que dirija este trabajo regularmente.”

Diana fue la camarada calificada que se encontró para dirigir el trabajo de la Prometheus Research Library, haciendo uso de su experiencia como asistente en la Biblioteca Tamiment de la Universidad de Nueva York (NYU). La colección de la Prometheus Research Library partió de la colección que el Presidente Nacional de la SL/U.S., James Robertson, había reunido y organizado durante 40 años. Con Diana como Bibliotecaria y Jim como Director, la PRL acumuló más de 6 mil libros y volúmenes de publicaciones periódicas. Se puso un énfasis particular en las actas de los comités de dirección y en los materiales internos de discusión de nuestros predecesores revolucionarios. Diana también dirigió la biblioteca durante la ardua investigación archivística y otras labores implicadas en la publicación de dos libros sobre James P. Cannon, el líder histórico del trotskismo estadounidense (*James P. Cannon and the Early Years of American Communism* [James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense] y *Dog Days: James P. Cannon vs. Max Shachtman in the Communist League of America, 1931-1933* [Días perros: James P. Cannon contra Max Shachtman en la Communist League of America, 1931-1933]), una edición de la obra de Trotsky *La Internacional Comunista después de Lenin* en el ruso original y seis boletines de la *Prometheus Research Series* [Serie de Investigación Prometeo].

Hay pocos puestos en la cima de la dirección y la administración del partido que Diana *no* haya ocupado. Los delegados a la VI Conferencia Nacional de la SL/U.S. de 1980 eligieron a Diana miembro candidato del Comité Central. Por un tiempo fue jefa de departamento del Secretariado Internacional mientras se encargaba también de la biblioteca. Elegida miembro pleno del Comité Central en 1983, más tarde fue elegida para el Buró Político de la SL/U.S. y para el puesto de Secretaria Nacional, poniendo particular atención en las exigencias, frecuentemente en conflicto, de los departamentos de la oficina central y los comités locales de la SL/U.S. y en organizar políticamente la discusión necesaria para priorizar nuestro trabajo. También sirvió durante algunos años como Secretaria del Buró Político. La objetividad, ecuanimidad e integridad de Diana sirvieron particularmente para su largo desempeño como representante del Comité Central en la Comisión Central de Control del partido.

Diana también era reconocida como la mejor líder militar del partido. En mayo de 1981 fue ascendida por acciones en el campo de batalla de miembro candidato a miembro alterno del Comité Central y ganó un elogio del Buró Político por su lucha para organizar nuestras fuerzas contra un grupo de choque formado en vallá que el reformista Workers World Party [Partido Obrero Mundial] había enviado para aislar un mitin de nuestro Contingente Antiimperialista en una manifestación sobre El Salvador en Washington, D.C. Mientras Workers World apelaba a las “palomas” del Partido Demócrata para que establecieran una política más “humana” para el imperialismo estadounidense, nuestro contingente trazaba la línea de clases en cuanto a la guerra civil que sacudía a El Salvador con las consignas “¡Victoria militar a los insurgentes izquierdistas!” y “¡La defensa de Cuba y la URSS empieza en El Salvador!”

Desde ese día, Diana fue un componente central en la dirección militar y política de casi todas las movilizaciones obreras y negras de masas iniciadas por la Spartacist League o el Partisan Defense Committee [Comité de Defensa Clásista] para parar al Ku Klux Klan o a los fascistas nazis, y decenas de otras movilizaciones.

Con dolor y tristeza, y determinación para continuar la lucha a la que Diana dedicó la vida, los camaradas de todo el mundo damos a la mejor comandante del partido un último y fuerte saludo camaraderil.

—Traducido de *Spartacist* (Edición en inglés)

No. 60, otoño de 2007



Workers Vanguard

Diana encabeza un contingente del PDC en una manifestación por Mumia Abu-Jamal en Filadelfia, 12 de agosto de 1995.

Manteniendo un programa revolucionario en el periodo postsoviético

Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 60, otoño de 2007, aunque incorpora correcciones factuales menores.

A principios de 2007, la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacional) celebró en Europa su V Conferencia Internacional. Al ser el cuerpo más alto de nuestra tendencia internacional centralista-democrática, la conferencia tenía las tareas de evaluar nuestro trabajo en el periodo que inició con la última conferencia, a finales de 2003, y fijar el curso para el próximo periodo, resolver las diferencias políticas pendientes y elegir un nuevo Comité Ejecutivo Internacional (CEI) para que dirija la organización hasta la próxima conferencia. La conferencia estuvo precedida por tres meses de vigorosa discusión pre-conferencia, que incluyó la publicación de diez boletines internos con las contribuciones de camaradas de toda la organización. En todas las secciones nacionales de la LCI se celebraron elecciones de delegados a la conferencia, con base en las posiciones políticas de éstos. Los delegados debatieron, enmendaron y adoptaron el documento principal de la conferencia, "Manteniendo un programa revolucionario en el periodo postsoviético".

Sin dejar de reconocer sobriamente las dificultades y presiones que sufre nuestra pequeña vanguardia marxista en este periodo, en general reaccionario, la conferencia registró varios pasos adelante significativos. Uno particularmente notable fue la decisión de reconstituir el Grupo Espartaquista de Polonia como sección simpatizante de la LCI, luego de haber sido disuelto en 2001. La conferencia tomó nota de la mejora significativa en cantidad y calidad de nuestra propaganda en torno al estado obrero deformado chino, así como de la intensificación de nuestros esfuerzos al nivel internacional por ganar la libertad del prisionero político condenado a muerte en Estados Unidos, Mumia Abu-Jamal. Como parte del análisis aún en curso que dispuso la conferencia anterior, un punto entero del orden del día estuvo dedicado a una evaluación más completa de nuestra intervención en la incipiente revolución política de Alemania Oriental (RDA) en 1989-90.

De manera particularmente significativa, la conferencia reconsideró la práctica anterior del movimiento marxista de postular candidatos para puestos ejecutivos, como alcalde o presidente, en contraposición a los puestos legislativos o parlamentarios. La conferencia resolvió que nos oponemos categóricamente a contender por puestos ejecutivos del estado capitalista. La amplia discusión al respecto, que tomó lugar tanto antes como después de la conferencia, dejó claro que no



V Conferencia Internacional de la LCI

se trata de meras tácticas electorales, sino que esta cuestión va a la raíz de la concepción marxista del estado burgués como instrumento de opresión de clase. Como se declara en la sección concerniente a este punto del documento de la conferencia, reimpressa en este número: "Al adoptar la posición contra postularnos para puestos ejecutivos, estamos reconociendo y codificando lo que debe verse como un coro-

lario a *El estado y la revolución* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* de Lenin, que en realidad son los documentos de fundación de la III Internacional... Así, seguimos completando el trabajo teórico y programático de los cuatro primeros congresos de la IC [Internacional Comunista]" ("¡Abajo los puestos ejecutivos!", página 22).

El entendimiento de que el proletariado no puede tomar en sus manos el estado capitalista y usarlo para sus propios intereses de clase es la línea divisoria entre el reformismo y el marxismo; éste es el caso aun más hoy, cuando el grueso de la izquierda reformista apenas hace referencias rituales a la meta del socialismo o el comunismo, y la presión de adaptarse a la ideología burguesa-liberal es generalizada e intensa. De hecho, la cuestión de la naturaleza de clase del estado fue un tema clave que influyó muchas de las discusiones durante la conferencia, no en menor medida al abordar nuestra perspectiva de movilizaciones de masas centradas en el movimiento obrero para liberar a Mumia Abu-Jamal, a diferencia de los liberales e izquierdistas que contraponen a lo anterior la confianza en la supuesta justicia de los tribunales capitalistas. Esta cuestión también figuró en primer plano al revisar nuestra lucha contra la contrarrevolución capitalista y en defensa del estado obrero de la RDA y del soviético, y al forjar una resolución de las diferencias sobre nuestro programa por la defensa militar incondicional de China y por la revolución política proletaria. Reafirmar la concepción marxista del estado es central para mantener nuestra orientación programática en este periodo de reacción postsoviética.

Depredaciones imperialistas, luchas defensivas

El documento de la conferencia expone el contexto político internacional en el que luchamos e intervenimos como grupo revolucionario de propaganda. Este contexto sigue estando definido por el impacto de la contrarrevolución capitalista de 1991-92 que destruyó a la Unión Soviética, tierra de la Revolución de Octubre de 1917. La destrucción de la URSS, tras décadas de mal gobierno burocrático estalinista,

fue una derrota sin paralelo para los trabajadores de todo el mundo, y alteró decisivamente el paisaje político del planeta. Esto benefició a la más fuerte y peligrosa de las potencias imperialistas, EE.UU., permitiéndole extender su influencia dominante a todo el mundo. En colaboración con Japón, los imperialistas estadounidenses han construido una fuerte presencia militar en la región del Pacífico, y amenazan principalmente a los estados obreros burocráticamente deformados de China y Corea del Norte. Esto plantea con una urgencia cada vez mayor nuestro llamado por la defensa militar incondicional de estos estados —y de los estados obreros deformados de Vietnam y Cuba—, así como la necesidad de movilizar al proletariado internacionalmente en oposición a las ocupaciones de Irak y Afganistán, dirigidas por EE.UU., y a otras depredaciones imperialistas.

Sin embargo, a diferencia de 2003, cuando el gobierno de Bush se estaba jactando de su fácil triunfo sobre el régimen de Saddam Hussein, ahora el imperialismo estadounidense se encuentra empantanado en una ocupación de Irak altamente impopular y sangrienta. Más aún, como hemos señalado: “La incuestionable hegemonía militar del imperialismo estadounidense se halla en contradicción tajante con su decadente base económica. La tendencia del gobierno de Bush y, correspondientemente, de amplios sectores de la clase dominante estadounidense de ver el mundo a través de la lente apocalíptica y teológica del Armagedón tiene sus raíces en esta contradicción objetiva” (“Defend China, North Korea! U.S. Imperialism Hands Off the World!” [¡Defender a China y Corea del Norte! ¡Imperialismo estadounidense, manos fuera del mundo!], *Workers Vanguard* No. 843, 4 de marzo de 2005). Más generalmente, el documento señala que el futuro de la economía mundial es impredecible y sombrío, con numerosos indicios de que nos encontramos al borde de una depresión o una recesión importante.

La guerra de Irak evidenció fisuras entre EE.UU. y sus rivales europeos mucho menos poderosos militarmente, en particular Francia y Alemania. Procurando mejorar su situación competitiva, los imperialistas europeos tienen en la mira el “estado benefactor”, el cual consideran económicamente costoso y políticamente superfluo en el mundo postsoviético. Los obreros de Europa occidental han resistido estos ataques mediante significativas luchas defensivas, y Francia también ha atestado combativas movilizaciones de estudiantes y de

jóvenes provenientes de minorías oprimidas de origen del norte y occidente de África. El documento de la conferencia subrayó la necesidad de combatir el proteccionismo económico y el chovinismo antiinmigrante en los países imperialistas.

En América Latina, el resentimiento debido al empobrecimiento creciente, las privatizaciones, el yugo de la deuda y los demás saqueos imperialistas, combinado con las dificultades de Washington en Irak, ha impulsado un crecimiento sustancial del populismo nacionalista, ejemplificado por el régimen de Chávez en Venezuela y el nacionalista burgués Partido de la Revolución Democrática (PRD) de López Obrador en México. En México ha habido una serie de extensas huelgas encarnizadas y protestas masivas, incluyendo una gran convulsión popular contra el aumento de precios de los alimentos básicos. La convulsión llegó a su culminación cuando la conferencia estaba reunida. Los delegados resolvieron ayudar a los camaradas en México a intervenir en las volátiles luchas sociales que están estallando en ese país con el fin de arrancar a los obreros y la juventud radical de las ilusiones en el PRD y otros nacionalistas populistas.

Nadando contra la corriente de la reacción postsoviética

De lo que se trata, parafraseando a Karl Marx, no es de interpretar el mundo, sino de transformarlo; y llevar a cabo un cambio revolucionario requiere forjar una dirección revolucionaria. Necesariamente, el principal foco de atención de los delegados durante la conferencia fue el estado de nuestra propia organización, el núcleo del partido de vanguardia leninista necesario para dirigir al proletariado en la lucha por el poder estatal y por una sociedad comunista global e igualitaria. Nuestra última conferencia internacional tuvo lugar en medio de una crisis en la LCI (ver: “La lucha por la continuidad revolucionaria en el mundo postsoviético”, *Spartakist* No. 33, enero de 2005). Aquella crisis fue producto de no haber asimilado cabalmente el impacto material e ideológico de la contrarrevolución capitalista. Como explicaba el artículo de la IV Conferencia Internacional:

“En el momento crucial, en tajante contraste con gran parte de la izquierda, la LCI mantuvo su puesto en defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre de 1917. Sin embargo, el peso de esta derrota histórico-mundial nos ha afectado también, erosionando el entendimiento de nuestro propósito revolucionario en la lucha por nuevas revoluciones de Octubre.”



Spartakist



La LCI luchó por el programa internacionalista de revolución política proletaria contra la contrarrevolución capitalista en Alemania Oriental, 1989-90. Manta en la movilización de Treptow, que reunió a 250 mil personas el 3 de enero de 1990, lee: “¡Abajo la OTAN! ¡Defender a la Unión Soviética!” Primer número del diario *Spartakist/Arprekorr*, 7 de diciembre de 1989, exigió: “¡No a la venta entreguista de la RDA! ¡Consejos de obreros y soldados ya!”

Los ideólogos de la burguesía han aprovechado el colapso de la Unión Soviética para proclamar la “muerte del comunismo” y declarar que el marxismo fue un “experimento fallido”. Los antiguos burócratas estalinistas, cuyas traiciones y mal gobierno prepararon el camino a la restauración capitalista, repitieron como pericos estas mentiras, al igual que la miriada de izquierdistas reformistas de Occidente que ayudaron e instigaron la campaña contrarrevolucionaria dirigida por el imperialismo. Esa derrota histórico-mundial llevó a un profundo retroceso en la conciencia proletaria, si bien desigual en su impacto alrededor del mundo; hoy, incluso los obreros más políticamente conscientes de los países capitalistas ya no identifican sus luchas, en general, con el fin último de alcanzar una sociedad socialista. Incluso un vocero dirigente del Socialist Workers Party (SWP) británico, una organización que festejó con fanfarrias el “colapso del comunismo” en 1991, recientemente tuvo que admitir en un boletín interno del SWP que su partido había juzgado equivocadamente “los efectos del colapso del estalinismo” y que de hecho éste “fue percibido por millones, e incluso por cientos de millones, como la derrota del socialismo” (John Molyneux, “Why I Intend to Stand” [Por qué pienso presentar mi candidatura], publicado en *Weekly Worker*, 5 de enero de 2006).

La mayoría de la llamada “izquierda” aceptó la “muerte del comunismo” proclamada por la burguesía, y dejó de ver el socialismo como algo posible y en su lugar promueve la democracia liberal y el “estado benefactor” como meta de la lucha social. Hay una inmensa brecha entre estos oponentes del marxismo revolucionario —y la juventud radical-liberal que puedan atraer— y nuestro programa de revolución proletaria. El documento principal de la IV Conferencia Internacional de la LCI declaraba: “El no reconocer el periodo en el que estamos y la necesaria relación entre nuestra pequeña vanguardia revolucionaria y el proletariado, y la ausencia de la Unión Soviética como un factor activo y definitorio en la política, han conducido a la desorientación. La frustración y la impaciencia en torno a la disparidad entre nuestro pequeño tamaño y escasas raíces en el proletariado y nuestro propósito internacionalista proletario han conducido tanto a desviaciones oportunistas como al moralismo sectario.”

La crisis de 2003 planteó una lucha tajante por mantener y defender nuestra integridad programática, es decir, nuestra continuidad revolucionaria con el bolchevismo de Lenin y

Trotsky. Recobrar y conservar una brújula marxista en este periodo reaccionario no ha sido automático ni uniforme. La conferencia de 2003 ordenó la revisión y el análisis continuos de las cuestiones aún no resueltas y del trabajo pasado y presente del partido como medio para llegar a un mejor entendimiento de lo que se encontraba al fondo de nuestra desorientación política. Mediante estos análisis, así como debates internos sobre las cuestiones en disputa que han ido surgiendo, hemos restaurado y fortalecido los mecanismos de corrección interna que son la esencia de nuestra práctica centralista-democrática. Los camaradas lograron entender que, como declara el documento de la V Conferencia, “*La principal presión que opera sobre nuestro partido, especialmente en este periodo de reacción postsoviética, es el oportunismo menchevique, es decir, socialdemócrata, y no el sectarismo ultraizquierdista, y la esencia del menchevismo en este periodo es la capitulación al liberalismo burgués.*”

Escribiendo en 1937, Trotsky afirmó que, en épocas reaccionarias, “la tarea más importante de la vanguardia es no dejarse arrastrar por el flujo regresivo, sino nadar contra la corriente. Si la relación de fuerzas desfavorable le impide mantener las posiciones conquistadas, por lo menos debe aferrarse a sus posiciones ideológicas, porque éstas expresan las costosas experiencias del pasado” (“Estalinismo y bolchevismo”, agosto de 1937). Hablando de la centralidad de esta lucha por conservar nuestra continuidad revolucionaria en este periodo, nos hemos referido a nosotros mismos como una “operación de aferramiento programático”. Como afirma el documento de nuestra V Conferencia Internacional: “*El programa es decisivo. Sin integridad programática, nuestra intervención en el mundo no puede ser sino revisionista.*”

Pero defender nuestro programa también significa dilucidar su extensión a nuevas situaciones, poniéndolo a prueba en batallas polémicas y en intervenciones ejemplares. No puede haber un “programa terminado” para un partido vivo y combativo. La reconsideración de nuestra actitud anterior en cuanto a participar en elecciones para puestos ejecutivos es un ejemplo de lo anterior. El principal propósito de estas discusiones es armar a nuestro partido para que intervenga más eficazmente en las luchas sociales y de clase que vayan surgiendo. Como afirma una reciente resolución aprobada por nuestra sección mexicana y confirmada por la conferencia:

“La postura más profunda de los comunistas es luchar, ahora, como en el pasado y en el futuro. A pesar de que vivimos en un periodo reaccionario desde la caída de la Unión Soviética, un periodo caracterizado por un retroceso general de la conciencia, somos un grupo *combativo* de propaganda. La intervención con nuestro programa en las luchas existentes es crucial para mantener nuestra orientación programática.”

Luchas continuas para reorientar al partido

La discusión sobre el documento principal de la conferencia se abrió con los informes de dos miembros del Secretariado Internacional (S.I.) saliente, el subcomité del CEI residente en nuestro centro internacional. El camarada J. Blumenfeld trazó un balance general de la lucha por reorientar a la LCI en los años que siguieron a nuestra última conferencia, dirigiéndose a cuestiones en las que hemos hecho correcciones importantes y señalando las áreas donde el análisis de nuestro trabajo pasado está en proceso o sigue haciendo falta. Combatir las presiones de la ideología burguesa conforme se van manifestando es una necesidad permanente para una vanguardia leninista; nuestras secciones serán más permeables a estas presiones en la medida en que las ambigüedades no se examinen y resuelvan. El segundo

SPARTACIST

Tomos empastados

Spartacist (Edición en inglés)

Tomo I: Nos. 1 a 20, febrero de 1964 a julio de 1971 (agotado)

Tomo II: Nos. 21 a 30, otoño de 1972 a otoño de 1980 (agotado)

Tomo III: Nos. 31 a 40, verano de 1981 a verano de 1987

Tomo IV: Nos. 41-42 a 47-48, invierno de 1987-88 a invierno de 1992-93

Spartacist (Edición en alemán)

Tomo I: Nos. 1 a 10, primavera de 1974 a invierno de 1981-82

Tomo II: Nos. 11 a 18, invierno de 1983-84 a primavera de 1997

Spartacist (Edición en francés)

Tomo I: Nos. 1 a 14, mayo de 1972 a diciembre de 1977

Méx. \$180 US \$30 30 € (por tomo)

Giros/cheques a:

SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a
Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13
CP 03501, México, D.F., México

Sacerdote en las barricadas de las fuerzas de la restauración capitalista respaldadas por EE.UU., Moscú, agosto de 1991. El Socialist Workers Party británico y otros izquierdistas socialdemócratas saludaron la contrarrevolución "democrática". El periódico lee: "El comunismo ha colapsado. Ahora luchan por el socialismo verdadero."



Der Spiegel

ponente, J. Bride, se enfocó en un importante debate sobre nuestra postura hacia el estado obrero deformado chino hoy en día, relacionándolo con las lecciones de nuestra lucha por la revolución política proletaria y contra la contrarrevolución capitalista en la RDA en 1989-90, y abordó nuestra tarea de intersecar las luchas sociales que están teniendo lugar en México. En sus comentarios, ambos camaradas hablaron de la importancia del cambio de línea propuesto sobre postularse para puestos ejecutivos, que fue posteriormente abordado con mayor profundidad en un punto aparte del orden del día.

El camarada Blumenfeld señaló: "una presión importante sobre la dirección del partido es el vasto golfo que existe entre nosotros y nuestro programa, por un lado, y el de nuestros oponentes, por el otro." Una de las luchas más cruciales para reorientar a la LCI en el periodo reciente fue respecto a nuestra actitud ante los Foros Sociales Mundiales y sus retos regionales en Europa y otras partes, que han sido enarbolados por toda una gama de grupos de la izquierda reformista, incluyendo al SWP británico y al seudotrotskista "Secretariado Unificado de la IV Internacional" (S.U.). Esta lucha fue clave para profundizar nuestro entendimiento de que, particularmente en este periodo, la adaptación al menchevismo es el principal peligro que enfrenta nuestro partido. Antes de 2005, habíamos errado al no caracterizar los Foros Sociales como alianzas *frentepopulistas* —es decir, colaboracionistas de clase— administradas por liberales burgueses y socialdemócratas procapitalistas y financiadas directamente por instituciones y gobiernos capitalistas.

Un memorándum adoptado por el CEI ese año corrigió este problema y afirmó: "No entramos en frentes populares ni les damos apoyo crítico. No ofrecemos nuestra mercancía a la sombra del frente popular. Por lo tanto, no formamos parte de estos foros sociales ni organizamos actividades bajo su auspicio." Dejamos claro que nuestras intervenciones políticas en

estos eventos deben partir de una oposición franca e irreconciliable. Tras esta discusión clarificadora, la Spartacist League/Britain produjo un tajante artículo polémico en *Workers Hammer* (No. 191, verano de 2005), "La estafa de los Foros Sociales", que fue traducido y publicado en otros órganos de la LCI [ver: *Spartaco* No. 26, septiembre de 2006].

El ponente también retomó un debate respecto a formulaciones en nuestra prensa que implicaban que el retroceso en la conciencia política que vemos hoy fue el resultado de un proceso más o menos continuo que comenzó a finales de los años 70. Por ejemplo, nuestra polémica en *Spartacist* contra los ideólogos "antiglobalización" Michael Hardt y Antonio Negri declaraba: "Hardt y Negri son representativos de lo que hemos descrito como un profundo retroceso en la conciencia política —especialmente marcado entre los intelectuales de izquierda—, el cual preparó y, a su vez, fue profundizado por el derrocamiento final de la Revolución de Octubre y el triunfalismo imperialista acerca de la supuesta 'muerte del comunismo'" ("La demencia senil del posmarxismo", *Spartacist* No. 34, noviembre de 2006). En contradicción con el sentido general del artículo, esta afirmación subestima enormemente el impacto de la contrarrevolución. El artículo agravaba el problema citando favorablemente un argumento contra el idealismo posmoderno del historiador británico Eric Hobsbawm:

"La mayoría de los intelectuales que se volvieron marxistas a partir de la década de 1880, incluyendo a historiadores, lo hicieron porque querían cambiar el mundo en asociación con los movimientos obrero y socialista. La motivación permaneció fuerte hasta la década de 1970, antes de que comenzara una reacción política e ideológica masiva contra el marxismo. Su principal efecto ha sido destruir la creencia de que el éxito de una forma particular de organizar las sociedades humanas puede predecirse y ser auxiliado mediante el análisis histórico."

— *Guardian* [Londres], 15 de enero de 2005

Ciertamente, hubo un giro a la derecha que comenzó en la década de 1970, el cual se manifestó, entre otras cosas, con el surgimiento del eurocomunismo —un rechazo de toda lealtad, incluso nominal, a la Unión Soviética por parte de algunos partidos comunistas de Europa Occidental—. El artículo de *Spartacist* omite que el propio Hobsbawm apoyó a los eurocomunistas agrupados en torno a la publicación británica *Marxism Today*, la cual justificó que el entonces líder del Partido Laborista, Neil Kinnock, rompiera la huelga de los mineros de Gran Bretaña de 1984-85. Pero estos cambios ideológicos de finales de los años 70 fueron cuantitativos, y pudieron haberse revertido si, por ejemplo, los mineros británicos hubieran ganado aquella dura huelga que duró más de un año o, de manera obviamente más profunda, si hubiéramos logrado dirigir una revolución política en la RDA. El fin de la Unión Soviética tuvo consecuencias enormemente mayores. Como argumentó un camarada: "la reversión de Octubre convirtió la cantidad en calidad, no sólo en el terreno ideológico, sino en el material, el militar y el político." Como ejemplo, el camarada Blumenfeld señaló que "La Unión Soviética era, económicamente hablando, el motor de Europa Oriental, pero también creó la posibilidad de que naciera y existiera el estado obrero cubano. Ése ya no es el mundo en que vivimos hoy día."

El documento de la conferencia señaló que, antes de la contrarrevolución soviética en 1991-92, el otro punto nodal histórico fue el fracaso de la Revolución Alemana de 1923. Éste "marcó el fin de la ola revolucionaria que siguió a la Primera Guerra Mundial y significó una estabilización temporal del orden capitalista. Esto significó el aislamiento del sitiado y económicamente empobrecido estado obrero soviético durante

todo el siguiente periodo y llevó a los obreros soviéticos a desesperanzarse respecto a la perspectiva de la revolución proletaria mundial; abrió la puerta al ascenso de la casta burocrática estalinista, cuyas políticas minaron gravemente la conciencia del proletariado a lo largo de las siguientes décadas. Para mediados de la década de 1930 [cuando la Comintern adoptó abiertamente el frente popular], los partidos estalinistas ya no eran sino soportes reformistas del orden burgués. Esto fue cualitativamente más significativo que el fenómeno del eurocomunismo de los años 70." Cabe repetir, sin embargo, que el actual periodo reaccionario es desigual y no durará para siempre; el funcionamiento del capitalismo da lugar continuamente a la lucha de clases y luchas sociales en general y llevará a nuevos auges revolucionarios.

En la década de 1960 y a principios de la de 1970 hubo varias convulsiones revolucionarias —notablemente la huelga general del Mayo Francés de 1968— y una radicalización internacional, especialmente de la juventud estudiantil pequeñoburguesa, de la cual la mayoría de la izquierda se nutrió enormemente. Esta radicalización se disipó rápidamente con el fin de la Guerra de Vietnam, a la cual siguió una campaña por parte de Washington, bajo la presidencia del demócrata Jimmy Carter, por un rearme contra la Unión Soviética bajo la rúbrica de los "derechos humanos". Durante el siguiente periodo, enormes cantidades de "sesentaiocheros", otrora radicales, se convirtieron en socialdemócratas anticomunistas que promovieron activamente la contrarrevolución capitalista en la URSS y Europa Oriental. En los años 60 y principios de los 70, el seudotrotskyista S.U., entonces dirigido por Ernest Mandel, argumentaba de manera impresionista que la marcha del socialismo era irreversible, presentando a las "universidades rojas" como bastiones revolucionarios y descubriendo múltiples "nuevas vanguardias de masas" para remplazar la necesidad de un partido leninista-trotskyista. Hoy, el S.U. y sus consortes son reformistas abyectos que actúan como si el capitalismo fuera irreversible.

El documento de la conferencia cita un documento del año 2000 de la Spartacist League/U.S., producido para acompañar la declaración programática de la SL/U.S., que describe sucintamente a nuestros actuales competidores en la izquierda como "Oponentes del movimiento obrero revolucionario e internacionalista", y señala:

"Toda la actividad de nuestro partido se dirige a organizar, entrenar y templar el partido proletario de vanguardia necesario para la toma del poder. En cambio, la política de los reformistas y centristas consiste en actividades de oposición completamente definidas por el marco de la sociedad burguesa, lo cual Trotsky caracterizó tajantemente como 'la educación de las masas en la idea de la inviolabilidad del estado burgués'. Estas adaptaciones al dominio de clase capitalista por parte de organizaciones que dicen reivindicar el marxismo son, en todo caso, más decisivamente pronunciadas hoy, en un mundo definido por la destrucción final de la Revolución Rusa y la afirmación triunfal de los gobernantes imperialistas de que 'el comunismo ha muerto'."

—Folleto espartaquista *For Socialist Revolution in the Bastion of World Imperialism!* [¡Por la revolución socialista en el bastión del imperialismo mundial!] (noviembre de 2000)

La conciencia predominante entre los activistas políticos de hoy —incluyendo a la supuesta izquierda y al medio globalifóbico— es la ideología liberal-burguesa. Pero las implicaciones claras de este entendimiento para nuestro trabajo respecto a los oponentes no se siguieron consecuentemente y por momentos se hizo caso omiso de ellas. En particular, los delegados a la conferencia reexaminaron nuestro trabajo en torno a los medios juveniles anarcoides que crecieron sustancial-

mente a partir de finales de la década de 1990. Habíamos previsto correctamente que las tendencias anarquistas se recrudecerían en el periodo postsoviético, dada la omnipresencia de la ideología de la "muerte del comunismo". Pero terminamos invistiendo a estos liberales radicales con un carácter izquierdista del cual carecen, cayendo en un patrón de conciliación oportunista. Esto salió a la luz más tajantemente en nuestra propaganda en torno a las protestas contra la cumbre del imperialista G8 celebrada en Génova en 2001. A diferencia de la mayoría de nuestros oponentes seudotrotskyistas, nosotros defendimos a los combativos anarquistas del Bloque Negro contra la brutal persecución del estado. Pero en el curso de esta defensa elemental de militantes bajo ataque estatal embellecimos su política.

Escribimos sobre "una clara división izquierda-derecha —escrita en sangre— dentro del movimiento 'globalifóbico'. Esta división no es principalmente respecto a tácticas de protesta, o a 'violencia' versus 'no-violencia'. Más bien, lo que está en la raíz de este asunto es la cuestión de la legitimidad 'democrática' del actual gobierno capitalista parlamentario. En esa cuestión, estamos junto a los anarquistas contra los socialdemócratas de izquierda, incluyendo a los que de vez en cuando fingen ser marxistas o trotskistas" (*Workers Vanguard* No. 726, 3 de agosto de 2001). La afirmación de que los anarquistas de hoy rechazan la legitimidad del orden burgués es una invención de la realidad. En EE.UU., por ejemplo, la mayoría de quienes se describen a sí mismos como anarquistas se unieron al tropel de "cualquiera menos Bush" al votar por los demócratas o los verdes en las elecciones.

El distintivo político de los actuales anarquistas es simplemente el anticomunismo: todos ellos saludaron la contrarrevolución triunfante en la Unión Soviética y Europa Oriental. La conferencia tomó nota de que nuestro folleto de 2001 *Marxismo contra anarquismo* [publicado en español en *Espartaco* No. 23, septiembre de 2004], que por lo demás es una excelente exposición histórica, no aborda sustancialmente la Revolución de Octubre ni el escándalo de los anarquistas sobre el necesario aplastamiento del motín de Kronstadt de 1921 y del contrarrevolucionario movimiento majnovista por parte de los bolcheviques. (Para más sobre esta cuestión, ver: "Kronstadt 1921: Bolchevismo vs. contrarrevolución", *Spartacist* No. 34, noviembre de 2006). La experiencia viva de la Revolución Rusa ganó a lo mejor de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, tanto en Rusia como en otras partes, al lado de los bolcheviques. En agudo contraste, una multitud de anarquistas liberales confundidos eligió hacer un bloque con los monárquicos, los imperialistas y otras fuerzas poco apetecibles contra la Revolución. Nuestra propaganda debió haber hecho una distinción explícita entre los anarquistas apasionadamente anticomunistas de hoy y los anarcosindicalistas que se solidarizaron con la Revolución Rusa.

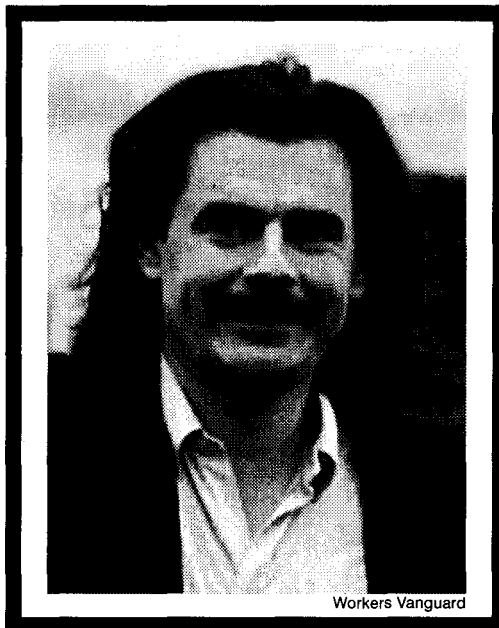
Debemos ponernos en guardia contra toda tendencia, rutinaria entre nuestros oponentes, a embellecer la democracia burguesa. Nuestros oponentes, que creen la mentira de que el comunismo es la encarnación de la brutalidad totalitaria, apelan a los rapaces y sanguinarios gobernantes imperialistas a que se ajusten al falaz ideal de la democracia burguesa. Un ejemplo de lo anterior es el extenso uso que hacen los liberales e izquierdistas del término "gulag" para describir lo que ven como "excesos" de represión y tortura por parte del estado capitalista. Este término —que se refiere a los campos de trabajo soviéticos de la era de Stalin— ha sido por mucho tiempo un grito de guerra anticomunista proveniente de la Guerra Fría. El que haya logrado colarse a un artículo que defendía

Nuestro camarada Gérard Le Méteil murió el 3 de septiembre de 2007 en Dieppe, Francia, bajo circunstancias desconocidas en una comisaría de policía. Como escribí un camarada cercano a Gérard: “La muerte de Gérard nos es inmensamente dolorosa a todos, a nuestro partido y a cada uno individualmente... Todos valorábamos a Gérard... como camarada y como amigo. El partido era la razón de su existencia y siempre puso las necesidades del partido antes que sus opciones personales. Dedicó los mejores 25 años de su vida al partido.”

Gérard ingresó a la Ligue trotskyste de France en abril de 1982 y en diciembre de 1989 fue elegido a su Comité Central. En septiembre de 1996 fue elegido una vez más al Comité Central, al que siguió perteneciendo hasta su muerte.

Las cuestiones clave en el reclutamiento de Gérard, quien había estado en la periferia del Partido Comunista, fueron la importancia de un partido leninista de vanguardia y la posición trotskista en defensa de la Unión Soviética. Durante los siete años que siguieron a su reclutamiento, fue conocido como un activista extremadamente enérgico en el campus de Rouen. Este trabajo implicaba el combate político cotidiano contra nuestros oponentes en la izquierda. Mediante su constante esfuerzo para ganar personas, para tratar de entender de dónde venían y así encontrar argumentos convincentes, Gérard adquirió la sabiduría y la

Gérard Le Méteil 1959–2007



Workers Vanguard

profundidad política que lo caracterizaban. Más tarde, Gérard procuraría comunicar esta experiencia como parte de la educación de camaradas más jóvenes, varios de los cuales se han convertido en cuadros de la LTF y otras secciones de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista).

Dado que Gérard había sido ganado a la posición de que somos ante todo el partido de la Revolución Rusa, fue natural que tomara tiempo de su empleo para arrojarse de lleno a la intervención de la LCI en la naciente revolución política de Alemania Oriental en 1989-90. Siendo un excelente dirigente militar, frecuentemente estuvo a cargo de las brigadas de seguridad en las manifestaciones e intervenciones de la LTF.

Gérard era también un camarada particularmente bien versado en la política francesa

y la historia del movimiento obrero. Sus conocimientos se extendían a las colonias francesas presentes y pasadas y, en particular, a la historia de la Guerra de Argelia. Estaba muy consciente de cuán motivada por ese mismo odio sigue la burguesía francesa en su opresión de los inmigrantes norafricanos, sus hijos y sus nietos.

Con profunda tristeza, y también con la determinación de continuar la lucha a la que Gérard dedicó su vida, sus camaradas y amigos le damos el último adiós.

—Traducido de *Spartacist* (Edición en francés)

No. 38, verano de 2008

a las víctimas de la “guerra contra el terror” de EE.UU. en *Workers Vanguard* (No. 842, 18 de febrero de 2005) fue una señal de alarma de que teníamos que mantener una vigilancia extrema para no adaptarnos a la ideología prevaleciente de la “muerte del comunismo”. Reconociendo nuestro error, en una polémica contra los liberales e izquierdistas entre quienes el anticomunismo es moneda corriente, escribimos:

“La Unión Soviética puede haber desaparecido, pero la necesidad de defender la Revolución Rusa es tan vital como siempre. Los imperialistas y sus portaestandartes liberales quieren reescribir la historia para asegurar que el dominio del capital no vuelva a ser desafiado. Quisieran borrar de la conciencia del proletariado y los oprimidos cualquier apego al programa o los ideales del comunismo.”

— “U.S. Torture Machine” [La máquina de tortura estadounidense], *Workers Vanguard* No. 863, 3 de febrero de 2006

¡Abajo los puestos ejecutivos del estado capitalista!

El camarada Bride comenzó su informe señalando la importancia de nuestra discusión respecto a que los comunistas se postulen para puestos ejecutivos: “El punto *fundamental* que

se plantea aquí es la línea entre reforma y revolución, entre la estrategia *reformista* de obtener el control del aparato estatal burgués y administrarlo, y la estrategia *revolucionaria*, que implica aplastar los órganos estatales existentes y remplazarlos con órganos de poder obrero. Los comunistas no participan en la administración del estado burgués, no la apoyan y no toman responsabilidad por ella. Cuando alguien se postula para un puesto ejecutivo o lo ocupa, está legitimando precisamente eso: la autoridad del ejecutivo.”

La posición de que los comunistas no deben, bajo ninguna circunstancia, postularse para puestos ejecutivos del estado burgués es una extensión de nuestra añeja crítica a la entrada del Partido Comunista Alemán (KPD), apoyado por la Comintern, a los gobiernos regionales de Sajonia y Turingia en octubre de 1923. El apoyo del KPD a estos gobiernos burgueses —primero desde fuera del gobierno, y después desde dentro—, los cuales eran administrados por socialdemócratas “de izquierda”, ayudó a descarrilar una situación revolucionaria (ver: “Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern”, *Spartacist* No. 31, agosto de 2001). Nuestra nueva línea aclara la confusión que ha estado presente en el movimiento

comunista desde el II Congreso de la IC en 1920. El ponente señaló: "Estamos tratando de hacer lo que la III Internacional, en términos generales, hizo: erradicar los problemas de la II Internacional en cuanto al estado. La Comintern simplemente no terminó el trabajo, porque cuando tuvo esa discusión en el II Congreso estaba batallando contra los bordiguistas y los ultraizquierdistas, que por principio no querían postularse para ningún puesto. Pero en ese congreso no se hizo distinción alguna entre postularse para un puesto ejecutivo y uno parlamentario."

Nuestra línea anterior, afirmada por la IV Conferencia Internacional de la LCI en 2003, era que los marxistas podíamos postularnos para puestos ejecutivos en tanto dejáramos claro de antemano que, de ser electos, no asumiríamos el puesto. El camarada Bride señaló que esta cuestión fue planteada internamente por primera vez en 1999, cuando el partido estaba profundamente desorientado; luego volvió a plantearse tras la conferencia de 2003, lo cual llevó a que la discusión se reabiera. Bride comentó: "De hecho, creo que la lentitud para entender esta cuestión tiene mucho que ver con el estado del partido y con la concepción prevaleciente de que el problema de fondo era el sectarismo y no el menchevismo." Las subsecuentes luchas y discusiones para reorientar a la LCI han fortalecido mucho nuestra capacidad de enfrentar estas cuestiones, sacando lecciones cruciales de la historia del movimiento obrero para aplicarlas a nuestro trabajo.

En la preparación de la V Conferencia, la cuestión de los puestos ejecutivos fue un tema de debate importante que contó con muchas contribuciones de camaradas en las reuniones pre-conferencia y en los boletines internos. Se produjeron varios documentos de investigación que examinan una gran variedad de situaciones históricas, entre ellas el ministerialismo (el ocupar puestos en gobiernos burgueses) de la II Internacional, el trabajo electoral del Partido Bolchevique y su actitud hacia gobiernos municipales burgueses durante el periodo del poder dual de 1917, el trabajo de los socialistas "estrechos" búlgaros en los años previos y posteriores a la Revolución Rusa y el de los primeros años de los partidos comunistas de Francia, México y otros lugares. Queda aún por realizarse una investigación histórica más amplia y profunda para publicar propaganda más extensa sobre esta cuestión crucial en el futuro.

Nuestro cambio de línea siguió siendo controvertido hasta la víspera de la Conferencia. Algunos camaradas argumentaron inicialmente por postularse para presidente en circunstan-

cias "excepcionales" como un medio para obtener una audiencia más amplia para las ideas marxistas. Otro camarada, señalando la práctica de los partidos comunistas de primera época de administrar gobiernos locales, incluso escribió que, de ganar la mayoría en un ayuntamiento, deberíamos asumir el puesto, pues de otro modo nos arriesgaríamos a parecer "abstencionistas". Otro camarada respondió tajantemente: "Nuestra posición no es de *abstención*, como algunos han sugerido. Es de *oposición*. Por favor, que quede muy claro: no somos *neutrales*. Nos *oponemos* al ejecutivo del estado capitalista." Los camaradas que inicialmente discutían en contra de cambiar nuestra línea, terminaron por darse cuenta de que su argumentación se acercaba peligrosamente al reformismo, y finalmente la conferencia votó unánimemente por la nueva posición.

Una polémica reciente del Grupo Internacionalista (GI) nos brinda un burdo refrito de los peores argumentos a favor de postularse a puestos ejecutivos. El artículo del GI, "Francia da un violento giro a la derecha" (Suplemento de *The Internationalist*, mayo de 2007), trata de las recientes elecciones presidenciales francesas, en las que la sección líder del S.U. no sólo postuló un candidato, sino que además, tras quedar eliminado en la primera vuelta electoral, llamó a votar por la candidata del procapitalista Partido Socialista. En 2002, en nombre del "combate a la derecha", los mandelistas incluso llamaron a reelegir al presidente derechista burgués de Francia, Jacques Chirac, en detrimento de su oponente, el fascista Jean-Marie Le Pen. Al citar nuestra nueva posición, como se resume en un artículo sobre las elecciones francesas (*Le Bolchévik* No. 179, marzo de 2007), el GI ridículamente acusa a nuestra política contra postular candidatos a presidente y otros puestos ejecutivos de "revela[r] un cretinismo parlamentario similar al de los seudotrotskistas mandelistas", ¡porque reconocemos una diferencia entre los puestos ejecutivos y los parlamentarios!

El GI muestra una fe conmovedora en el estado capitalista y sus ropajes democráticos. Los marxistas siempre hemos distinguido entre los puestos ejecutivos, como presidente o alcalde, que por definición implican administrar el estado burgués, y los puestos legislativos como el de diputado parlamentario, que los comunistas pueden usar como tribuna para ayudar a movilizar a las masas contra el orden burgués. El GI, en cambio, elimina tal distinción a favor de otra entre instituciones burguesas "democráticas" y "antidemocráticas". El GI escribe: "También nos hemos opuesto a la existencia de una segunda cámara legislativa, supuestamente más alta, por ser

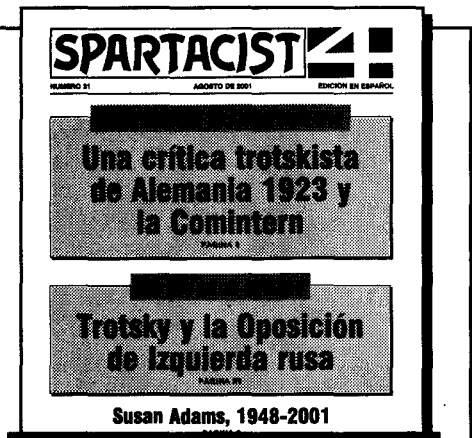


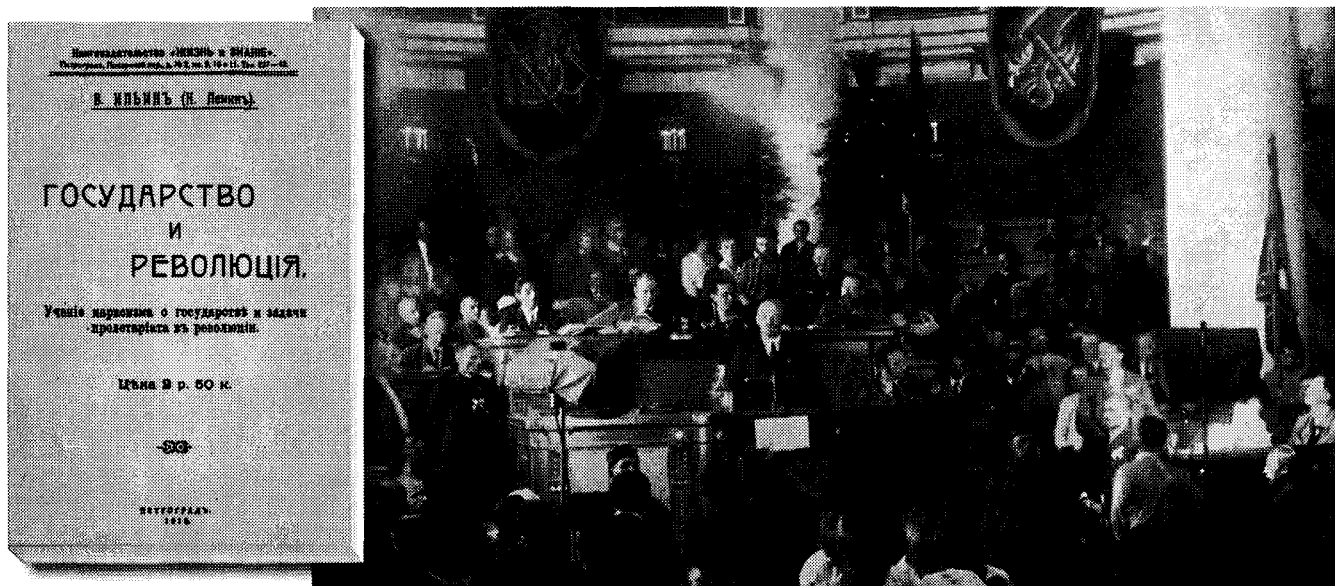
Spartaco No. 29 (40 páginas)
expone el galopante
oportunismo del Grupo
Internacionalista de Jan Norden.
 Méx. \$3 US \$0.50 0,50 €

Spartacist No. 31 (64 páginas)
incluye un artículo sobre las
lecciones de la fallida
Revolución Alemana de 1923.
 Méx. \$5 US \$1.50 1,50 €

Giros/cheques a:

Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México
 o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.





V.K. Bulla

V.I. Lenin toma la palabra ante el II Congreso de la Internacional Comunista en 1920, que debatió las tesis sobre el parlamentarismo. El libro de Lenin de 1917, *El estado y la revolución*, que reafirmó la posición marxista sobre el estado, debe verse como un documento fundador de la IC.

inherentemente antidemocrática. ¿Debemos entonces negarnos también a postular candidatos al senado?” Tomar como punto de partida para la participación en las elecciones cuán democráticas son las fachadas institucionales del estado capitalista es verdadero cretinismo parlamentario. ¿Piensa el GI que las cámaras bajas de las repúblicas parlamentarias burguesas son instituciones realmente democráticas? Si creen que el senado francés es antidemocrático, deberían considerar la Duma zarista, la cual los bolcheviques lograron utilizar para difundir su programa revolucionario. Por lo que respecta al GI, los comunistas pueden postularse para “cualquier puesto”. ¿Juez? ¿Alguacil? En efecto, si no hay problema en postularse para comandante en jefe del ejército imperialista, ¿por qué no hacerlo para el puesto de alguacil local?

Como afirma nuestro documento de conferencia, “el problema con postularse para puestos ejecutivos es que legitima las concepciones prevaletentes y reformistas sobre el estado.” Si uno se postula para esos puestos, los obreros entenderán que el candidato no es sino aspirar a administrar el estado capitalista. Para el GI, postular candidatos para presidente o alcalde “de ningún modo implica la intención de ocupar estos puestos dentro del marco del estado burgués”. Después de todo, “en el caso inusual de que un candidato revolucionario tuviera suficiente influencia como para ser elegido, el partido ya habría estado construyendo consejos obreros y otros órganos de carácter soviético. Y el partido insistiría en que, de ser elegidos, sus candidatos se apoyarían en esos órganos de poder obrero y no en las instituciones del estado burgués.” Con esta línea, el GI deja abierta, y ciertamente no niega, la posibilidad no sólo de competir por puestos ejecutivos, sino de ocuparlos en una situación revolucionaria, como en los gobiernos burgueses de Sajonia y Turingia en 1923. ¿Y qué pasaría si un “candidato revolucionario” ganara un puesto municipal, como el de alcalde, en un bastión local del partido, en ausencia de una crisis al nivel nacional que planteara la cuestión del poder proletario? Éste fue el caso, no muy extraordinario, en los primeros años de los partidos comunistas búlgaro y francés, entre otros, que controlaban cientos de gobiernos locales de este tipo. El GI no dice nada

sobre lo que un candidato revolucionario debería hacer en tales circunstancias.

La tradición que el GI sostiene no es la de Lenin, sino la de Karl Kautsky. En medio del levantamiento revolucionario que sacudió Alemania al final de la Primera Guerra Mundial, los kautskistas decían apoyar tanto a los consejos obreros como al gobierno provisional burgués, el Consejo de Representantes del Pueblo, al que se unieron en noviembre de 1918. Así, desempeñaron un papel clave en la cooptación y la derrota del levantamiento revolucionario. Es precisamente en los momentos revolucionarios cuando las ilusiones en el estado capitalista son más peligrosas. Cuando Lenin estableció la perspectiva marxista del derrocamiento revolucionario del estado burgués en *El estado y la revolución* (1917), los socialdemócratas lo atacaron furiosamente, acusándolo de haberse pasado al anarquismo.

El GI —cuyos cuadros centrales desertaron de nuestra organización en 1996, persiguiendo una orientación oportunista respecto a diversos estalinistas, nacionalistas latinoamericanos y otros medios pequeñoburgueses— ve nuestra nueva posición como una prueba más de nuestra ruptura con “la continuidad del trotskismo genuino”. Lo que quiere decir, sin decirlo, es que en 1985 postulamos a Marjorie Stamberg, hoy partidaria del GI, como la candidata espartaquista para la alcaldía de Nueva York (ver, por ejemplo, “Campaña electoral espartaquista en Nueva York. ¡Nueva York para los trabajadores!”, *Spartacist* No. 17, enero de 1986). Como hemos señalado en otros artículos, la línea del GI de que se podría aceptar un puesto ejecutivo en ciertos “casos inusuales”, “no está en ‘continuidad’ con nuestra línea anterior de ‘postularse pero no fungir’”. Más bien, es una solución derechista de la contradicción inherente a esa línea” (“El GI y los puestos ejecutivos: El centrismo de las cloacas”, *Espartaco* No. 29, primavera de 2008).

En un documento escrito durante nuestra discusión pre-conferencia, un camarada trazó una analogía útil entre la práctica anterior de los marxistas de postularse a puestos ejecutivos y la consigna de Lenin, anterior a 1917, de “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”



Mayo de 1991: mesa de literatura de la LCI en reunión de oficiales y soldados soviéticos en la antigua RDA para conmemorar el aniversario de la victoria del Ejército Rojo sobre el III Reich nazi. Durante la incipiente revolución política en la RDA en 1989-90, llamamos por la unidad revolucionaria de los obreros soviéticos, alemanes y polacos, y luchamos por reavivar la tradición internacionalista de las "Tres Es": Lenin, Liebknecht, Luxemburg.

(DDRPC) para la Rusia zarista. El documento señala que "hay medidas que pueden servir a los revolucionarios durante mucho tiempo antes de demostrar finalmente, en el desarrollo de la lucha de clases, que son inadecuadas" y continúa:

"Lenin no era un traidor de clase al usar esa consigna defectuosa contra los mencheviques y los liberales. Del mismo modo, ni Trotsky, ni Cannon, ni nosotros mismos cruzamos la línea de clase al procurar oponernos al menchevismo con una táctica potencialmente defectuosa.

"Pero tras la exitosa Revolución de 1917 y la estrangulación de la Revolución China de 1927, lo que había sido un defecto 'potencial' en la fórmula de Lenin de la DDRPC adquirió un carácter manifiesto, consciente y redirigido. Sostenerla entonces contra el programa de Trotsky de la revolución permanente era una traición. Y lo mismo puede decirse de aferrarse a una vieja táctica —heredada de nuestros predecesores— cuyo defecto inherente no se había revelado aún. Teníamos la responsabilidad, y ahora tenemos el beneficio, de aprender de las desastrosas consecuencias del fracaso alemán (y búlgaro) de 1923. Negar el vínculo entre la ruptura inconclusa de la Comintern con el ministerialismo socialdemócrata evidenciado en Bulgaria y Alemania en 1923 y la *promoción simultánea por parte del CEIC* [Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista] de campañas por puestos ejecutivos es empeñarse en no ver."

O, en el caso del GI, es empeñarse en ser confusionista y centrista.

En términos históricos, la idea de que los comunistas deben llevar a cabo campañas por posiciones administrativas en el estado de la clase dominante a la que quieren derrocar es grotesca; el hecho de que esto encuentre defensores en el movimiento obrero actual es una medida del éxito que ha tenido la hipocresía democrática, que refleja directamente la fuerza política del orden capitalista. La historia está llena de ejemplos de supuestos marxistas que han pasado a administrar directamente el estado capitalista contra los obreros y los oprimidos. Un ejemplo es la laborista británica Militant Tendency (hoy Socialist Party), que se convirtió en el patrón de más de 30 mil trabajadores municipales de Liverpool al controlar el ayuntamiento de esa ciudad a mediados de la década de 1980. En un momento dado, estos patrones "socialistas" de hecho amenazaron con despedir a toda la planta laboral, diciendo que era una "táctica" para enfrentar el recorte presupuestal que impuso el gobierno central (del Partido Conservador). Más

recientemente, un líder del grupo brasileño del S.U. aceptó la cartera de ministro de agricultura en el gobierno burgués de Lula, asumiendo así responsabilidad directa por el desalojo de activistas del combativo Movimiento dos sem Terra.

Durante nuestra discusión sobre los puestos ejecutivos, un camarada señaló la distinción entre el capitalismo y las anteriores sociedades de clase, como el feudalismo. Esas sociedades estaban marcadas por claras relaciones de clase y de casta que definían el lugar de cada uno en el orden social. El capitalismo disfraza la naturaleza de su explotación de clase detrás de conceptos como "el mercado", "la oferta y la demanda" y, especialmente en el mundo industrial más avanzado, los adornos de la "democracia" que supuestamente confieren los mismos derechos y oportunidades a los explotadores y a los explotados. Nuestra labor como comunistas es arrancar esta máscara y exponer la realidad de un sistema brutal que no es otra cosa que la dictadura de la burguesía.

Lecciones de la RDA, 1989-90...

El punto en el orden del día de la conferencia dedicado a examinar nuestra intervención en la incipiente revolución política de Alemania Oriental en 1989-90 formó parte de nuestros esfuerzos por llegar a una evaluación más plena de esta intervención, la más grande y sostenida en la historia de nuestra tendencia. Los ponentes fueron el camarada F. Zahl, un dirigente central de la sección alemana de la LCI, el Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands (SpAD, Partido Obrero Espartaquista de Alemania), y R. Henry, del S.I. saliente. Refiriéndose a la revolución española de la década de 1930, la camarada Henry citó un pasaje de Trotsky de 1931 que se contraponía a la visión derrotista de que la victoria es imposible en ausencia de un partido de masas preexistente: "Pero la ventaja de una situación revolucionaria consiste precisamente en la posibilidad, aun para un grupo poco numeroso, de llegar a ser una gran fuerza en un corto espacio de tiempo, a condición de dar pronósticos justos y de lanzar a tiempo consignas apropiadas" ("Cartas dirigidas al Secretariado Internacional y a los camaradas españoles", junio de 1931). Luego la camarada añadió: "Lo que quiero decir es que *nosotros éramos esa organización*. Teníamos el programa correcto para intervenir en la RDA."

Nos opusimos incondicionalmente a la reunificación capitalista con la Alemania Occidental imperialista y llamamos por la revolución política proletaria en el oriente y la revolución social en el occidente como el camino hacia una Alemania roja soviética dentro de unos Estados Unidos Socialistas de Europa. El poder de nuestro programa se hizo particularmente evidente en la manifestación de 250 mil personas el 3 de enero de 1990 contra la profanación fascista del monumento del parque Treptow en Berlín Oriental que honra a los soldados soviéticos que murieron liberando a Alemania de la escoria nazi en 1945. Nosotros iniciamos el llamado a esa movilización, que luego fue retomado por los gobernantes estalinistas del SED/PDS (Partido de Unidad Socialista/Partido del Socialismo Democrático) porque temían que nuestro programa resonara entre los obreros de Berlín Oriental y se sintieron obligados a movilizar a su base. Como afirmó el documento principal de nuestra II Conferencia Internacional de 1992:

“Pero como lo demostró más tarde Treptow, desde el comienzo estábamos en una lucha política con el abdicante régimen estalinista sobre el futuro de la RDA. Mientras que nosotros llamábamos por un gobierno de consejos obreros, los estalinistas actuaban conscientemente para impedir una insurrección obrera desmovilizando a todas las unidades del ejército que habían formado consejos de soldados como resultado de nuestra propaganda previa. Aunque condicionada por la desproporción de las fuerzas, había de hecho una competencia entre el programa de revolución política de la LCI y el programa estalinista de capitulación y contrarrevolución.”

—“¡Por el comunismo de Lenin y Trotsky!”,
Spartacist No. 25, julio de 1993

Éste era el punto fundamental, pese a los muchos problemas y dificultades que tuvimos al implementar nuestro programa en ese entonces; el documento de 1992 abordó de manera franca muchos de estos problemas. Entre éstos estaba la demora con la que establecimos Spartakist-Gruppen (Grupos Espartaquistas) locales, como organizaciones de transición para muchos activistas políticos que en toda la RDA se identificaban con nuestro programa y querían distribuir *Arbeiterpresskorrespondenz* (*Arprekorr*, Correspondencia de Prensa Obrera), el periódico trotskista que publicamos casi diariamente durante diciembre de 1989 y que seguimos sacando una o dos veces por semana hasta principios de abril de 1990.

Sostenemos el balance que hicimos en 1992 y buscamos profundizar nuestro entendimiento de esos acontecimientos a la luz de las historias y memorias que se han publicado desde entonces. Con ese fin, antes de la conferencia publicamos seis nuevos boletines internos sobre la intervención en la RDA. Uno de ellos fue una compilación en inglés de los 30 números de *Arprekorr*. Otros boletines contenían ocho documentos de investigación producidos por camaradas y basados en nuestro propio registro documental del periodo y en materiales recientemente publicados, sobre temas como los sucesos en el partido estalinista abdicante SED/PDS, nuestro trabajo político en diversas fábricas, los esfuerzos que dirigimos a los soldados soviéticos y del NVA (ejército germano-oriental), y la crucial campaña electoral de marzo de 1990, en la que postulamos la única planilla de candidatos que se oponía sin ambigüedad a la reunificación capitalista. Un tema de discusión fue la subestimación de la importancia de las milicias de fábrica (*Betriebskampfgruppen*) en nuestro trabajo en el terreno, las cuales pudieron haber sido el foco político-militar de una revolución política proletaria. A la luz de la discusión en la conferencia, se asignaron varios otros documentos de investigación.

Como era de esperarse, los camaradas han mostrado cierta disparidad en su apreciación de nuestro impacto en la RDA;

esta discusión sigue siendo un trabajo en proceso, con varias cuestiones aún por resolverse. Nuestro fin es profundizar el entendimiento de nuestros propios camaradas de los sucesos de 1989-90, y también producir propaganda para un número futuro de *Spartacist*. Para motivar esta reseña, el documento de la conferencia señaló:

“La lucha de la LCI en Alemania por la revolución política obrera y la reunificación revolucionaria del país fue un desafío directo, el *único* desafío, a la venta entreguista de la RDA al imperialismo germano-occidental por parte de los estalinistas de Moscú y Berlín Oriental. Pero los comunistas, que procuran aprender de la historia —y no en menor medida de la suya propia— deben entender que eso significa ser capaces de evaluar críticamente las fortalezas y debilidades de la manera en que intervinimos como revolucionarios.”

...y la lucha por la revolución política en China

Evaluar nuestra intervención en la RDA no es sólo una cuestión de interés histórico, sino que es relevante para nuestras tareas de hoy y del futuro. Lo anterior quedó vívidamente claro en una disputa tajante durante la discusión de los informes principales en un punto anterior del orden del día. Gran parte de la primera ronda de esa discusión se centró en las diferencias que planteó una camarada respecto a nuestro programa de defensa militar incondicional y revolución política proletaria en China. El camarada ya había planteado estas diferencias hace más de un año, provocando una cantidad considerable de discusión escrita. Poco antes de la conferencia, entregó un segundo documento vinculando sus opiniones sobre China con su apreciación de las lecciones obtenidas de las derrotas en la RDA y la Unión Soviética. Aunque no era delegado a la conferencia, los delegados le concedieron tiempo de presentación para que defendiera sus puntos de vista y para permitir la mayor claridad posible sobre las cuestiones en disputa. Al final de la discusión, el camarada declaró que estaba reconsiderando sus opiniones a la luz de los argumentos presentados.

En su documento, el camarada citaba una afirmación que hicimos en el artículo “Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético” (*Espartaco* No. 4, primavera de 1993), que acusaba a la burocracia estalinista de haber envenenado la conciencia del proletariado soviético con mentiras, burocratismo y nacionalismo. En el artículo, observamos que el proletariado soviético no se movilizó en defensa del estado obrero debido a su atomización en un sentido político —reflejado en la ausencia de una dirigencia anticapitalista— y a su falta de conciencia socialista de clase coherente y constante, incluyendo un profundo escepticismo respecto a la posibilidad de lucha revolucionaria en países capitalistas avanzados. El camarada usó esa observación para argumentar que la clase obrera en la China actual, como antes en la RDA y la Unión Soviética, carece de todo entendimiento de la necesidad de defender las conquistas sociales encarnadas en el estado obrero. A partir de ahí, argumentó que, dado que los obreros carecen de esa conciencia, la burocracia estalinista es la única fuerza consciente que sigue defendiendo al estado obrero, aunque sólo para defender su propio poder y privilegios. Según esta lógica, ¡el llamado por una revolución política proletaria se convertiría en un llamado a derrocar al único factor consciente que sigue defendiendo al estado obrero!

En la década de 1930, Trotsky señaló que la burocracia estalinista —una casta parasitaria que descansa sobre las formas de propiedad colectivizada— ya no defendía a la URSS con base en su identificación subjetiva con el socialismo, sino sólo en la medida en que le temía al proletariado. Al final,



AFP

Miles protestan cerca de la oficina del gobierno municipal en Xi'an, en la provincia china de Shaanxi en 2006. La manta lee: "Gobierno, ten piedad de los obreros despedidos que necesitan qué comer."

lejos de defender la propiedad colectivizada, los estalinistas *entregaron* los estados obreros. La burocracia estalinista de la RDA se desintegró ante la revolución política. Los estalinistas germano-orientales siguieron a la burocracia soviética de Mijaíl Gorbachov cuando ésta dio su visto bueno a la anexión de la RDA por parte de Alemania Occidental.

De forma algo confusa, el camarada también afirmó que, con base en la experiencia en la RDA y la Unión Soviética, nuestro llamado por la defensa militar incondicional del estado obrero chino, no importa cuán burocráticamente deformado, no se aplicaría durante una revolución política. El camarada añadió que una revolución política destruiría el estado, argumentando que "en el fondo, lo que defendemos no son los 'Destacamentos Especiales de Hombres Armados, etc.', sino la estructura social de esas sociedades", en otras palabras, la propiedad colectivizada. Esto plantea una distinción falsa entre los destacamentos de hombres armados que defienden al estado obrero y las formas de propiedad colectivizada en las que ese estado se basa. En el fondo, este argumento descarta la importancia central de la conquista proletaria del poder estatal, es decir, la necesidad de que la clase obrera establezca su propia dictadura de clase. Más aún, contradice nuestra propia experiencia en la RDA, donde nuestra propaganda tuvo un enorme impacto entre los soldados germano-orientales y soviéticos, muchos de los cuales estaban muy conscientes de ser la primera línea de defensa del estado obrero frente a las tropas de la OTAN al otro lado de la frontera, en Alemania Occidental.

En su informe sobre el documento de la conferencia, el camarada Bride recordó la insistencia de Lenin en que "la política es economía concentrada", que quiere decir que las cuestiones económicas se subordinan a las cuestiones políticas. Bride dijo: "La cuestión política es: qué clase gobierna, es decir, de qué clase es el estado, y no qué tanta propiedad pertenece al gobierno en un momento dado". La Revolución de Octubre de 1917 creó un estado obrero, pero la burguesía no fue expropiada al nivel económico sino hasta más tarde. Como explicó Trotsky, "La victoria de una clase sobre otra significa la reconstrucción de la economía de acuerdo a los intereses de los triunfadores" ("¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?", noviembre de 1937).

Refutando la idea de que el proletariado de la RDA carecía de la conciencia necesaria para actuar en defensa de su estado obrero, los camaradas señalaron la asistencia masiva a la manifestación prosoviética de Trep-tow, a la enorme resonancia de nuestra propaganda entre miles y miles de obreros y jóvenes, y al surgimiento de consejos de soldados en varias unidades del NVA [ejército germano-oriental] bajo el impacto de nuestras consignas. En China, a diferencia de la RDA, los obreros ya tienen una idea bastante buena de cómo serían sus futuros amos capitalistas de ocurrir una contrarrevolución social. En China, durante los últimos años ha habido huelgas y protestas enormes y convulsivas, conforme los obreros, campesinos y otros luchan para defenderse de las depredaciones y desigualdades producidas por las incursiones del mercado capitalista. La "conciencia" no es algo estático y permanente. La cuestión de la conciencia proletaria no puede separarse de la cuestión de un partido obrero leninista-trotskista, que es la expresión más consciente de las aspiraciones socialistas de la clase obrera. Nuestro programa es la base para arrancar al proletariado del dogma estalinista del "socialismo en un solo país" y ganarlo a una conciencia revolucionaria internacionalista.

Esta lucha confirmó gráficamente el peligro programático que implica mirar retrospectivamente a la RDA a través del prisma del determinismo: como fuimos derrotados, la derrota era el único resultado posible. Como señaló el camarada Bride, aceptar la noción de que los obreros del bloque soviético no podían alcanzar la conciencia necesaria para defender a los estados obreros significa creer las falsedades fabricadas por los ideólogos anticomunistas como Hannah Arendt en la década de 1950, que sostienen que los obreros del bloque soviético eran meras víctimas del "totalitarismo" estalinista, lo cual los reducía a esclavos estúpidos y sin alma incapaces de luchar jamás. Ésta es esencialmente la visión de la llamada Tendencia Bolchevique, que argumentó en 1990 que en realidad nunca existió la posibilidad de una revolución política proletaria en la RDA. En sus comentarios de cierre, el camarada Bride citó la observación de Trotsky en *Lecciones de Octubre* (1924) respecto a que si los bolcheviques no hubieran logrado dirigir a la clase obrera al poder en 1917, habría montones de escritos sobre la imposibilidad de que la clase obrera rusa pudiera haber tomado el poder en cualquier caso. Como escribimos en nuestro documento de la conferencia:

"Lanzamos nuestras pequeñas fuerzas revolucionarias a una lucha por el poder. Fuimos derrotados, pero luchamos. Lo que es crucial es aprender a aplicar las lecciones a luchas futuras."

Como indica la sección del documento de la V Conferencia que trata de China (ver: "China y la cuestión rusa", página 25), la disputa en esta conferencia fue sólo una de las varias luchas y discusiones internas que hemos tenido sobre esta cuestión en años recientes. Sólo a través de esta lucha interna y de la constante reexaminación de la situación empírica podemos aclarar y refinar nuestro entendimiento de la situación profundamente contradictoria en el estado obrero deformado chino de hoy día. Muchas de esas luchas se han centrado en una tendencia a proyectar mecánica y aceleradamente

los sucesos en China, considerando equivocadamente que las “reformas de mercado” introducidas por la burocracia de Beijing llevarán inminentemente a la restauración capitalista. Esta visión cae dentro de la perspectiva de nuestros oponentes reformistas, que en general han descartado a China como si ya fuera capitalista para justificar su negativa a llamar por su defensa militar incondicional contra un ataque imperialista y la contrarrevolución interna.

Ya en junio de 2000, en una moción del S.I. reconocimos que una proclividad a basar nuestras conclusiones exclusivamente en los actos e intenciones de la burocracia “relega al proletariado de China al papel de un mero objeto pasivo, ya sea de la burocracia estalinista o de la burguesía imperialista, y no una fuerza capaz de actuar independientemente”. Las reformas de mercado han promovido y envalentonado a las fuerzas de la contrarrevolución capitalista, pero también han ayudado a producir un crecimiento económico significativo y un mayor desarrollo del proletariado industrial, agudizando así las contradicciones en China. Si bien existe una clase capitalista incipiente en la China continental, no es una clase políticamente consciente que tenga su propio partido político o un equivalente. Tarde o temprano, las explosivas tensiones sociales harán estallar en pedazos la estructura política de la casta burocrática gobernante. Entonces la alternativa estará planteada a quemarropa: restauración capitalista o revolución política proletaria bajo la dirección de un partido leninista-trotskista, sección de una IV Internacional reforjada.

México y la lucha contra el populismo burgués

Si bien el periodo actual es reaccionario, esto de ningún modo excluye oportunidades de intervención en la lucha social. Ni la represión ni el extremo anticomunismo nos han dejado aislados de una audiencia potencial, y en cada país en el que tenemos una sección las luchas defensivas han creado aperturas para nuestra propaganda comunista y, ocasionalmente, para acciones ejemplares. Ciertamente, parte importante de ser un grupo de propaganda combativo es buscar tales oportunidades. El documento de la conferencia citó la movilización internacional de fuerzas para ayudar a nuestra sección francesa durante las protestas masivas inicialmente centradas en los estudiantes en 2006 contra los intentos del gobierno por erosionar aún más los derechos de los trabajadores jóvenes. En general, el documento enfatiza la necesidad de que las secciones reaviven y refuercen las fracciones juveniles del partido con la tarea de llevar a cabo un trabajo estudiantil constante.

El documento de la conferencia señaló cómo México en particular ha sido extremadamente volátil en los últimos años. Una comisión especial que incluyó a camaradas del Grupo Espartaquista de México y otros camaradas familiarizados con el tema se reunió para discutir nuestra intervención ahí. Esta discusión fue llevada luego al pleno de la conferencia.

Las protestas masivas contra un agudo aumento en el precio de la comida siguieron a otras luchas contra las penurias creadas por el imperialismo estadounidense y la burguesía nacional. En el sur rural hay un fermento considerable, como quedó dramáticamente demostrado con la ocupación de [la ciudad de] Oaxaca, durante varios meses, por parte de maestros en huelga, campesinos y estudiantes. Ha habido importantes luchas obreras, y la derrota del candidato del PRD, López Obrador, en las elecciones de 2006 provocó enormes protestas de sus partidarios contra el fraude electoral cometido por el partido derechista en el poder. Como señaló un delegado, las medidas del gobierno de Bush y del régimen



Fotos de AP

Protesta masiva contra aumento de los precios de la tortilla, Ciudad de México, 31 de enero de 2007. Las políticas del régimen derechista de Felipe Calderón (izquierda) y el presidente estadounidense Bush han tenido el efecto de unir en la lucha a obreros, pobres urbanos y campesinos.

mexicano han tenido el efecto de unir en la lucha al proletariado, los pobres urbanos y el campesinado. Guardando toda proporción, ha habido una cierta radicalización en México —con altibajos—, que inició con la huelga estudiantil de la UNAM en 1999 en la Ciudad de México.

Sin embargo, lo que se percibe como el ala radical de luchas recientes ha estado conformado por nacionalistas pequeñoburgueses como los zapatistas y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), a la cola de los cuales va la mayoría de los grupos de la izquierda mexicana. Como afirmó el documento de la conferencia, “la esencia del populismo de izquierda es liquidar la centralidad estratégica de la clase obrera, disolviendo al proletariado en el ‘pueblo’...para

Comentario

Tras la V Conferencia de la LCI en 2007, hubo mayor discusión y reconsideración de la evaluación a la que llegamos en dicha conferencia de que, como se informa en el artículo de arriba, México había sido testigo de “una gran convulsión popular contra el aumento de precios de los alimentos básicos”. En efecto, hubo protestas masivas y huelgas encarnizadas en México durante el año anterior a la Conferencia de la LCI. Pero, como señaló una reunión plenaria posterior del Comité Ejecutivo Internacional, la descripción de la respuesta a los aumentos de los precios fue “una exageración impresionista de la agitación política en México”. De hecho, sólo hubo una manifestación significativa contra los aumentos del precio de la tortilla y la situación se apaciguó.

poder subordinarlo a la burguesía". Un artículo producido por el GEM elaboraba:

"Consecuentemente, los populistas reducen su programa a reformas democráticas dentro del marco capitalista y la estrechez nacionalista. Así, independientemente de su combatividad e intenciones, los populistas 'radicales' como el EZ y la APPO terminan orbitando en torno al PRD burgués y tratando de presionarlo."

— "¡Por movilizaciones obreras contra el hambre y la represión!", *Espartaco* No. 27, primavera de 2007

En cambio, las organizaciones como el GI o la morenista LTS orbitan en torno a las fuerzas pequeñoburguesas "radicales" atraídas por el PRD. El documento de la conferencia hace notar que las recientes polémicas del GEM contra los zapatistas son "una corrección de facto a la sobreestimación de la conciencia del movimiento zapatista que publicamos en 1994 en *Spartacist* [Edición en inglés] No. 49-50, invierno de 1993-94, cuyo artículo "Rumblings in the 'New World Disorder'" [Retumbos en el "Nuevo Desorden Mundial"] glorifica la lucha zapatista como una refutación de la mentira burguesa de la 'muerte del comunismo', sin referirse al rechazo consciente de la revolución proletaria por parte de los zapatistas".

A diferencia de los reformistas que van a la cola del populismo burgués que hoy está resurgiendo en gran parte de América Latina, la LCI lucha por la perspectiva trotskista de la revolución permanente. Como declaró Trotsky en una discusión de 1938: "La clase obrera en México participa, y no puede sino participar, en el movimiento, en la lucha por la independencia del país, por la democratización de las relaciones agrarias, etc.... Pero es necesario dirigir, guiar a los trabajadores, empezando con las tareas democráticas, hasta la toma del poder" ("Discusión sobre América Latina", noviembre de 1938). Esta perspectiva está ligada necesariamente a la lucha por la revolución proletaria en Estados Unidos y otros centros imperialistas, la única garantía definitiva del avance socialista. La conferencia votó por producir un artículo sobre el desarrollo de la teoría trotskista de la revolución permanente para ayudar al GEM a dirigirse a los jóvenes activistas del México actual [ver: "El desarrollo y la extensión de la teoría de la revolución permanente de León Trotsky" en *Espartaco* No. 29, primavera de 2008].

Combatiendo el proteccionismo y el chovinismo antiinmigrante

Varias cuestiones controversiales o por algún otro motivo relevantes que enfrenta nuestra organización fueron discutidas primero en diversas comisiones especiales convocadas por la conferencia antes de ser presentadas a la reunión plenaria. En una comisión se discutió la situación y las luchas de las mujeres obreras en China con el fin de informar nuestra propaganda futura. En otra se examinó el trabajo de la LCI en Polonia y las disputas recientes que condujeron a la decisión de reconstituir una sección polaca de la LCI (ver: "Refundación del Grupo Espartaquista de Polonia", página 2). En la tercera, que abordó el trabajo de defensa clasista, se enfocó en los esfuerzos internacionales por movilizar un eje proletario en la lucha para liberar a Mumia Abu-Jamal. Otra trató del trabajo de nuestros partidarios en los sindicatos en diversas secciones. Una reunión de miembros de los Comités de Redacción de los cuatro idiomas de *Spartacist* discutió planes para números futuros.

De éstas, la más controvertida fue la Comisión Sindical, que retomó una animada discusión preconferencia sobre planes rompesindicatos en puertos europeos. Como parte de un "paquete portuario" diseñado para atacar a los sindicatos

de estibadores de Europa, los patrones de los puertos propusieron usar a marineros predominantemente extranjeros para cargar y descargar los barcos ("automanejo"). El sindicato de estibadores de Hamburgo se opuso a esta medida desde el punto de vista del proteccionismo chovinista, lanzando la consigna de "trabajo portuario para los trabajadores portuarios" —consigna diseñada para mantener el monopolio de los empleos en manos de una restringida aristocracia laboral (*job-trusting*)—.

La línea de la burocracia obrera encontró eco en la LCI, como lo demuestra un volante de enero de 2006 de la sección alemana de la LCI, el SpAD, escrito en colaboración con camaradas del centro internacional. El volante tenía dos posiciones contrapuestas. Contra el intento de la burocracia sindical de excluir y segregar a los marineros extranjeros, exigía correctamente que el trabajo de cargar y descargar los barcos, *sin importar quien lo realice*, se pague al nivel de los salarios del sindicato del Puerto de Hamburgo, y así abrió una perspectiva de colaboración internacional entre los estibadores alemanes y los marineros extranjeros. Al mismo tiempo, el volante afirmaba que "la carga y descarga por el personal del barco significa la destrucción de los sindicatos de trabajadores portuarios e incluso peores condiciones laborales para los marineros", implicando que los marineros no deben hacer trabajo portuario! La conferencia nacional del SpAD de agosto de 2006 había votado corregir esta adaptación al proteccionismo chovinista de la burocracia obrera reformista, pero la cuestión no se resolvió plenamente sino con las discusiones en torno a la conferencia internacional.

La consigna "trabajo portuario para trabajadores portuarios" es nacionalista y proteccionista, y no sólo potencialmente, como había afirmado previamente nuestra propaganda. En el contexto en que se dio, significa "trabajo alemán para trabajadores alemanes". Como señaló un orador en la conferencia, una perspectiva internacionalista tiene como punto de partida presentar a los marineros en gran parte filipinos nuestro programa revolucionario y procurar unirlos con sus hermanos de clase alemanes en la lucha contra los capitalistas. El documento de la conferencia reafirmó nuestra oposición al proteccionismo en los países imperialistas: "Para la burguesía, el proteccionismo y el 'libre comercio' son opciones que se pueden debatir. Para el proletariado, escoger el proteccionismo significa rechazar el internacionalismo, es decir, renunciar a la revolución. La solución a las crisis que produce el capitalismo sólo puede ser una economía socialista internacionalmente planificada."

La adaptación al proteccionismo en torno al "paquete portuario" de Hamburgo fue otra expresión del aumento de las presiones del liberalismo burgués, en este caso refractado mediante el prisma del reformismo obrero. La restauración del capitalismo en Europa Oriental y la intensificación de la explotación imperialista en el mundo semicolonial han precipitado nuevas oleadas de migración a los centros metropolitanos de Occidente. Sectores de la burguesía y las burocracias sindicales, así como los socialdemócratas, promueven el nacionalismo económico como medio para canalizar el descontento debido al desempleo y al declive de los estándares de vida hacia la hostilidad contra los obreros extranjeros e inmigrantes. En Alemania, un exponente destacado del veneno proteccionista ha sido Oskar Lafontaine, líder de Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG), un grupo socialdemócrata de izquierda que ahora se ha fusionado con el ex estalinista y socialdemócrata PDS para formar Die Linke (La Izquierda, conocida también



Espartaco
Manifestación de frente unido por Mumia iniciada por el Grupo Espartaquista de México en la Ciudad de México, abril de 2008. Como parte del esfuerzo internacional para luchar por la libertad de Mumia, hemos publicado folletos que documentan su inocencia en una amplia gama de idiomas.

como Partido de Izquierda). Gran parte de la izquierda seudotrotskista ha recibido con brazos abiertos tanto al WASG como al partido que lo sucedió.

Nosotros, en cambio, luchamos por un partido de vanguardia internacionalista que actúe como “tribuno del pueblo” al encabezar la defensa de los inmigrantes y las minorías étnicas y nacionales. Nuestro llamado por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes es crucial para defender la integridad de la clase obrera y minar la capacidad de los capitalistas de sujetar a capas más vulnerables de la población a la superexplotación, y sirve como una medida de defensa de todos los trabajadores. Pero gran parte de las poblaciones minoritarias de Europa Occidental no son inmigrantes, sino hijos y nietos de obreros inmigrantes que fueron llevados a esos países para aliviar la escasez de mano de obra que resultó de la devastación de la Segunda Guerra Mundial. Hoy estos jóvenes cargan la mayor parte del peso del desempleo y la represión policiaca racista. Así, abordar la opresión de las minorías étnicas no es sólo cuestión de luchar por derechos democráticos sino de luchar por la supervivencia económica sobre la base del Programa de Transición —por ejemplo, sindicalizar a los no sindicalizados, por empleos decentes para todos mediante una escala móvil de horas y salarios—, lo que plantea una lucha contra el propio sistema capitalista.

La alternativa a esta perspectiva revolucionaria es una especie de reformismo vicario que busca redistribuir de alguna manera la miseria que la explotación capitalista le inflige a los que están al fondo de la sociedad. Lo anterior se refleja en el debate en el movimiento obrero estadounidense sobre si los trabajadores inmigrantes reducen los salarios de otros sectores de la clase obrera mal pagados y víctimas de opresión especial, en particular los negros. El documento principal de la conferencia señala: “Desde nuestra perspectiva, la cuestión de los derechos de los inmigrantes es política y no económica. Nuestras exigencias son negativas, encapsuladas en la demanda de plenos derechos de ciudadanía para todo el que haya podido llegar al país, en oposición a las políticas del estado burgués. No tenemos un programa

positivo, es decir, no abogamos por un conjunto distinto de políticas de inmigración bajo el capitalismo... Nos preocupamos por los flujos y reflujos de la economía mundial cuando la dirigamos.” El documento reafirmó “el papel progresista que desempeñan los obreros extranjeros al romper la insularidad nacional del movimiento obrero”.

Haciendo campaña para liberar a Mumia Abu-Jamal

La discusión de la Comisión Legal y de Defensa se centró en la urgente necesidad de redoblar nuestros esfuerzos internacionales para obtener la libertad de Mumia Abu-Jamal, cuyo caso está ahora, de manera ominosa, en la “vía rápida” judicial. Partidario de la organización MOVE, Mumia fue en su juventud un vocero del Partido Pantera Negra, y más tarde se convirtió en un elocuente periodista que habla poderosamente en nombre de los oprimidos. Fue víctima de un embuste por parte del racista sistema de “justicia” estadounidense por el asesinato de un policía de Filadelfia ocurrido en diciembre de 1981. Los gobernantes estadounidenses están determinados a matar a Mumia o a enterrarlo vivo en una prisión de por vida, como medio de enviar un mensaje de intimidación a cualquiera que ose desafiar su sistema.

Luchamos por una estrategia de defensa *clasista*, procurando movilizar el poder social que le es único al movimiento obrero y por llevar a los obreros el entendimiento de que la lucha de Mumia es su propia lucha, la cual debe estar dirigida contra el estado capitalista. Los camaradas enfatizaron que la clave para activar el movimiento de protestas de masas centrado en la clase obrera que es necesario para triunfar en esta pelea es combatir los esfuerzos de los liberales burgueses y los izquierdistas reformistas que promueven ilusiones en los tribunales capitalistas. Este tipo de gente subordina la lucha por la libertad de Mumia al llamado por un “nuevo juicio” llevado a cabo por el mismo sistema legal que lo arrastró a la antesala de la muerte. Este llamado es una ruptura deliberada con las generaciones de movimientos de protesta del pasado que exigían “Libertad a Sacco y Vanzetti”, “Libertad a los Muchachos de

Scottsboro”, “Libertad a Angela Davis”, etc. Muchos de estos mismos grupos e individuos han tratado de denigrar y enterrar una prueba particularmente poderosa de la inocencia de Mumia Abu-Jamal, el testimonio jurado de Arnold Beverly de que fue él, y no Mumia, quien mató al policía de Filadelfia, y de que Mumia no tuvo nada que ver en el asesinato.

Los liberales y su séquito reformista procuran limpiar la imagen del sistema judicial estadounidense; así, necesariamente pintan la vendetta estatal contra Mumia como una aberración y un “error judicial”. Encuentran “increíble” la confesión de Beverly porque no quieren creer lo que a millones de personas en el mundo entero no les cuesta trabajo entender: que Mumia fue víctima de un embuste concertado por el gobierno. No puede haber un ejemplo más claro de cómo nuestros oponentes reformistas se han vuelto defensores abiertos de la democracia burguesa en este periodo, que trabajan para bloquear el desarrollo de la conciencia de clase anticapitalista que podría surgir de las movilizaciones para liberar a Mumia. Al fomentar las mortales ilusiones de que los tribunales capitalistas pueden hacer “justicia”, estas fuerzas *desactivaron* el movimiento masivo de protesta que ahora debe ser revitalizado.

La necesidad de combatir políticamente los esfuerzos desmovilizadores de los liberales y los reformistas ha estado planteada con urgencia al menos desde finales de la década de 1990. Pero fueron necesarias las luchas internas clarificadoras que siguieron a nuestra crisis partidista de 2003 para que la enfrentáramos eficazmente. La precondition para reavivar nuestra campaña para liberar a Mumia era revertir la denigración previa de nuestro trabajo de defensa como algo inherentemente oportunista. Como señala el documento de la conferencia, lo anterior “requirió un nuevo análisis de nuestro trabajo desde 1987, cuando tomamos el caso de Mumia, en la conferencia de la SL/U.S. [de 2004]. Fuimos nosotros, y nadie más, quienes hicimos de su caso una causa internacional que se enfocaba no sólo en Mumia, sino en la barbarie de la racista pena de muerte en Estados Unidos.” Nuestros esfuerzos por galvanizar a fuerzas sociales más amplias en nombre de Mumia triunfaron: no es una exageración decir que nuestro trabajo, incluyendo la ayuda que prestamos a otros que retomaron el caso de Mumia, es responsable de haber prolongado su vida.

Al mismo tiempo, reconocimos que esas otras fuerzas eran hostiles a nuestra política comunista y a nuestra participación en el caso. Sin embargo, este entendimiento fue luego usado como justificación para retirarnos del combate político y polémico contra nuestros oponentes reformistas en torno al caso de Mumia. Hablando de varios ejemplos de esta retirada sectaria en los años que siguieron a la destrucción de la Unión Soviética, un camarada señaló hace algún tiempo que el partido se había estado “retirando de un mundo que se había vuelto ajeno, a su castillo, subiendo el puente levadizo para esconderse”. A esto le siguió, observó el camarada, una adaptación al oportunismo menchevique: “bajamos el puente levadizo y nos apresuramos a ir a mezclarnos con quien encontráramos afuera, dejando nuestras banderas en el castillo”.

Al rearmar políticamente al partido, nuestras luchas internas recientes nos han permitido realizar un avance importante en la campaña por liberar a Mumia. El Partisan Defense Committee y otras organizaciones de defensa fraternales asociadas con secciones de la LCI han iniciado manifestaciones para “liberar a Mumia” en EE.UU., Canadá, Gran Bretaña, Alemania y otros países, presentando una gran variedad de oradores del movimiento obrero y otros sectores. Hemos producido

folletos en inglés, francés y alemán documentando su inocencia y la añeja lucha por su libertad, incluyendo polémicas contra la confianza de nuestros oponentes en el estado burgués; hemos distribuido folletos sobre el caso de Mumia en una amplia gama de idiomas. El PDC y las otras organizaciones fraternales de defensa han obtenido muchos cientos de firmas, especialmente del movimiento obrero, para una declaración iniciada por el PDC, “Exigimos la libertad inmediata de Mumia Abu-Jamal, un hombre inocente”, que menciona la confesión de Beverly y ha aparecido como anuncio en publicaciones negras y liberales de varios países. Organizaciones obreras de masas como el Congreso de Sindicatos Sudafricanos y el Congreso Sindical Escocés han aprobado resoluciones en defensa de la inocencia de Mumia y que exigen que sea liberado.

Hemos organizado reuniones públicas para explicar cómo la lucha para liberar a Mumia es parte de nuestra lucha por la liberación de los negros mediante la revolución socialista en EE.UU. El caso de Mumia es un microcosmos del dominio de clase capitalista y de la opresión de los negros que le es intrínseca. En EE.UU., la bárbara pena de muerte es la herencia de la esclavitud, la soga de linchamiento legalizada. Mumia fue víctima de un embuste y sentenciado a muerte debido a su historia como luchador contra la injusticia racista y capitalista, incluso desde su adolescencia como miembro del Partido Pantera Negra.

Los panteras atrajeron a lo mejor de una generación de jóvenes militantes negros que estaban asqueados por la rastrera política conciliadora de los líderes oficiales pro Partido Demócrata del movimiento de los derechos civiles. Pero el nacionalismo negro de los panteras, que no tenía ninguna esperanza en la posibilidad de la lucha de clases racialmente integrada contra el racista capitalismo estadounidense, era un callejón sin salida tanto como el sueño de opio integracionista-liberal de que los negros pueden conseguir la igualdad social dentro de los confines de la sociedad capitalista estadounidense.

Los negros en EE.UU. no son una nación. Son una casta racial y de color oprimida: desde los primeros tiempos del sistema esclavista, han sido una parte integral de la sociedad de clases estadounidense, si bien segregados al fondo de ésta. El camino hacia la libertad negra yace en la lucha por el integracionismo *revolucionario*: la plena integración de los negros a unos Estados Unidos igualitarios y socialistas. Cuarenta años después del movimiento de los derechos civiles, los negros en EE.UU. enfrentan el encarcelamiento y empobrecimiento masivos, así como el empeoramiento del sistema de salud y escuelas cada vez más segregadas. Pero los obreros negros siguen siendo un componente clave del proletariado multirracial de EE.UU. La lucha por la libertad negra es la cuestión estratégica para la revolución proletaria estadounidense. No podrá haber una revolución socialista en EE.UU. a menos que el proletariado asuma la lucha por la libertad negra —oponiéndose a todas las manifestaciones de represión y discriminación racistas— y no podrá haber liberación de los negros sin el derrocamiento del racista sistema capitalista.

El documento de la conferencia señaló que nuestra lucha por liberar a Mumia “nos ha brindado una de las instancias poco comunes donde nuestra intervención puede cambiar el curso de los acontecimientos en una cuestión que grandes masas de personas ven como algo de gran relevancia”. Se enfatizó en la discusión durante la conferencia que se necesita mucho más en la lucha por obtener la libertad de Mumia. Nuestra tarea principal en el curso de este trabajo es señalar las lecciones políticas —desde la naturaleza del estado capitalista hasta la cuestión negra en EE.UU.— y ganar obreros,

minorías y jóvenes a una perspectiva de defensa clasista y al programa más amplio de luchar por la revolución socialista para barrer con el sistema capitalista de injusticia y represión.

La lucha por la continuidad revolucionaria

La refundación de una sección polaca de la LCI fue un punto sobresaliente de la conferencia. Disolvimos la sección en 2001, y la corrección de las posiciones falsas que la dirección internacional había adoptado en esa época fue crucial para reforjar al grupo. Lo más importante fue aclarar la evo-

lución del papel de Solidarność tras la restauración del capitalismo en Polonia como una organización política de derecha y también como un sindicato que ha dirigido luchas económicas. Otra discusión importante en la consolidación del grupo fue sobre la posición trotskista respecto a la Segunda Guerra Mundial: derrotismo revolucionario respecto a los contendientes imperialistas, y por extensión respecto a la Polonia aliada, combinado con la defensa militar incondicional de la URSS. La refundación de nuestro grupo polaco nos da un punto de apoyo crucial, si bien precario, en Europa Oriental.

Publicaciones de la Prometheus Research Library

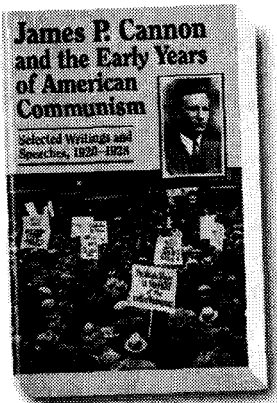
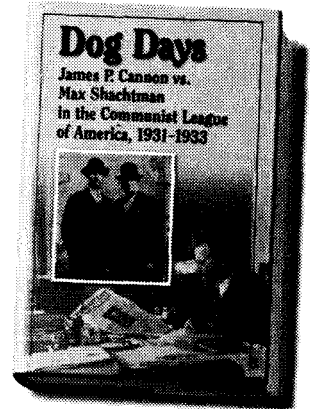
Días perros: James P. Cannon contra Max Shachtman en la Communist League of America, 1931-1933

Documentos y cartas sobre una lucha fraccional intensa, a principios de los años 30, que dividió a la CLA, la organización trotskista estadounidense. Incluye 118 documentos de Trotsky, Cannon, Shachtman y otros importantes participantes en la lucha. Varias de las cartas de Trotsky se publican aquí por primera vez. Contiene una introducción y notas explicativas extensas, un glosario, 16 páginas de fotografías e ilustraciones históricas y un índice temático con referencias cruzadas. (2002, en inglés)

Pasta dura: ISBN 0-9633828-7-X (752 páginas)

Rústica: ISBN 0-9633828-8-8

	Pasta dura	Rústica	Franqueo
México	Méx. \$180	\$120	incluido en el precio
Estados Unidos	US \$30	\$19.95	\$4 (1 libro), \$6 (2-4 libros)
Europa	31 €	20,50 €	6 € (pasta dura) 4,75 € (rústica)



James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense: Escritos y discursos selectos, 1920-1928

Este volumen de escritos de Cannon abarca el periodo en el que él era uno de los dirigentes principales de la sección estadounidense de la Internacional Comunista. (1992, en inglés)

Rústica: ISBN 0-9633828-1-0 (624 páginas) México: Méx. \$90 (incluye franqueo)

Estados Unidos: US \$14.50 (US \$4 franqueo) Europa: 14,80 € (4,75 € franqueo)

Para los libros de arriba: Residentes del estado de Nueva York, añadir 8.25% por impuesto de venta al precio del libro y al franqueo. Residentes de Nueva Jersey, añadir 6% por impuesto de venta al precio del libro.

Prometheus Research Series

No. 1: Guidelines on the Organizational Structure of Communist Parties, on the Methods and Content of Their Work

Traducción al inglés completa y exacta del texto final en alemán de la Resolución de la Comintern de 1921. (Agosto de 1988) 94 páginas

Méx. \$30 US \$6 6 €

No. 2: Documents on the "Proletarian Military Policy"

Incluye materiales del movimiento trotskista en EE.UU. y Europa durante la Segunda Guerra Mundial. (Febrero de 1989) 102 páginas

Méx. \$45 US \$9 9 €

No. 3: In Memoriam, Richard S. Fraser:

An Appreciation and Selection of His Work

Una selección de los escritos del camarada Richard S. Fraser (1913-1988), pionero del entendimiento trotskista de la opresión negra en Estados Unidos. (Agosto de 1990) 108 páginas

Méx. \$35 US \$7 7 €

No. 4: Yugoslavia, East Europe and the Fourth International: The Evolution of Pabloist Liquidationism

Por Jan Norden. Abarca la discusión interna en la IV Internacional respecto a su defectuosa respuesta a la Revolución Yugoslava y a la escisión Tito-Stalin de 1948. (Marzo de 1993) 70 páginas

Méx. \$35 US \$7 7 €

No. 5: Marxist Politics or Unprincipled Combinationism? Internal Problems of the Workers Party

Documento de Max Shachtman en el boletín interno de 1936 del Workers Party de EE.UU. Incluye introducción y glosario de la PRL y apéndices. (Septiembre de 2000) 88 páginas

Méx. \$35 US \$7 7 €

No. 6: Selected Speeches and Writings in Honor of Three Women Leaders of the International Communist League (Fourth Internationalist): Martha Phillips, Susan Adams, Elizabeth King Robertson

(Marzo de 2007) 96 páginas
Méx. \$35 US \$7 6 €

Todos los precios de la Prometheus Research Series incluyen franqueo.

Giros/cheques a: Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México
Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Para múltiples ejemplares y para entregas internacionales, ver página 63 para obtener la dirección más cercana.

La conferencia afirmó la centralidad de defender nuestra integridad programática marxista —mediante la intervención externa y el combate polémico, la lucha política y la clarificación internas y, no en menor medida, la educación sistemática de cuadros para infundir y examinar críticamente las lecciones de la experiencia histórica—. El documento principal señaló: “Dadas la naturaleza y las dificultades del periodo, por ahora no podemos anticipar un crecimiento sustancial. La LCI está muy sobreextendida.” Sin embargo, es importante mantener nuestra extensión geográfica, ya que no es posible saber dónde ocurrirán los estallidos de la lucha de clases. Ello subraya la necesidad de establecer prioridades y apegarse a ellas. En este aspecto, es crucial mantener la frecuencia quincenal de *Workers Vanguard*, periódico de la Spartacist League/U.S., que desempeña un papel importante en la cohesión política de toda la LCI.

Se estableció una Comisión de Nominaciones para considerar las propuestas de la dirigencia saliente y de los delegados para un nuevo CEI, que está a cargo de dirigir a la LCI hasta nuestra próxima conferencia. A diferencia de la conferencia de 2003, cuando la crisis del partido llevó a cambiar significativamente la composición del CEI, el que se eligió en esta reunión tuvo mucha más continuidad, lo cual refleja el progreso que se ha hecho en la reconstrucción del partido y su dirigencia. El nuevo CEI, elegido por votación secreta tras la discusión de la última sesión de la conferencia, incluye una capa de camaradas más jóvenes de secciones a lo largo de la LCI.

Desde la última conferencia de la LCI, hemos hecho avances en reconocer y combatir las presiones a adaptarse a la conciencia liberal-burguesa y en aplicar las normas del centralismo democrático a nuestras deliberaciones internas. Sin embargo, como señala sobriamente el documento principal: “Debemos mejorar mucho en lo que se refiere a infundir un sen-

tido de propósito; de que nuestras pequeñas fuerzas, mediante el poder de nuestro programa, tienen un impacto en las luchas sociales, y de que somos los únicos con un programa para abolir el capitalismo, fuente de la explotación, las guerras imperialistas, la discriminación racista y la opresión de la mujer.” Durante varias décadas estuvimos buscando individuos o grupos con ideas afines entre los grupos autodenominados trotskistas, desde Francia hasta Sri Lanka, Grecia y otros países. Pero al final de este proceso nos dimos cuenta de que, en esencia, somos la única organización trotskista del mundo.

Internacionalmente, ganamos a muchos cuadros de mentalidad revolucionaria de las organizaciones centristas y reformistas y de sus periferias, lo que permitió a nuestra tendencia romper el aislamiento nacional en Estados Unidos, primero a Australia y Europa, y luego a Japón, Sudáfrica, México y otros lugares. Esta extensión internacional fue y sigue siendo absolutamente crucial para permitir que la LCI sobreviva políticamente contra las presiones deformantes que pesan sobre toda organización política nacionalmente limitada. Hoy, la LCI tiene cuadros internacionales, incluyendo a las capas más jóvenes que han salido adelante en el proceso de la reconstrucción del partido. El desafío es transmitir a quienes dirigirán nuestro partido en el futuro la experiencia programática acumulada de las generaciones previas del partido. Esto incluye la educación en los clásicos marxistas y en el estudio de nuestra propia historia, así como la lucha continua por seguir afilando y desarrollando nuestro programa marxista en este periodo de reacción postsoviética. En esto, como en todo el trabajo de la LCI, nuestro fin es nada menos que reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista para dirigir al proletariado a barrer con la barbarie capitalista mediante nuevas revoluciones de Octubre alrededor del mundo. ■

¡Abajo los puestos ejecutivos!

A continuación publicamos una sección del documento de la V Conferencia de la LCI, “Manteniendo un programa revolucionario en el periodo postsoviético”, de febrero de 2007.

* * *

Un elemento necesario en el mantenimiento de nuestra continuidad revolucionaria es asimilar las lecciones de las luchas en el movimiento obrero internacional a través de la educación de cuadros y la revisión crítica del trabajo de nuestros predecesores revolucionarios, lo cual es vital para formular nuestras posiciones programáticas hoy día. Nos basamos en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (IC). Sin embargo, no somos acrílicos de la primera época de la IC; desde sus primeros años nuestra tendencia expresó reservas respecto a los resolutivos sobre el “frente único antiimperialista” y el “gobierno obrero” en el IV Congreso. “Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern” (*Spartacist* No. 31, agosto de 2001) investigó los errores de las dirigencias del KPD y la IC, los cuales condujeron al aborto de la Revolución Alemana. En *Lecciones de Octubre* Trotsky señaló cómo el Partido Bolchevique, bajo la dirección de Lenin, se sobrepuso a la resistencia de los Kámenevs, Zinóviyevs y Stalins que retrocedieron cuando se planteó la cuestión del poder. En Alemania, sin embargo, la política de la capitulación triunfó y se desperdició una oportunidad revolucionaria, lo cual tuvo consecuencias

desastrosas. Dicha obra de Trotsky puede haber sido en parte una autocrítica personal: Trotsky había sido un componente de la dirigencia de la IC que tuvo su parte de responsabilidad por la debacle alemana. Sin embargo, ni Trotsky ni sus partidarios llevaron a cabo jamás una revisión sistemática, amplia y profunda de la intervención de la IC y el KPD en los sucesos de Alemania en 1923, ni criticaron el resolutivo defectuoso sobre los gobiernos obreros del IV Congreso. Este resolutivo abrió la puerta para la política del KPD de unirse a los gobiernos provinciales en Sajonia y Turingia en 1923, lo cual Trotsky había apoyado incorrectamente por ser un “campo de entrenamiento” para la revolución. Pero la maniobra en Sajonia y Turingia simplemente reforzó los prejuicios existentes acerca del estado burgués. Si éstos hubieran sido en verdad “gobiernos obreros”, como se les dijo a las masas, entonces presumiblemente la lucha revolucionaria extraparlamentaria, la formación de consejos obreros y milicias obreras habría sido totalmente superflua. El fiasco de 1923 ejemplifica de manera transparente que buscar atajos al programa, en lugar de adoptar una posición leninista clara respecto al estado, conducirá al desastre.

La IV Conferencia de la LCI aprobó una línea de que los comunistas podríamos postularnos para puestos ejecutivos como presidente o alcalde de una ciudad siempre y cuando declararíamos que no teníamos intención de asumir tales puestos. El camarada Robertson cuestionó esta línea en la Confe-

rencia de la SL/U.S. de 2004. Señaló la contradicción entre nuestra negativa principista a postularnos para alguacil (*sheriff*) de condado en EE.UU. y el hecho de que decimos que podemos postularnos para alguacil del imperialismo estadounidense. Nuestra actitud debería ser: “¡Abajo los puestos ejecutivos!” Presentar candidatos para puestos ejecutivos está contrapuesto al entendimiento leninista del estado. La discusión sobre los puestos ejecutivos debería revisar críticamente la práctica de la Comintern en su primera época, cuando sus secciones postulaban candidatos para puestos ejecutivos y regularmente asumían puestos como presidentes municipales o, en el caso de Alemania, incluso tenían ministros en gobiernos burgueses regionales. No vemos ninguna diferencia de principio entre los gobiernos capitalistas nacionales, regionales o locales —las instituciones burguesas de gobierno local son parte de los mecanismos del estado capitalista, que debe ser destruido y remplazado por órganos de poder obrero, es decir, soviets—.

La línea divisoria entre la reforma y la revolución es la actitud hacia el estado burgués —es decir, el punto de vista reformista de que se puede tomar el aparato estatal existente y administrarlo en interés de los obreros, contra el entendimiento leninista de que el aparato estatal capitalista debe ser aplastado mediante la revolución proletaria—. El problema con postularse para puestos ejecutivos es que legitima las concepciones prevalecientes y reformistas sobre el estado. Existe un vil historial de reformistas socialdemócratas y estalinistas que han administrado el estado en interés del capitalismo. La autoridad ejecutiva está al mando de los “cuerpos de hombres armados” que forman el núcleo del aparato estatal; la destrucción revolucionaria de ese estado implica inevitablemente un ajuste de cuentas con el ejecutivo. Incluso en las grandes revoluciones burguesas en Inglaterra y Francia, los cromwellianos y los jacobinos, quienes establecieron una base en el parlamento, tuvieron que deshacerse del rey y establecer un nuevo órgano ejecutivo.

El caso Dreyfus en la década de 1890 provocó una seria crisis social en Francia; también polarizó al movimiento obrero francés, pues algunos socialistas no comprendían la necesidad de defender al oficial militar judío Dreyfus contra la reacción burguesa y el antisemitismo. Para apaciguar la crisis social y poner fin al caso Dreyfus, el nuevo primer ministro (*président du conseil*) hizo un llamado para que el socialista Alexandre Millerand ocupara un puesto en un gobierno de burgueses —de radicales y republicanos—, con el carnicero de la Comuna de París, el general Galliffet, como ministro de guerra. Millerand les hizo el favor, uniéndose al gabinete de Waldeck-Rousseau como ministro de comercio e industria en 1899. La traición de Millerand, apoyada por Jean Jaurès, dividió a los socialistas franceses. De modo característico, la II Internacional dio una respuesta ambigua al ministerialismo. En el Congreso de París de 1900 una moción de compromiso presentada por Kautsky triunfó. Esta moción criticaba al millerandismo...excepto cuando se trataba de una cuestión de supervivencia nacional: “El hecho de que un socialista aislado entre a un gobierno burgués no se puede considerar el inicio normal de la conquista del poder político, sino sólo un recurso forzado, de transición y excepcional. Si en un caso particular la situación requiere este peligroso experimento, se trata de una cuestión de tácticas, no de principios.” Una enmienda presentada por Guesde con la intención de prohibir la participación bajo cualesquiera circunstancias fue rechazada. El ala revolucionaria de la socialdemocracia, incluyendo a

Lenin y Luxemburg, se opuso vehementemente al millerandismo. Luxemburg escribió: “La entrada de un socialista a un gobierno burgués no es, como se piensa, una conquista parcial del estado burgués por parte de los socialistas, sino una conquista parcial del partido socialista por parte del estado burgués” [“The Dreyfus Affair and the Millerand Case” (El caso Dreyfus y el caso Millerand), 1899].

El Partido Socialista estadounidense de primera época no tenía entendimiento alguno de la importancia de la cuestión del estado. El ala reformista, incluyendo a chovinistas vulgares como Victor Berger, se entregó a la práctica de dirigir municipios, a lo cual los socialistas más combativos se referían despectivamente como “socialismo de las cloacas”. Si bien más de izquierda, Eugene Debs tenía ilusiones en que el estado capitalista existente podía ser usado para avanzar la causa del proletariado y argumentaba que la tarea del Partido Socialista era “conquistar el capitalismo en el campo de batalla político, tomar el control del gobierno y, a través de los poderes públicos, tomar posesión de los medios de la producción de riqueza, abolir la esclavitud asalariada y emancipar a todos los obreros” (“The Socialist Party and the Working Class” [El Partido Socialista y la clase obrera]). Las campañas de Debs por la presidencia estadounidense fijaron un patrón que más tarde siguieron los comunistas estadounidenses y los trotskistas de Cannon.

La II Internacional no podía resolver la cuestión de los puestos ejecutivos porque no era revolucionaria. El Partido Bolchevique de Lenin claramente demostró su completa hostilidad al ministerialismo mediante su hostilidad intransigente al Gobierno Provisional de frente popular. Sin embargo, Lenin hizo una distinción tajante entre asumir puestos ejecutivos —que necesariamente significa la administración del capitalismo y por ello una traición de clase— y la utilización revolucionaria del parlamento. Refiriéndose al trabajo bolchevique en la Duma zarista, Lenin observó: “En una época cuando casi todos los diputados ‘socialistas’ (¡perdónese la adulteración de esta palabra!) de Europa resultaron

Declaración de principios y algunos elementos de programa

Este importante documento adoptado por la III Conferencia de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) a principios de 1998 fue publicado en *Spartacist* en cuatro idiomas, además de haber sido publicado en otros diez. La Declaración de principios de la LCI es una expresión concreta de nuestro propósito: la construcción de secciones nacionales de una internacional centralista-democrática que pueda dirigir la lucha por la revolución socialista en todo el mundo.

Alemán • Francés • Inglés • Japonés

Méx. \$10 US \$2 2 € £ 1.50 Rand 4 A \$2.50 Cdn \$2.50

Chino • Griego • Indonesio • Italiano • Polaco Portugués • Ruso • Tagalo • Turco

Méx. \$5 US \$1 1 € £ 0.50 Rand 2 A \$1.25 Cdn \$1.25

Español

Méx. \$5 US \$1.50 1,50 € £ 1.50 Rand 3 A \$1.50 Cdn \$1.50

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México

chovinistas o sirvientes de los chovinistas, cuando el famoso 'europeísmo' que sedujo a nuestros liberales y liquidadores se vio reducido a un torpe acostumbrarse a una legalidad de esclavos, Rusia supo encontrar un partido obrero cuyos diputados, si bien no brillaron por su vana elocuencia, ni por tener 'acceso' a los salones burgueses e intelectuales, ni por su habilidad como experimentados abogados o parlamentarios 'europeos', se destacaron por sus vínculos con las masas obreras, por su labor abnegada entre ellas, por sus funciones modestas, deslucidas, duras, ingratas y, sobre todo, peligrosas de propagandistas y organizadores ilegales" ("¿Qué ha demostrado el proceso contra el grupo OSDR?").

Sin embargo, la Comintern no dio seguimiento a la cuestión del millerandismo para llegar a una conclusión satisfactoria. Las "Tesis sobre el Partido Comunista y el parlamentarismo" del II Congreso contienen lenguaje contradictorio respecto a si es apropiado que los comunistas dirijan ayuntamientos. La Tesis 5 señala correctamente que "las instituciones municipales o comunales de la burguesía...[e]n realidad también forman parte del mecanismo gubernamental de la burguesía. Deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y remplazadas por los soviets de diputados obreros" (*Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Primera Parte* [Ediciones Pasado y Presente, 1981]). Pero la Tesis 13 declara que los comunistas, "si obtienen mayoría en los municipios, deben...formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía". Esta estipulación se propuso particularmente en relación al "modelo" de los comunistas búlgaros y sirvió como justificación para la práctica de dirigir ayuntamientos. La administración de ayuntamientos ha sido usada históricamente como un mecanismo mediante el cual la burguesía ha cooptado partidos reformistas al orden capitalista, como fue el caso del Partido Comunista en la Italia de la posguerra. Nuestra oposición a postularnos y asumir puestos ejecutivos se aplica tanto al nivel local como al nacional. Si bien algunos de los dirigentes de primera época del comunismo estadounidense hicieron una distinción entre postularse para puestos legislativos y ejecutivos, en algún momento después de la formación del Partido Comunista Unificado en 1920 esta distinción dejó de existir. En 1921 los comunistas llevaron a cabo una campaña para alcalde de Nueva York y a partir de 1924 participaron en cada elección presidencial. El Socialist Workers Party (SWP, Partido Obrero Socialista) presentó candidatos a la presidencia desde 1948 en adelante. El PC francés llevó a cabo una campaña para presidente en 1924 y numerosas campañas para alcaldías. En Alemania, el KPD postuló a Ernst Thälmann para presidente en 1925 y otra vez en 1932. A pesar de la estridente retórica del Tercer Periodo, la campaña electoral del KPD para la presidencia en 1932, así como sus campañas para el Reichstag (parlamento) a principios de los años 30, no fueron un campo de preparación para la lucha extraparlamentaria, sino que fueron, de hecho, un ruidoso disfraz para la bancarrota de la IC y el KPD, que se rehusaron a tomar parte en frentes unidos con los socialdemócratas y movilizar milicias obreras para aplastar a los nazis. Notablemente, cuando los nazis marcharon contra las oficinas centrales del KPD en Berlín el 22 de enero de 1933, los dirigentes comunistas ignominiosamente se rehusaron a movilizar a los obreros para defender la Casa de Karl Liebknecht, diciéndoles en cambio que apelarán a la policía prusiana mientras los llamaban a votar por el KPD en las elecciones para el Reichstag que sucederían en marzo; pero para entonces Hitler había proscrito al KPD. A Hitler se le permitió tomar el poder

sin que se disparara un solo tiro. Cuando la Comintern pasó a la línea del frente popular un par de años más tarde, esto eliminó cualesquiera pretensiones remanentes de que la IC no hacía concesiones en cuanto a la cuestión del estado.

Si bien Trotsky por supuesto denunció tajantemente la política del frente popular, no se declaró en contra de postularse para puestos ejecutivos. En 1940, expresando preocupación por que el SWP se estaba adaptando a la burocracia sindical pro-Roosevelt, Trotsky propuso que el SWP lanzara su propia campaña para la presidencia o luchara por que el movimiento obrero lanzara tal campaña. Cuando el SWP no hizo nada para poner en práctica estas medidas, Trotsky propuso que considerara darle apoyo crítico al candidato del PC, Browder, en el contexto del pacto Hitler-Stalin, cuando el PC se oponía a Roosevelt. También necesitamos revisar nuestra propia práctica anterior, incluyendo el hecho de que hemos postulado candidatos para puestos locales como alcalde.

Al argumentar contra postularnos para puestos ejecutivos no queremos descartar el otorgar apoyo crítico a otras organizaciones obreras en casos apropiados, cuando tracen una línea de clases burda. Éste fue el caso con la propuesta de Trotsky en torno a Browder. Cuando una organización leninista otorga apoyo crítico electoral a un oponente, claramente no es porque pensemos que éste aplicará los mismos principios que nosotros. Ciertamente, de otra forma jamás podríamos otorgar apoyo crítico a un partido reformista de masas, porque al ganar una elección inevitablemente procurará formar un gobierno, es decir, administrar el capitalismo. El punto en tales casos es demostrar que tales partidos traicionan los intereses de los obreros, a pesar de sus pretensiones de representarlos.

La discusión en la V Conferencia de la LCI es extremadamente importante. Al adoptar la posición contra postularnos para puestos ejecutivos, estamos reconociendo y codificando lo que debe verse como un corolario a *El estado y la revolución* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* de Lenin, que en realidad son los documentos de fundación de la III Internacional. Este entendimiento estaba atenuado para cuando tuvo lugar el II Congreso de la IC, que no distinguió entre los puestos parlamentarios y ejecutivos en el curso de la actividad electoral. Así, seguimos completando el trabajo teórico y programático de los cuatro primeros congresos de la IC. Es muy fácil prometer que uno no asumirá un puesto ejecutivo cuando la posibilidad de ganarlo es remota. Pero la cuestión es: ¿qué pasa cuando uno gana? El SWP de Cannon nunca abordó esta cuestión en realidad. Hay mucho en juego: si no podemos llegar a una respuesta correcta sobre cómo abordar la cuestión de los puestos ejecutivos, inevitablemente nos inclinaremos en la dirección del reformismo cuando ésta se plantee.

Nuestra práctica anterior estaba acorde con la de la Comintern y la IV Internacional. Ello no significa que hayamos actuado de manera antiprincipista en el pasado: ni nuestros antecesores ni nosotros mismos habíamos reconocido jamás tal principio. Los programas evolucionan conforme surgen nuevas cuestiones y hacemos un escrutinio crítico del trabajo de nuestros predecesores revolucionarios. En particular, nuestro estudio de los sucesos alemanes de 1923, así como de los defectos de la Política Militar Proletaria, ha preparado la posición que aquí tomamos, que representa una profundización del entendimiento de la relación entre los comunistas y el estado burgués. Continuar la práctica anterior de postularnos para puestos ejecutivos, ahora que su carácter defectuoso ha sido revelado, sería oportunismo. ■

China y la cuestión rusa

La defensa militar incondicional de China contra el ataque imperialista y la contrarrevolución interna es central a nuestra perspectiva marxista en este periodo. China es el más poblado y más poderoso, económica y militarmente, de los estados obreros burocráticamente deformados que aún existen. Además, es hoy en día un productor importante de bienes en el mercado mundial, con un proletariado industrial creciente y vibrante. Los siguientes fragmentos editados del documento de la V Conferencia Internacional de la LCI, "Manteniendo un programa revolucionario en el periodo postsoviético", bosquejan discusiones recientes en la LCI que han tenido el propósito de profundizar nuestro entendimiento de los sucesos contradictorios en China en los años desde la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética en 1991-92.

* * *

El que hayan sido necesarias repetidas luchas en el partido a finales de los años 90 y principios de la década presente contra el agnosticismo sobre la cuestión de la defensa del estado obrero chino y/o formulaciones tercercampistas en nuestra propaganda sobre China ("estado obrero moribundo", "conquistas atenuadas de la revolución de 1949", "la burocracia estalinista está dirigiendo la contrarrevolución en China") revela que la importancia crítica de esta cuestión no fue asimilada por la dirección previa del partido. Un factor que contribuyó a la desorientación fue que se vio cada aspecto de las reformas de mercado como algo negativo, lo cual no se comenzó a corregir sino hasta finales de 2003 con un artículo en *Workers Vanguard* (WV), el cual representó un gran paso adelante en el análisis del impacto de las reformas de mercado sobre la economía china y la sociedad en su conjunto ["China: ¡Derrotar la campaña imperialista de contrarrevolución!", *Espartaco* No. 22, invierno de 2004].

Las reformas de mercado y la creciente desigualdad en China han dado pie a una gran escalada de luchas obreras y campesinas. Según estadísticas gubernamentales, ocurrieron 87 mil "incidentes masivos" de descontento en 2005 — un promedio de alrededor de 240 por día— contra la corrupción, la desigualdad social, la pérdida de prestaciones y la toma de tierras campesinas por parte de funcionarios sin una compensación justa. El régimen de Hu Jintao y Wen Jiabao, alarmado por estas luchas, ha declarado un proyecto de construir una "sociedad socialista armoniosa". El régimen ha procurado, de forma modesta, aliviar las condiciones sociales mediante un recorte sustancial de impuestos a granjeros y la reducción de las cuotas escolares, al tiempo que da más prioridad al mejoramiento de las provincias más pobres en el interior del país. Ha ampliado también, incluso en el sector privado, los derechos de sindicalización y la autoridad de la federación sindical controlada por el estado. Si los obreros tratan realmente de poner esto a prueba en la práctica, se plantearía de manera más tajante nuestro llamado por sindicatos independientes del

control burocrático que defiendan las relaciones de propiedad colectivizadas. El descontento social en China ha instigado un renovado debate, incluso al interior del PCCh, entre elementos que quieren que la "apertura" económica continúe sin restricciones, "conservadores" maoístas que quieren volver a la economía burocráticamente planificada y neomaoístas y simpatizantes de la "Nueva Izquierda" que aceptan el marco de referencia de las reformas de mercado pero favorecen una mayor intervención gubernamental para proteger los intereses de los obreros y campesinos.

Desde la IV Conferencia nuestra propaganda ha logrado intersecar mejor la realidad social en China y abordar los problemas de nuestro enfoque anterior. Ante el llamado de la burocracia por más privatizaciones, nuestra respuesta impulsiva, que reflejaba una "ortodoxia estéril", había sido simplemente exigir la abolición del mercado. El borrador del artículo "Resurgent Japanese Imperialism Sparks Protests in China" [El imperialismo japonés resurgente provoca protestas en China] (WV No. 847, 29 de abril de 2005) contenía un argumento en favor de la expropiación "sin compensación de las fábricas y otras empresas pertenecientes a imperialistas japoneses y occidentales". Esta formulación, que ya había aparecido en artículos anteriores, es un llamado a la autarquía estalinista y no toma en cuenta el relativo atraso económico de esa sociedad. Nuestro razonamiento estaba contrapuesto a la forma en que el gobierno bolchevique de Lenin abordó la cuestión de las concesiones extranjeras. Una moción del S.I. de mayo de 2005 afirmó: "Soviets obreros en China abordarían la presencia de capital extranjero de manera acorde con los intereses de los obreros. Una promesa de expropiar sin compensación el capital extranjero es una promesa de retirarse del mercado mundial y una promesa de perder una revolución política." Una moción de la reunión del CEI de 2006 criticó una formulación en nuestra prensa que afirmaba: "Son los aspectos 'socialistas' (es decir, colectivistas) los responsables de los acontecimientos económicos *positivos* en China en los últimos años... Y son los aspectos de mercado de la economía china los responsa-

Folleto espartaquista en chino No. 8

¡Defender al estado obrero deformado chino!
¡Por la revolución política proletaria!
Las "reformas de mercado" en China: Un análisis trotskista

La Revolución Rusa y la emancipación de la mujer

Méx. \$3 US \$1 1 € (28 páginas)

Giros/cheques a:
Román Burgos, Apdo. Postal 302,
Admón. Postal 13, CP 03501,
México, D.F., México
o a: Spartacist Publishing Co.,
Box 1377 GPO, New York, NY 10116,
EE.UU.



bles por los acontecimientos *negativos*.” La moción del CEI señaló que esta formulación:

“Tiende a obliterar la diferencia cualitativa entre nuestro programa por una economía centralmente planificada y con democracia obrera y la economía planificada y centralizada por mandato de la burocracia china (que incluía la política autárquica de ‘autosuficiencia’) bajo Mao. Si bien la significativa industrialización bajo la economía planificada por mandato de Mao sentó las bases para el continuo crecimiento industrial bajo la ‘economía socialista de mercado’, la ineficacia y las contradicciones de la economía planificada por mandato fueron, en primer lugar, las que indujeron a la burocracia a usar el fuste de las reformas de mercado para incrementar la productividad...”

“Lo que distingue de manera fundamental el programa trotskista del de los burócratas estalinistas, ya sea del tipo de Mao o de Deng y Hu, es nuestra lucha por la revolución proletaria internacional en oposición al ‘socialismo en un solo país.’”

La discusión y el debate internos nos han ayudado a tener un entendimiento más preciso y dialéctico de las contradicciones de las “reformas de mercado” en China. El artículo en dos entregas citado arriba, así como el artículo “Las ‘reformas de mercado’ en China: Un análisis trotskista” [*Espartaco* No. 27, primavera de 2007], menciona que los elementos esenciales de la economía china, establecidos tras el derrocamiento del sistema capitalista en la revolución de 1949, siguen colectivizados. Las empresas estatales dominan los sectores industriales estratégicos, mientras que la nacionalización de la tierra ha evitado el surgimiento de una clase de capitalistas agrarios a gran escala que dominen socialmente el campo. El control efectivo del sistema financiero ha permitido hasta ahora que el régimen de Beijing afse a China de los movimientos volátiles del capital-dinero especulativo que devastan periódicamente a los países capitalistas neocoloniales. Durante el último cuarto de siglo ha habido un crecimiento económico significativo y en particular el desarrollo de un proletariado industrial sustancial, el cual, desde un punto de vista marxista, es un suceso progresista de importancia histórica. Además, ésta no es simplemente una “economía maquiladora”. Por ejemplo, China se ha convertido en una gran manufacturera de las gigantescas grúas que cargan y descargan contenedores [en puertos]. Al mismo tiempo, las políticas de los estalinistas de Beijing han victimado y empobrecido a sectores significativos de la clase obrera y los trabajadores rurales, han ensanchado el golfo entre la China

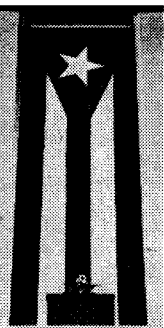
rural y la urbana, han dado origen a una clase de empresarios capitalistas con vínculos familiares y financieros con los funcionarios del PCCh, así como con capitalistas chinos de ultramar, y han generado un estrato gerencial-profesional-tecnócrata que disfruta de estilos de vida occidentalizados.

Como revolucionarios marxistas, no nos oponemos a las extensas relaciones económicas de China con el mundo capitalista por sí mismas, mediante el comercio e inversiones conjuntas con corporaciones japonesas y occidentales. Los bolcheviques de Lenin y Trotsky mantuvieron relaciones tanto económicas como diplomáticas con potencias imperialistas y más de una vez se vieron obligados, después de tomar en cuenta la relación de fuerzas real, a llegar a compromisos desagradables, tales como el tratado de Brest-Litovsk de 1918 con los alemanes. La Nueva Política Económica (NEP) introducida en 1921 otorgó concesiones significativas a pequeños comerciantes y al campesinado acomodado. Lenin, sin embargo, insistió en una aplicación estricta del monopolio estatal del comercio exterior para proteger al nuevo estado obrero. Además, para los bolcheviques de Lenin la NEP significaba una retirada temporal, diseñada para ganar espacio de maniobra hasta que la relación de fuerzas pudiera modificarse a su favor a escala internacional mediante la extensión de la revolución proletaria. El verdadero crimen de la burocracia estalinista china —pasada y presente— es que ayudó a perpetuar y de hecho a fortalecer el sistema capitalista-imperialista a escala mundial. Al perseguir la “construcción del socialismo en un solo país”, los estalinistas chinos han traicionado oportunidades revolucionarias en el extranjero, de manera más notable en Indonesia en 1965, donde las políticas derivadas del maoísmo en apoyo a la burguesía nacional “progresista” condujeron a la aniquilación del partido comunista más grande del mundo capitalista. La China de Mao y de Deng fue un componente estratégicamente importante en la alianza dirigida por EE.UU. contra la Unión Soviética durante las últimas dos décadas de la Guerra Fría.

La creciente inversión de capital en Asia la ha convertido en un componente importante de la economía mundial, así como en una notable concentración del proletariado industrial (particularmente en el noreste del continente). Los tres países constructores de barcos más importantes del mundo son China, Japón y Corea del Sur. El noreste asiático es un

Cuadernos Marxistas

Documentos de la Spartacist League/EE.UU. No. 2



Cuba y la Teoría Marxista

50,00 — EE.UU. y Puerto Rico
50,00 — México
100,00 — Argentina
50,00 — Colombia
100,00 — España
1,250 — Francia

Edited by SPARTACIST PUBLISHING CO., Box 1377, GPO, New York, NY 10116, USA

Méx. \$2 US \$0.25 0,25 €
(24 páginas)

No. 2: Cuba y la teoría marxista

Cuadernos Marxistas No. 2 (1974) consta de documentos de la década de 1960 que detallan la lucha de la Revolutionary Tendency —predecesora de la Spartacist League/U.S.— dentro del SWP estadounidense por una posición marxista revolucionaria respecto a Cuba como un estado obrero deformado: por la defensa militar incondicional del estado obrero cubano contra el imperialismo y la contrarrevolución y por una revolución política proletaria para establecer la democracia obrera. Esta lucha se libró contra el creciente oportunismo de la mayoría del SWP, que abrazó a Castro como un “trotskista inconsciente”.

Giros/cheques a:

Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México
o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

nexo significativo en el comercio internacional, mientras que la expansión de la economía china impulsa tanto la economía de EE.UU. como la de Japón (donde a la década de recesión de los años 90 le ha seguido una “recuperación sin empleos”). China sirve como un mercado para las exportaciones industriales de Alemania; es importante también para exportadores de materia prima como Australia, Latinoamérica y África, así como de petróleo del Medio Oriente. Al mismo tiempo, la inversión extranjera directa en China ha sido sustancial. En 2005, compañías con fondos extranjeros realizaron 58 por ciento de las exportaciones chinas. En los hechos, la burocracia china sirve como contratista de mano de obra (pero no como dueña) para los imperialistas.

La región del Pacífico contiene tres de los cuatro estados obreros deformados. Este hecho, combinado con el creciente peso económico de la región, no ha pasado desapercibido por los imperialistas estadounidenses. Para el último año del gobierno de Clinton, el Pentágono había comenzado a desplazar recursos significativos hacia la región del Pacífico. En 2002, el “Análisis de Postura Nuclear” del gobierno estadounidense apuntó contra China y Corea del Norte, entre varios países, para un potencial primer ataque nuclear. Las armadas estadounidense y japonesa se han dividido las aguas entre Japón y el Asia continental; la armada estadounidense patrulla el Mar del Japón y la japonesa lleva a cabo provocaciones contra los embarques chinos por el sur, en el Mar de la China Oriental. En febrero de 2005, Japón y EE.UU. publicaron una declaración de política conjunta que manifiesta que Taiwán es una “preocupación mutua de seguridad”. Como señalamos durante una reexaminación de una discusión sobre las islas Diaoyu-Senkaku, Taiwán es la cuestión política y militar clave y significativa para la defensa de China en el Mar de la China Oriental. Una declaración conjunta de las secciones estadounidense y japonesa de la LCI afirmó que “Taiwán ha sido, desde tiempos remotos, parte de China, y nosotros, como trotskistas, estaremos del lado de China en caso de cualquier conflicto militar con el imperialismo en torno a Taiwán.” Nuestro programa para la reunificación revolucionaria de Taiwán con China se contraponen tanto a la perspectiva de unificación del PCCh basada en “un país, dos sistemas”, que incluye la acomodación al Guomindang, como a la del movimiento independentista taiwanés. Mientras tanto, la guerra de EE.UU. en Afganistán y la ayuda estadounidense a la India, poseedora de un arsenal nuclear, han contribuido a ceñir un peligroso cerco militar alrededor de China. En este contexto, la importancia de Indonesia está creciendo. Esta gran barrera de tierra bordeada por vías navegables estratégicas como la profunda depresión marina de los Estrechos de Ombei Wetar, y el angosto Estrecho de Malaca, a través de los cuales fluyen muchas de las importaciones energéticas de China, podría convertirse en un potencial punto de estrangulamiento en cualquier conflicto futuro entre EE.UU. y China. No es pues un accidente que mientras que el estado obrero deformado chino procura más comercio y éxitos diplomáticos en la región Asia-Pacífico, EE.UU. levantó su embargo de armas sobre Indonesia en noviembre de 2005 y está planeando la construcción de dos bases nuevas en Australia. Una neocolonia de los imperialistas estadounidenses en el área son las Filipinas, donde el ejército estadounidense ha sido un factor clave en cuanto al terror de los escuadrones de la muerte del régimen de Arroyo, bajo el cual se ha asesinado a cientos de izquierdistas y otros elementos de oposición.

Mientras China se ha ido convirtiendo en un taller para el mundo, la creación de riqueza en EE.UU. en años recientes ha tenido un carácter en gran medida ficticio. La contribución al aumento nominal de bienes domésticos representada por el alza de precios de las acciones de empresas es en gran parte ilusoria, mientras que la debida al aumento del precio de la vivienda propia es completamente ilusoria. Al tiempo que los déficits gubernamentales aumentan significativamente, el estancamiento de los salarios reales ha llevado a una disminución del ahorro doméstico. Dichos ahorros habrían sido un componente importante del excedente económico interno disponible para la inversión empresarial en nuevas plantas y equipo. Una consecuencia ha sido un incremento sostenido y masivo de la deuda externa estadounidense. En los últimos diez años, las compras de valores del gobierno y empresas estadounidenses desde el extranjero han crecido de menos del 10 a más del 30 por ciento de la inversión nacional. China ha desplazado a Japón como el poseedor de las reservas de divisas extranjeras más grandes del mundo, cerca del 70 por ciento de las cuales consiste en instrumentos de deuda en dólares, gran parte en bonos de la Tesorería de EE.UU. La estabilidad financiera de la economía estadounidense se ha vuelto críticamente dependiente de la disposición de China y Japón a acumular más deuda estadounidense. En realidad, los chinos le están prestando dinero a EE.UU. para comprar bienes producidos en China.

La acomodación de la burocracia china al imperialismo ha sido producto del falso postulado de que si se logra “neutralizar” la posibilidad de intervención militar a través de la “coexistencia pacífica” entonces China podría convertirse en una superpotencia mundial y de hecho construir el “socialismo en un solo país”. A pesar de sus impresionantes conquistas en cuanto a la industrialización, el capital social per cápita es aún *30 veces más grande* en EE.UU. y Japón que en China. Las dificultades del gobierno de Bush en Irak y su fijación con el “terrorismo islámico” lo han desviado temporalmente de la persecución de la meta de la burguesía de derribar al estado obrero deformado chino. Pero sólo un impresionista creería que la actual coyuntura continuará indefinidamente. Más aún, los imperialistas tienen otras armas aparte de las militares. La presión económica sobre los estados obreros deformados representa peligros iguales, si no mayores. Un objetivo central de los imperialistas es socavar el control del gobierno chino sobre movimientos bancarios y monetarios. Los enormes superávits en la balanza comercial de China han creado presiones sustanciales dentro de los círculos gobernantes estadounidenses y algunos europeos hacia el proteccionismo antichino, una política favorecida por los demócratas. Una caída económica importante en EE.UU. y/o medidas proteccionistas antiimportación serían un severo golpe a la economía china y podrían hacer estallar luchas sociales importantes en ese país. Debe señalarse que en la década de 1990 y hasta principios de la presente impulsamos un análisis y proyecciones catastróficos respecto a China. Debemos estar prevenidos contra una sobrecorrección, es decir, una suposición implícita de que China continuará experimentando una alta tasa de crecimiento económico y de desarrollo industrial con un régimen estable del PCCh en el futuro previsible. Las reformas de mercado han agudizado las contradicciones en China, por un lado al incitar las fuerzas potenciales de la contrarrevolución capitalista, y por el otro al aumentar el peso social de la clase obrera que tiene el potencial para llevar a cabo una revolución política proletaria. ■

Una biografía de James P. Cannon



RGASPI

James P. Cannon con soldados del Ejército Rojo durante el VI Congreso de la Internacional Comunista, 1928.

Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 60, otoño de 2007, con una corrección factual menor.

La publicación de una importante biografía de James P. Cannon, uno de los fundadores del comunismo estadounidense y el principal dirigente del trotskismo estadounidense durante sus primeras cuatro décadas, es un acontecimiento significativo para los marxistas revolucionarios. Cannon fue el mejor dirigente comunista producido hasta ahora en Estados Unidos. La Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) —que tuvo sus orígenes en la Revolutionary Tendency (Tendencia Revolucionaria), una fracción expulsada del Socialist Workers Party (SWP, Partido Obrero Socialista) de Cannon en 1963-1964— reclama a Cannon como un antecesor revolucionario central. Al momento de su muerte en 1974, Cannon era el Presidente Nacional emérito del SWP, el cual había abandonado de facto el programa trotskista más de una década atrás. Pero en sus mejores años, Cannon tenía la evidente capacidad de dirigir a la victoria la revolución proletaria en Estados Unidos.

James P. Cannon and the Origins of the American Revolutionary Left, 1890-1928 [James P. Cannon y los orígenes de la izquierda revolucionaria estadounidense, 1890-1928] de Bryan Palmer, un conocido historiador que actualmente se desempeña como profesor en la Trent University de Canadá, es bastante bueno —mucho mejor de lo que uno esperaría de

una fuente favorable pero de cualquier modo académica—. La Prometheus Research Library [PRL, Biblioteca de Investigación Prometeo], biblioteca y archivo del Comité Central de la Spartacist League/U.S., sección de la LCI, estuvo entre las muchas instituciones e individuos que otorgaron ayuda a Palmer durante la preparación de su volumen, como él mismo señala en los “Agradecimientos” del libro.

El volumen de Palmer, de 542 páginas, cubre los primeros años de Cannon hasta su expulsión en 1928 del Partido Comunista y es una adición significativa al material publicado existente sobre la evolución política de Cannon y su papel dirigente en la primera década del comunismo estadounidense, cuando éste atraía a los mejores luchadores obreros estadounidenses y antes de que fuera homogeneizado en el dogmatismo estalinista rígido y no revolucionario. El Partido Comunista se formó con la intención de seguir el modelo de los bolcheviques rusos, que dirigieron la primera revolución proletaria exitosa en el mundo, la Revolución de Octubre de 1917. Entre los que se agruparon en torno a la causa bolchevique en EE.UU. estaba Cannon, un antiguo miembro del Partido Socialista (PS) y la organización sindicalista Industrial Workers of the World (IWW, Obreros Industriales del Mundo).

El estudio de este periodo de la historia de Cannon como comunista es crucial para los revolucionarios no sólo en

EE.UU., sino internacionalmente. Como señaló Cannon:

“Del Partido Comunista en Estados Unidos salió el núcleo de la IV Internacional en este país. Por tanto, debemos decir que el período temprano del movimiento comunista en este país nos pertenece, que estamos atados a éste por nexos indisolubles, que hay una continuidad ininterrumpida desde los primeros días del movimiento comunista, sus valientes luchas contra la persecución, sus sacrificios, errores, luchas fraccionales y degeneración hasta que al fin resurgió bajo la bandera del trotskismo.”

— Cannon, *The History of American Trotskyism*
[La historia del trotskismo estadounidense] (1944)

Cannon *mantuvo el rumbo*, convirtiéndose en un dirigente de la IV Internacional cuando ésta se fundó en 1938. Por diversas razones históricas, los trotskistas estadounidenses se convirtieron en un pilar de la IV Internacional. Tenían la ventaja de operar en condiciones de relativa estabilidad, a diferencia de varios otros grupos de la Oposición que fueron aplastados por la represión estatal antes de la Segunda Guerra Mundial y durante ella. Además, Cannon, a diferencia de otras figuras prominentes en la Oposición de Izquierda Internacional (OII) de Trotsky, trajo consigo un grupo de seguidores fraccionales que había trabajado junto durante años al interior del Partido Comunista.

El volumen sólidamente documentado de Palmer ayuda a completar la imagen trazada por la obra clave de historia de los primeros años del movimiento comunista estadounidense del difunto Theodore Draper, publicada en dos volúmenes: *The Roots of American Communism* (Las raíces del comunismo estadounidense, Nueva York: Viking Press, 1957) y *American Communism and Soviet Russia* (El comunismo estadounidense y la Rusia soviética, Nueva York: Viking Press, 1960). Aunque fue uno de los muchos ex comunistas que se volvieron anti-comunistas, Draper mantuvo, sin embargo, una noción de las preocupaciones y las luchas de los cuadros comunistas. Su investigación contó con la ayuda de Cannon, muchas de cuyas cartas a Draper fueron subsecuentemente escogidas para su publicación como *The First Ten Years of American Communism* [Los diez primeros años del comunismo estadounidense] (1962). Estas cartas amplían en mayor detalle los recuerdos anteriores de Cannon sobre el período, publicadas en los primeros capítulos de *The History of American Trotskyism*.

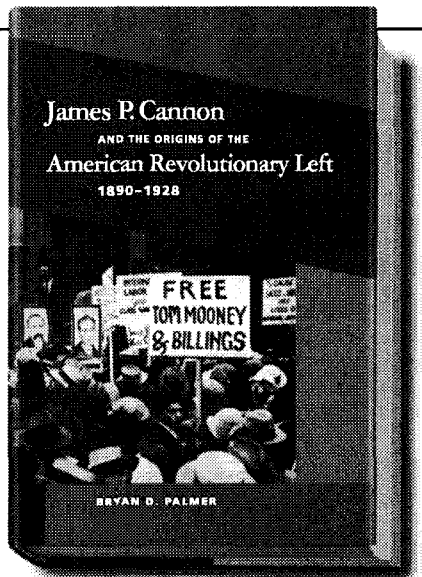
Palmer informa que Draper conscientemente minimizó las contribuciones de Cannon a su segundo volumen. Sin embargo, Draper rindió tributo a Cannon al escribir un prefacio a *First Ten Years*. Explicando por qué la memoria de Cannon sobre los eventos de los años 20 era significativamente superior a la de sus contemporáneos, Draper concluyó: “A diferencia de otros dirigentes comunistas de su generación, Jim Cannon *quería* recordar. Esa porción de su vida sigue aún viva para él porque no la ha matado dentro de sí mismo.”

La biografía de Palmer complementa los discursos y

escritos publicados del propio Cannon, correspondientes al período bajo estudio, incluyendo aquellos compilados en *Notebook of an Agitator* [Cuaderno de un agitador] (1958) y el material, más orientado hacia la vida interna del partido, publicado en *James P. Cannon and the Early Years of American Communism, Selected Writings and Speeches, 1920-1928* [James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense: Escritos y discursos escogidos, 1920-1928] (1992). Este último volumen fue publicado por la Prometheus Research Library, que adquirió una colección sustancial de material de Cannon de los años 20 durante la preparación del libro.

La introducción de la PRL a *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* señalaba que era muy probable que los archivos de la Internacional Comunista (IC) en Moscú contuvieran documentos adicionales de Cannon de los años 20. Poco después de la contrarrevolución capitalista que destruyó la Unión Soviética en 1991-92, investigadores de la PRL recibieron acceso a los archivos y pudieron hacer copias de documentos, antes inaccesibles, de y sobre Cannon, provenientes de los archivos de la Comintern, el partido estadounidense, la Internacional Sindical Roja (ISR) —también conocida como Profintern— y el Socorro Rojo Internacional. Palmer obtuvo autorización del Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI, por sus siglas en ruso) para usar en la investigación de su libro las copias que la PRL había hecho de este material. Las frecuentes referencias que hace Palmer a las actas del Comité Político del Partido Comunista contrastan favorablemente con las biografías de William Z. Foster escritas por Edward P. Johanningsmeier (*Forging American Communism, the Life of William Z. Foster* [Forjando el comunismo estadounidense, la vida de William Z. Foster, Princeton: Princeton University Press, 1994]) y James R. Barrett (*William Z. Foster and the Tragedy of American Radicalism* [William Z. Foster y la tragedia del radicalismo estadounidense, Chicago: University of Illinois Press, 1999]). Johanningsmeier y Barrett escriben como si las luchas fraccionales del período fueran secundarias al trabajo sindical del partido, lo cual constituye por mucho su principal preocupación.

Palmer también pudo utilizar los James P. Cannon Papers [Documentos de James P. Cannon], depositados por el SWP en la State Historical Society of Wisconsin [Sociedad Histórica Estatal de Wisconsin], así como una cantidad sustancial de materiales documentales sobre los primeros años del comunismo estadounidense proveniente de otras bibliotecas. Palmer recopiló una cantidad impresionante de material que documenta los primeros años de Cannon, sobre los que se conoce poco, y sus actividades en la IWW. La descripción que hace de la dirigencia que dio Cannon a la Internacional Labor Defense [Defensa Obrera Internacional], incluyendo la campaña de años en defensa de los anarquistas Sacco y



Una reseña

James P. Cannon and the Origins of the American Revolutionary Left, 1890-1928
[James P. Cannon y los orígenes de la izquierda revolucionaria estadounidense, 1890-1928]. Escrito por Bryan Palmer, University of Illinois Press. 542 páginas, US \$50



Beinecke Library, Yale University

La comunista alemana Clara Zetkin con el poeta nacido en Jamaica Claude McKay en el IV Congreso de la IC, 1922.

Vanzetti hasta la ejecución de éstos en 1927, no tiene igual. El retrato de James P. Cannon que pinta Palmer no es fundamentalmente nuevo, pero sí significativamente *ampliado*.

¿Una “edad de la inocencia”?

Estamos en desacuerdo, sin embargo, con la conclusión de Palmer de que Cannon representaba a la “izquierda revolucionaria en la edad de la inocencia hasta 1928”, libre de “la mundana sapiencia que ha insensibilizado la política de nuestros días al minar la creencia en la posibilidad de efectuar una transformación profunda, descartar la amplia capacidad de la gente de clase obrera de llevar a cabo un cambio material y encerrar la expansividad del radicalismo en diversas acomodaciones liberales al ‘arte de lo posible’”. Palmer le atribuye esta supuesta pérdida de la inocencia a los efectos corruptores y corrosivos del estalinismo.

La corrupción y el rechazo del propósito revolucionario al interior del movimiento obrero estadounidense *antedatan* a la Revolución Rusa y su degeneración estalinista; el movimiento comunista fue fundado en rebelión contra los socialistas reformistas y los burócratas sindicales que insistían en la política de lo “posible”. El ascenso del imperialismo estadounidense y sus enormes superganancias habían conducido al surgimiento de una aristocracia obrera que dio origen a la particularmente venal burocracia sindical que se encontraba a la cabeza de la American Federation of Labor (AFL, Federación Estadounidense del Trabajo). El marxista estadounidense Daniel De Leon popularizó la descripción de los dirigentes de la AFL como “lugartenientes del capital en el movimiento obrero”, un término que más tarde retomó Lenin. La repulsión que causaban el racismo abierto y el reformista “socialismo de las cloacas” al nivel municipal de Victor Berger y sus congéneres en el heterogéneo Partido Socialista, impulsó a Cannon a salir de sus filas e integrarse a la IWW en 1911, por el camino que con el tiempo lo conduciría al comunismo.

La idea de Cannon como un inocente contradice la descripción escrita por el poeta antillano Claude McKay de la actitud de Cannon en la lucha por liquidar al Partido Comunista clandestino en favor del Workers Party [Partido

Obrero] legal en el IV Congreso de la Internacional Comunista en 1922. McKay escribió que Cannon “poseía todo el magnetismo, la astucia, la garra y el arsenal de trucos del típico político estadounidense, pero aquí los utilizó de un modo radical” (*A Long Way From Home* [Lejos de casa, Nueva York: Arno Press y el *New York Times*, 1969]).

Cannon era un auténtico dirigente comunista estadounidense. Como señala la introducción de la PRL a *Early Years of American Communism*: “Si Cannon, sintiéndose en un callejón sin salida en las guerras fraccionales internas, fue capaz de dar el salto en 1928 hacia el entendimiento pragmático e internacional de Trotsky sobre el estalinismo, se debió en gran medida a que durante el periodo anterior había *intentado* trazar un curso para el partido basado en el comunismo revolucionario.” Sólo con la ayuda de la fundamental Crítica al borrador de programa de la Comintern de Trotsky, escrita en 1928 (y publicada más tarde como *La Internacional Comunista después de Lenin*, también conocida en español como *Stalin, el gran organizador de derrotas*), pudo Cannon separarse del partido en proceso de estalinización para continuar la lucha que había emprendido en su juventud —la lucha para dirigir a los trabajadores estadounidenses hacia la revolución socialista—. *La Internacional Comunista después de Lenin* fue en los hechos el documento de fundación de la Oposición de Izquierda Internacional. El reclutamiento de Cannon a la OII —junto con buena parte de la fracción que dirigía— fue una validación magnífica de la lucha de Trotsky contra la degeneración de la Revolución Rusa.

Draper contra los historiadores neoizquierdistas

Astutamente, Palmer se dio cuenta de que una biografía de Cannon, que había sido en buena medida ignorado desde que Draper escribiera sus dos volúmenes, sería un modo de trascender el cisma que ha dominado el estudio académico del comunismo estadounidense. Este debate enfrenta a historiadores anticomunistas como Draper y, de forma más activa, los epígonos de Draper como John Earl Haynes y Harvey Klehr, contra historiadores provenientes de la Nueva Izquierda como Maurice Isserman. (Klehr es autor de un estudio importante sobre el PC en los años 30, *The Heyday of American Communism* [El apogeo del comunismo estadounidense, Nueva York: Basic Books, 1984], mientras que el principal trabajo de Isserman, con el estilo de la Nueva Izquierda, es *Which Side Were You On? The American Communist Party During the Second World War* [¿De qué lado estabas? El Partido Comunista Estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1982].) Klehr, Haynes y sus congéneres, en cuyas manos ha degenerado la profunda investigación de Draper hasta convertirse en un superficial chismorreo anticomunista, retratan al comunismo estadounidense como poco más que una red de espionaje soviética, que desde su creación seguía servilmente los dictámenes del Kremlin relativos a la política exterior. En contraste, los historiadores neoizquierdistas, muchos de los cuales recibieron influencia de sus padres u otros mentores que fueron activistas en el PC estalinizado después de 1928, argumentan que la línea política proveniente de Moscú desempeñaba cuando mucho un papel secundario en lo que era fundamentalmente un movimiento indígena de la izquierda estadounidense.

La introducción de Palmer, basada en un artículo anterior suyo (“Rethinking the Historiography of United States Com-

munism” [Repensando la historiografía del comunismo estadounidense], *American Communist History* [Historia comunista estadounidense] Vol. 2, No. 2, diciembre de 2003), motiva su biografía de Cannon como una forma de trascender la esterilidad del debate académico al introducir la cuestión de la degeneración de la Revolución Rusa, es decir, del estalinismo. La extensión y profundidad con las que Palmer examina las obras existentes sobre la historia del comunismo estadounidense —tanto fuentes históricas secundarias como memorias de primera mano— es muy impresionante, al igual que la abrumadora cantidad de materiales documentales que domina. Los lectores más casuales encontrarán que las 155 páginas de notas al pie exceden su capacidad, pero la detallada lista de fuentes y sus comentarios sobre ellas serán un importante recurso para los historiadores del comunismo estadounidense por algún tiempo.

Palmer escribe desde el punto de vista de quien simpatiza no con alguna especie de falso “marxismo” académico, sino con la Revolución Bolchevique de 1917 misma. Esta clase de simpatía ha sido inexistente entre los historiadores académicos del comunismo estadounidense, como señaló el propio Palmer en una réplica a sus críticos publicada con anterioridad:

“Casi nadie en los círculos académicos en el año 2003 está dispuesto a reivindicar la tradición bolchevique original. El estudio del comunismo estadounidense no es una excepción. Se evita reconocer los logros colosales y vastamente positivos de la Revolución Rusa de 1917... Los inmensos recursos y la guía programática de este bolchevismo, otorgados voluntariamente a la causa de la única fuerza que podía mantener las conquistas de Octubre —la revolución mundial y sus ejércitos de internacionalismo proletario—, se descartan con nimiedades, como si las motivaciones de la Internacional Comunista en sus inicios no fueran más que la ‘dominación’ y el ‘control extranjero.’”

—Palmer, “Communist History: Seeing It Whole. A Reply to Critics” [La historia comunista vista como un todo. Una respuesta a mis críticos], *American Communist History* Vol. 2, No. 2, diciembre de 2003

Es, pues, desafortunado que Palmer sitúe a Cannon como dirigente de algo llamado la “izquierda revolucionaria”, presentando al comunismo como parte de un continuo de organizaciones “de izquierda”. Aun precedida por la palabra revolucionaria, “izquierda” tiene únicamente un significado

político amorfo y relativo (izquierda contra derecha), sin ningún contenido de clase. En su uso actual, igual que en el histórico, “la izquierda” incluye no sólo formaciones políticas de la clase obrera, sino también partidos burgueses y pequeño-burgueses. Es, por tanto, una noción que incluye la *colaboración de clases* reformista: la clase obrera es simplemente vista como una parte constitutiva de todas las fuerzas “progresistas”.

La formación del Partido Socialista en 1901 representó el más amplio reconocimiento de que la clase obrera necesitaba su propio partido político distinto de los partidos burgueses; fue constituido a través de la fusión del Social Democratic Party [Partido Socialdemócrata] —que incluía una escisión de los populistas burgueses dirigida por Eugene Debs— con la escisión de Morris Hillquit del Socialist Labor Party [Partido Socialista Laboral] de Daniel De Leon. La formación del movimiento comunista estadounidense representó un gigantesco paso adelante respecto del PS porque reconocía la necesidad de romper no sólo con los partidos burgueses, sino también con las corrientes reformistas al interior de la clase obrera. Cannon escribió:

“El lanzamiento del Partido Comunista en 1919 representó una ruptura no sólo con el viejo Partido Socialista sino, de manera más importante, una ruptura con la concepción entera de un partido en común de revolucionarios y oportunistas. Ello marcó un nuevo inicio para el socialismo estadounidense, mucho más importante históricamente que todo lo que había sucedido anteriormente, incluyendo la organización del Partido Socialista en 1901. No puede haber un regreso al experimento del pasado caduco y desacreditado.”

—Cannon, “Eugene V. Debs and the Socialist Movement of His Time” [Eugene V. Debs y el movimiento socialista de su época], reimpreso en *The First Ten Years of American Communism*

El uso que Palmer hace del término “izquierda revolucionaria” refleja su incapacidad de hacer una distinción cualitativa entre el comunismo y los movimientos populista radical, socialdemócrata, anarquista y sindicalista que frecuentemente se entremezclaban en la izquierda antes de la Revolución Bolchevique. La disolución que hace Palmer del comunismo —el programa de la clase obrera revolucionaria internacional para el derrocamiento del capitalismo— en la “izquierda” amorfa, es una concesión ante el retroceso generalizado en la



Comisión Lusk

Convención de fundación del Communist Party of America, uno de los dos partidos comunistas formados en EE.UU. en 1919.



Y. Shteinberg

Grupo de delegados en el congreso de fundación de la Internacional Comunista en marzo de 1919. Trotsky está detrás de Lenin al centro.

conciencia política al que dio lugar la destrucción del primer estado obrero del mundo en 1991-1992. Este retroceso es evidente no sólo en los círculos académicos sino, y particularmente, en el propio movimiento que se dice marxista. Un ejemplo de primer orden es la reseña de Alan Wald del libro de Palmer (“The Story of James P. Cannon, A Revolutionary Life” [La historia de James P. Cannon, una vida revolucionaria], *Against the Current* [Contra la Corriente], julio-agosto de 2007), que cuestiona la aplicabilidad en el siglo XXI del programa emanado de la Revolución Rusa.

La trascendencia de la Revolución Rusa

La Revolución Bolchevique, en las palabras del “Speech on the Russian Question” [Discurso sobre la cuestión rusa] de Cannon de 1939, “sacó la cuestión de la revolución obrera del reino de la abstracción y le dio realidad de carne y hueso” (Cannon, *The Struggle for a Proletarian Party* [La lucha por un partido proletario, 1943]). La Revolución Bolchevique confirmó el entendimiento marxista, reafirmado por *El estado y la revolución* (1917) de Lenin, de que el estado burgués no podía ser reformado para servir a los intereses de los obreros, sino que tenía que ser aplastado y remplazado por un estado obrero, la dictadura del proletariado. Demostró, como deja claro Cannon en la cita anterior, que el proletariado necesitaba un partido de vanguardia disciplinado que se basara en un claro programa revolucionario si había de conquistar el poder estatal. Cannon y los demás fundadores del movimiento comunista estadounidense, muchos de los cuales tenían largas historias en los movimientos sindicalistas y socialistas estadounidenses, dieron un *salto* político —al menos en sus intenciones— cuando decidieron que la experiencia de la Revolución de Octubre era decisiva. Esto implicaba no sólo reconocer que la revolución en Rusia había triunfado, sino

entender que los revolucionarios obreros tenían que aplicar las lecciones de esa victoria al terreno estadounidense.

Esto era más fácil de decir que de hacer, y los malentendidos que consumían al movimiento comunista estadounidense en sus albores —la insistencia en un partido “clandestino”, el llamado a formar sindicatos “revolucionarios” contrapuestos a los sindicatos dirigidos por los reformistas, la negativa a presentar candidatos a puestos parlamentarios burgueses— eran enormes. Estas concepciones erróneas no estaban limitadas al partido estadounidense. En su obra fundamental escrita para el II Congreso de la Internacional Comunista en 1920 y dirigida a las tendencias ultraizquierdistas en Holanda, Gran Bretaña, Alemania y otros lugares, Lenin enfatizó la singular experiencia que condujo a la cristalización de un partido bolchevique de vanguardia en la Rusia zarista:

“¿No sería mejor que los saludos dirigidos a los soviets y a los bolcheviques estuvieran *con mayor frecuencia* acompañados *por un serio análisis de las causas* que permitieron a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?...”

“Durante casi medio siglo —aproximadamente desde la década del 40 hasta la del 90 del siglo pasado— el pensamiento progresista en Rusia, oprimido por el zarismo brutal y reaccionario, buscó con avidez una teoría revolucionaria acertada y siguió con el mayor celo y atención cada ‘última palabra’ en Europa y América a este respecto. Rusia llegó al marxismo —la única teoría revolucionaria acertada— a través de las *angustias* que padeció en el curso de medio siglo de torturas y sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario inaudito, de energía increíble, de búsquedas abnegadas, estudio, ensayos prácticos, desengaños, verificación y comparación con la experiencia europea. Gracias a la emigración provocada por el zarismo, la Rusia revolucionaria, en la segunda mitad del siglo XIX, logró una riqueza de vínculos internacionales y un excelente conocimiento de las formas y teorías del movimiento revolucionario mundial como ningún otro país.

“Por otra parte, el bolchevismo, que había surgido sobre esta base teórica granítica, pasó por quince años de historia práctica (1903-1917), sin parangón en el mundo por su riqueza de experiencias. Durante esos quince años, ningún otro país conoció nada siquiera parecido a esa experiencia revolucionaria, a esa rápida y variada sucesión de distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífica y violenta, clandestina y abierta, círculos locales y movimientos de masas, y formas parlamentarias y terroristas. En ningún país se concentró, en un tiempo tan breve, tal riqueza de formas, matices y métodos de *lucha de todas* las clases de la sociedad moderna, lucha que, debido al atraso del país y al rigor del yugo zarista, maduró con excepcional rapidez y asimiló con particular ansiedad y eficacia la ‘última palabra’ de la experiencia política americana y europea.”

— V.I. Lenin, El “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo (1920)

Durante la segunda mitad del siglo XIX, dos generaciones de intelectuales rusos experimentaron una intensa agitación política en la búsqueda de los medios para derrocar el sofocante yugo zarista. A partir de esta agitación, los más capaces gravitaron hacia el marxismo revolucionario. Estos intelectuales, a su vez, dirigieron al naciente proletariado del imperio zarista en la misma dirección. La escisión de 1903 en la socialdemocracia rusa entre los bolcheviques “duros” de Lenin y los mencheviques “blandos”, originalmente en torno a la estrecha cuestión de cómo definir la militancia en el partido, anticipó la escisión definitiva subsecuente, llevada a cabo por Lenin entre el bolchevismo y el reformismo obrero menchevique en 1912. La importancia clave de una ruptura política y organizativa con el reformismo sólo fue generalizada por Lenin en 1914, cuando llamó —tras el vergonzoso colapso de la II Internacional

hacia el socialchovinismo frente a la Primera Guerra Mundial— por una III Internacional. La nueva Internacional fue fundada a principios de 1919, 18 meses después de la victoria bolchevique en Rusia.

La necesidad de romper con el reformismo no era la única lección que los bolcheviques podían enseñar. Los socialdemócratas revolucionarios rusos (los bolcheviques no adoptaron el nombre de “comunistas” sino hasta 1918) habían tenido que encontrar un modo para movilizar al campesinado —la vasta mayoría del imperio zarista— detrás del proletariado. Esto fue crucial para la victoria rusa. También habían tenido que llegar a un enfoque proletario de la cuestión nacional —sólo alrededor del 50 por ciento de la población del imperio zarista era étnicamente rusa—. Si los bolcheviques no hubieran abordado exitosamente estas cuestiones, la Revolución Rusa habría naufragado. El Partido Comunista Polaco, por ejemplo, devino estéril en el periodo de la posguerra por no haber logrado elaborar un enfoque revolucionario del campesinado, y pagó cara su anterior incapacidad para abordar la cuestión nacional polaca.

Lenin habla de la rápida sucesión de condiciones políticas en Rusia que obligó a los bolcheviques a desarrollar diversas tácticas. Había otros lugares en Europa oriental donde las condiciones de atraso material y severa represión significaban que los obreros con inclinaciones marxistas no contarán con el lujo del reformismo parlamentario. Varios de los partidos socialdemócratas de los Balcanes también tuvieron mérito (por ejemplo, el Partido Socialista “Estrecho” búlgaro de Dimitar Blagoev, así como los socialdemócratas serbios, que fueron los únicos partidos en países beligerantes, además de los bolcheviques, que votaron en contra de los créditos de guerra desde el inicio de la Primera Guerra Mundial). En contraste, la relativa estabilidad democrático-burguesa que había prevalecido desde antes de la guerra en el mundo de habla inglesa redujo la posibilidad de que los revolucionarios trascendieran las divisiones entre el populismo radical, el anarcosindicalismo y el socialismo parlamentario, como hicieron los bolcheviques.

Palmer entiende que la abrumadora autoridad de la que disfrutaban los bolcheviques en los primeros años de la Internacional Comunista provenía del hecho de que tenían mucho que enseñar, pero da poca importancia a la *sustancia* de esas lecciones. No incluye, por ejemplo, ninguna discusión en torno al hundimiento de la II Internacional en el socialchovinismo cuando empezó la guerra. Es en este contexto que el uso que hace Palmer del término “izquierda revolucionaria” sirve más para confundir que para esclarecer la evolución política de quienes habrían de fundar el comunismo estadounidense, pues contribuye a su insistencia de que los años 20 fueron una “edad de la inocencia”.

No toda la corrupción vino de Moscú

Palmer no simpatiza únicamente con la Revolución de Octubre, sino también con la lucha de Trotsky contra su degeneración estalinista. Dicha degeneración emanó de la absoluta devastación a la que había sido sometida Rusia, ya de por sí atrasada económicamente, como resultado de la Primera Guerra Mundial y la sangrienta Guerra Civil que estalló unos cuantos meses después de que los bolcheviques tomaran el poder. El proletariado que había hecho la revolución fue diezmado y sus mejores elementos fueron integrados al Ejército Rojo y a la administración del partido y del estado. Las condiciones de gran escasez material produjeron

fuertes presiones objetivas hacia el burocratismo, lo que tuvo un impacto tanto en el partido como en el estado. A esto se sumó el aislamiento del joven estado obrero, que se sintió especialmente tras la derrota de una oportunidad revolucionaria en Alemania en 1923. En medio de la profunda desmoralización que embargó al proletariado soviético, una creciente casta burocrática le arrebató el poder político a la clase obrera, amañando descaradamente las elecciones para delegados a la XIII Conferencia del partido soviético en enero de 1924 y ahogando, en consecuencia, la voz de la Oposición bolchevique dirigida por Trotsky. Aunque una descripción de este proceso está fuera del marco de su libro, Palmer correctamente indica que la adopción del dogma del “socialismo en un solo país”, promulgado por primera vez por Stalin a fines de 1924, desempeñó un papel clave en el abandono por parte de la IC de su propósito revolucionario.

La degeneración de la Revolución Rusa fue un proceso que comenzó en 1924, pero no se acabó allí. Palmer hace una distinción acertada entre el programa y los principios revolucionarios que caracterizaron las decisiones de la Internacional Comunista entre 1919 y 1922 y los zigzagueos de la IC en degeneración entre 1924 y 1928, primero bajo Zinóviev y más tarde bajo Bujarin. Como escribió Palmer en su anterior ensayo en *American Communist History*, “La Comintern estaba investida de una poderosa y justificada autoridad, pero no era vista, antes de 1923, como una especie de ‘deidad sacrosanta’” (“Communist History: Seeing It Whole. A Reply to Critics”).

Palmer entiende que la defenestración de Bujarin en 1929 y el viraje en la política nacional de Stalin hacia la colectivización forzosa del campesinado —ante la inminente amenaza contrarrevolucionaria por parte de los kulaks (los campesinos más ricos), envalentonados por las políticas conciliadoras de Stalin-Bujarin— dictaron el aventurerismo estéril y sectario

GRUPO ESPARTAQUISTA DE MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO

Escríbala sólo: Román Burgos, Apdo. Postal 302
Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F.

SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL (212) 732-7860
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

CHICAGO (312) 563-0441
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ÁNGELES (213) 380-8239
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NUEVA YORK (212) 267-1025
Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND (510) 839-0851
Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO
Box 77494, San Francisco, CA 94107

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO (416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER (604) 687-0353
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2

del "Tercer Periodo" de la Comintern entre 1928 y 1934. Durante el Tercer Periodo, todos los partidos (y no sólo el estadounidense) abandonaron los sindicatos dirigidos por reformistas para construir sindicatos "revolucionarios". Un útil registro documental de la degeneración de la IC puede encontrarse en los dos volúmenes de Helmut Gruber, un profesor de historia (ahora emérito) en la Polytechnic University de Brooklyn, Nueva York: *International Communism in the Era of Lenin* (El comunismo internacional en la era de Lenin, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1967) y *Soviet Russia Masters the Comintern* (La Rusia soviética domina a la Comintern, Garden City, Nueva York: Anchor Books, 1974).

La adopción de la política del frente popular en el VII Congreso Mundial de la IC en 1935, el cual ordenó que los partidos comunistas buscaran alianzas de colaboración de clases con las alas supuestamente "democráticas" y "antifascistas" de la burguesía, marcó el descenso final de la Internacional Comunista hacia el reformismo, aunque hubo un breve periodo de retórica izquierdista durante el pacto Hitler-Stalin de 1939 a 1941. En 1943, Stalin sepultó ignominiosa y formalmente a la IC, viendo en ella un lastre a la continuación de su alianza de la Segunda Guerra Mundial con los imperialistas "democráticos". La mayor parte de los partidos comunistas mantuvieron su lealtad hacia Moscú hasta los años 70, lo que no los hacía muy deseables como socios gubernamentales a los ojos de las burguesías imperialistas. Sin embargo, la participación de los partidos comunistas en Francia e Italia en gobiernos de frente popular en la secuela de la guerra desempeñó un papel clave para evitar la revolución proletaria en esos países.

Entender este proceso de degeneración programática y su relación con las luchas que tenían lugar en el partido ruso es el punto de partida para cualquier estudio serio de la historia comunista. Si la descripción que hace Palmer de este proceso de los años 20 tiene algún defecto, es el desmedido

énfasis que pone en el proceso de bolchevización y en lo que él llama "el apetito de Zinóviev por el centralismo burocrático", en vez de ponerlo en la desviación política respecto del programa revolucionario.

Palmer insiste en que fueron la "burocratización y la estalinización triunfante de la Comintern" las que marcaron "el fin de la inocencia de la izquierda revolucionaria en 1928". Palmer hace caso omiso de las muy reales presiones objetivas en EE.UU. que también alejaban al partido de su propósito revolucionario. De hecho, ningún partido de la Comintern degeneró simplemente bajo la influencia de Moscú, sino que hubo una codegeneración a lo largo de los años 20. Aunque los aspectos específicos eran muy diferentes en la Unión Soviética, las mismas presiones objetivas subyacentes afectaron a los cuadros de los partidos comunistas en Occidente: el reflujo de la oleada revolucionaria que siguió a la Primera Guerra Mundial y la estabilización del mundo capitalista tras la derrota de la Revolución Alemana de 1923. La relativa falta de oportunidades revolucionarias está detrás tanto de la degeneración de la Revolución Rusa como de la corrupción de los partidos nacionales de la Comintern, como reconoció Cannon:

"El partido recibió influencias de dos lados —el nacional y el internacional—, esta vez adversas en ambos casos. Su declive y degeneración en este periodo, no en menor medida que su ascenso previo, no deben ser adjudicados principalmente a factores nacionales o internacionales por separado, sino a la combinación de ambos. Esta combinación de influencias, que en esa época empujaba hacia el conservadurismo, ejerció una presión aplastante sobre el Partido Comunista de Estados Unidos, que aún se encontraba en la infancia.

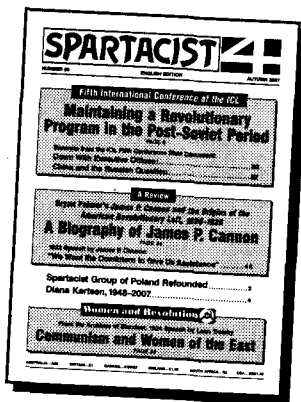
"Era difícil ser un revolucionario activo en EE.UU. en esos días, sostener una agitación que no recibía respuesta, repetir consignas que no encontraban eco. Los dirigentes del partido no fueron grotescamente corrompidos por los beneficios personales de la prosperidad general; los afectó indirectamente el mar de indiferencia que los rodeaba...

"El partido se volvió receptivo a las ideas del estalinismo, que estaban saturadas de conservadurismo, porque los propios

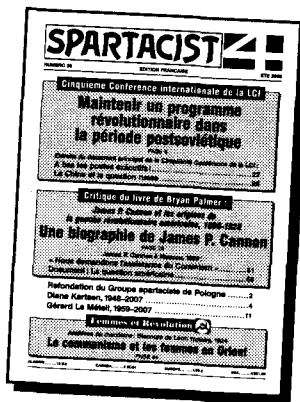
SPARTACIST

Órgano del
marxismo revolucionario

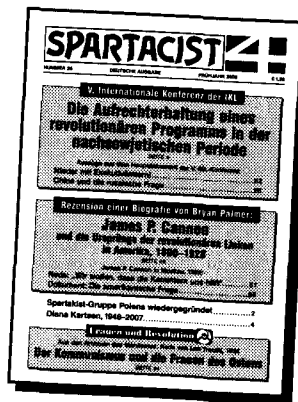
Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional. *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro idiomas.



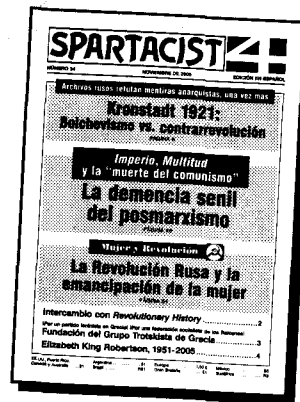
English edition No. 60
(56 pages) US \$1.50



Edition française n° 38
(64 pages) 1,50 €/Cdn \$2



Deutsche Ausgabe Nr. 26
(64 Seiten) 1,50 €



Edición en español No. 34
(64 págs.) Méx. \$ 5/US \$1/1,50 €

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México

cuadros del partido estaban cediendo inconscientemente a su propio ambiente conservador.”

— Cannon, *The First Ten Years of American Communism*

Los años formativos de C annon

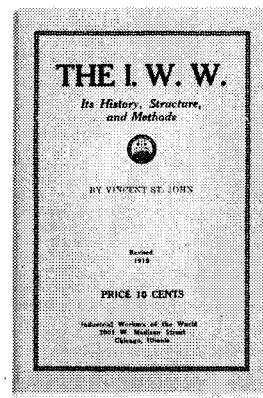
Cannon escribió poco acerca de su juventud y de su crianza en Rosedale, Kansas (ahora parte de Kansas City), pero Palmer sacó a la luz cuanto pudo acerca de sus padres y su familia, inmigrantes irlandeses de origen obrero. Su madre Ann, quien murió cuando Cannon tenía 14 años, era la segunda esposa de su padre. Palmer ha logrado desenmarañar las relaciones de Jim Cannon con sus cinco hermanos y hermanastros, las cuales eran bastante poco conocidas antes. El padre de Cannon, John, sólo tenía trabajo intermitentemente, pero el joven Jim algunas veces lo acompañaba a trabajar en los oficios de la construcción. El pulgar derecho de Cannon fue aplastado en un accidente en el sitio de trabajo de su padre, lo que resultó en la amputación de la parte superior del dedo. Cannon rara vez mencionaba esta pequeña deformación.

Más tarde, el padre de Cannon dejó la clase obrera para abrir una oficina de seguros y un negocio de bienes raíces. Palmer insiste en que, en su vida posterior, Cannon embelleci o las credenciales proletarias de su padre. En cualquier caso, su padre fue quien lo ganó a la política socialista, y su educación fue t pica del proletariado inmigrante irlandés: Jim abandonó la escuela a los 13 años para trabajar primero en una empacadora de carne, más tarde en el ferrocarril y posteriormente en la industria de la impresión. Sol a pasar el tiempo en billares y bares con otros jóvenes obreros irlandeses. Palmer utiliza la obra de ficción semiautobiogr fica inédita de Cannon —escrita en los años 50— para esclarecer su juventud temprana y sus actitudes sociales. Dada la escasez de otras fuentes, esto probablemente tiene su mérito. Uno puede imaginarse, sin embargo, al muy reservado Cannon avergonz ndose ante algunas de las suposiciones de Palmer.

Lo que resulta inusual de la juventud de Cannon es que a los 17 años, cuando ya se mantenía a sí mismo y vivía solo, decidió regresar a la escuela preparatoria (*high school*). Cannon había simpatizado con el socialismo desde que participó en la campaña de 1906-1907 en defensa de los dirigentes de la Western Federation of Miners [Federación Occidental de Mineros], William Haywood “Big Bill” y Charles Moyer, falsamente acusados de asesinato. Sin embargo, Cannon no se unió al Partido Socialista sino hasta 1908, poco después de



Wayne State University



Vincent St. John, líder de la IWW, y una antología de 1919 de sus artículos.

matricularse en la escuela preparatoria. Cannon encontró difícil mantenerse a sí mismo y asistir a la escuela; cursó sólo tres años y no se graduó. Palmer adquirió los anuarios de la escuela Rosedale High correspondientes a los años relevantes, obteniendo así detalles del paso de Cannon por la preparatoria y una fotografía del joven como parte de la Sociedad de Debates de Rosedale en 1910.

Cannon estudió seriamente oratoria en la preparatoria y se convirtió en un poderoso orador público. Tras dejar la preparatoria, Cannon se unió a la organización Industrial Workers of the World en 1911 y cultivó su habilidad oratoria como agitador callejero en Kansas City y posteriormente como *wobbly* (como se conocía a los militantes de la IWW) itinerante. Más tarde, en el Partido Comunista, Cannon era muy solicitado como orador. Cannon podía explicar complejos conceptos políticos en lenguaje fácilmente comprensible, como lo demuestra ampliamente el material incluido en *Notebook of an Agitator*; era un propagandista comunista sobresaliente.

Una joven maestra, Lista Makimson, era la mentora de la sociedad de debates. Ella y Cannon desarrollaron una relación romántica mientras él aún se encontraba en la preparatoria y se casaron en 1913. Palmer refuta el mito de que Lista era mucho mayor que Cannon: le llevaba sólo siete años. La relación de Cannon con una mujer mayor, al igual que su militancia en la IWW, donde la agitación a favor de ideas no conformistas se traslapaba con el radicalismo obrero, contradice la afirmación de Palmer de que Cannon “parecía encarnar una extra a fusión de nociones tradicionalistas y victorianas acerca de las relaciones entre géneros y de la sexualidad con un desdén bohemio y vanguardista por las posesiones materiales y los adornos del dinero”.

Cannon ciertamente desd naba las posesiones materiales. También era reservado, especialmente en lo que respecta a cuestiones sexuales, al igual que muchas personas de su época. Se movía, sin embargo, en círculos bohemios, y el propio Palmer narra cómo Cannon recordaba con entusiasmo un discurso sobre el “amor libre” de la anarquista Emma Goldman. Jim y Lista se casaron únicamente porque parecía que él habr a de pasar seis meses en la cárcel por sus actividades sindicales; más tarde tuvieron dos hijos. Cannon dejó a Lista en 1923 por su camarada comunista Rose Karsner, quien se convirtió en su compañera de toda la vida.  l y Rose se casaron sólo al final de sus vidas, cuando lo consideraron necesario para obtener t odos los beneficios de la seguridad



Walia Ross

Rose Karsner, 1925, una de los fundadores del comunismo estadounidense y la compañera de Cannon desde 1923.



Brown Brothers



IWW

Izquierda: la agitadora de la IWW Elizabeth Gurley Flynn se dirige a trabajadores de la seda en huelga, Paterson, Nueva Jersey, 1913. Derecha: huelga de los trabajadores del caucho en Akron, Ohio el mismo año, en la que Cannon desempeñó un gran papel para la IWW.

social. Esto no tiene nada que ver con “nociones victorianas acerca de las relaciones entre géneros”.

La queja de Palmer de que Cannon practicaba una “monogamia convencional” y de que “nunca se involucró verdaderamente con la política de *género* potencialmente transformadora de un enfoque feminista combativo de la esfera personal” revela más sobre la presunción posmoderna de los medios académicos que sobre Cannon. El libro *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist, and Spymaster* (Una vida encubierta: Jay Lovestone, comunista, anticomunista y jefe de espías, Nueva York: Random House, 1999), de Ted Morgan, resulta más una columna de chismes ampliada que un intento serio de examinar la vida de este aventurero sin principios, que se arrió en su juventud al movimiento comunista sólo para convertirse más tarde en un agente de la CIA. Sin embargo, la vida privada de Lovestone, desenterrada por Morgan, demuestra que la renuncia a la “monogamia convencional” está lejos de ser el camino a una “política de género transformadora”, lo que sea que quiera decir eso.

Cannon fue elegido delegado por Kansas City a la VII Convención Nacional de la IWW en 1912. Allí llamó la atención del legendario dirigente *wobbly* Vincent St. John, quien posteriormente lo mandó de gira como organizador itinerante. Palmer escribe: “Más que ningún otro individuo por sí solo, St. John puso a Cannon en el camino a convertirse en un revolucionario profesional.” Palmer descubrió muchas cosas nuevas y su libro es extraordinario en su recuento de la vida de Cannon como *wobbly*. Cannon fue a Newcastle, Pensilvania, donde ayudó a producir *Solidarity* [Solidaridad], periódico de la IWW. De ahí, a principios de 1913, St. John envió a Cannon a Akron, donde había estallado una huelga entre los obreros del caucho, tanto nativos como inmigrantes, para organizar un sindicato. Según Palmer, “Cannon se convirtió en una de las figuras centrales de la IWW, escribiendo para la prensa rebelde, recaudando fondos y llevando la lucha de los trabajadores de Akron más allá de las fronteras de Ohio.” Con la derrota de la huelga de Akron, Cannon estuvo activo

en una huelga manufacturera en Peoria (donde se casaron él y Lista). Palmer escribe que para finales del verano de 1913, “Cannon era uno de los únicos 16 agitadores *wobblies* reconocidos por la Junta Directiva General de la IWW como poseedores de ‘credenciales voluntarias’ como organizadores itinerantes.” De Peoria, Cannon pasó a Duluth para organizar una huelga de obreros portuarios inmigrantes que manejaban el mineral de hierro. En esa ocasión, Cannon estaba esencialmente a cargo de los esfuerzos de la IWW, trabajando con el famoso Frank Little.

Palmer escribe que el matrimonio de Lista con Cannon impidió que ésta continuara trabajando en Rosedale High. En consecuencia, Cannon se vio obligado a regresar a Kansas City en el otoño de 1913. Allí trabajó en un periódico sindicalista local, *The Toiler* [El Trabajador], y ayudó a dirigir una importante batalla por la libertad de expresión, aunque debido a sus responsabilidades domésticas se mantuvo fuera de la primera línea para evitar ser arrestado. Se convirtió, como lo pone Palmer, en “un miembro de lo que algunos *wobblies*, de manera bastante condescendiente, llamaban ‘la reserva doméstica’”. Palmer dice que Cannon se encontraba cada vez más desilusionado a medida que los *wobblies* se concentraban más en organizar a los trabajadores rurales que al proletariado industrial; su desilusión fue aún mayor por la falta de una campaña de defensa coordinada para contrarrestar las redadas estatales y los arrestos que golpearon a los *wobblies* tras el ingreso de EE.UU. en la Primera Guerra Mundial en 1917. Palmer concluye que “los años de guardia doméstica y como *wobbly* desilusionado estuvieron pues entre los peores de la vida de Cannon, mientras que su año como vagabundo rebelde, inmerso en las luchas de clases turbulentas de su época, fue el periodo de sus recuerdos más queridos y de cuyos logros estaba más orgulloso.”

La fundación del comunismo estadounidense

La Revolución de Octubre fue lo que impulsó a Cannon de nuevo por el camino para convertirse en un revolucionario profesional. Al ver cómo la acción del estado burgués aplas-

taba a la “antipolítica” IWW mientras un partido marxista disciplinado dedicado a la actividad política dirigía una revolución proletaria exitosa en Rusia, Cannon volvió a ingresar al Partido Socialista para unirse a su ala probolchevique en desarrollo. Palmer agregó sólo algunos detalles nuevos al recuento del papel de Cannon en la fundación del movimiento comunista estadounidense, dividido al inicio en dos partidos —el Communist Party of America [Partido Comunista de Estados Unidos] y el Communist Labor Party [Partido Comunista Laboral]—, ambos dominados por el ultraizquierdismo.

Cannon, uno de los pocos radicales nacidos en Estados Unidos que se unieron al mayoritariamente inmigrante movimiento comunista y uno de los muy pocos con experiencia real en luchas obreras, estuvo entre los primeros en asimilar las lecciones de la obra de Lenin *El “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo*. Desde el principio, Cannon se opuso a la insistencia —de tenor de “sindicalismo paralelo”— de los comunistas estadounidenses por la formación de sindicatos revolucionarios, y rápidamente alcanzó prominencia en la lucha contra quienes creían que el partido debía ser clandestino por principio. Fue nombrado editor del *Toiler* [Trabajador], con sede en Cleveland, que más tarde se convertiría en el *Daily Worker*. Cannon fue presidente del Workers Party [Partido Obrero], que operaba abiertamente, cuando éste se fundó en diciembre de 1921. (El partido cambió su nombre a Workers [Communist] Party en 1925 y a Communist Party en 1929.)

Irónicamente, la campaña de la Comintern contra el ultraizquierdismo que infectaba a los jóvenes partidos comunistas condujo a la revocación de una posición *correcta* que había sido adoptada por algunos sectores del movimiento comunista estadounidense: la oposición a presentar candidatos a puestos ejecutivos. El programa adoptado por el United Communist Party (UCP, Partido Comunista Unificado) en su fundación en mayo de 1920, reafirmando una posición del manifiesto de septiembre de 1919 del Communist Party of America, declaraba:

“El United Communist Party participa en las campañas electorales y la acción parlamentaria únicamente con el propósito de hacer propaganda revolucionaria. La nominación a puestos públicos y la participación en elecciones están limitadas a los cuerpos legislativos, como el congreso nacional, las legislaturas estatales y los ayuntamientos.”

— Programa del UCP, reimpresso en *Revolutionary Radicalism* [Radicalismo revolucionario], Informe de la Comisión Lusk al Senado del Estado de Nueva York, presentado el 24 de abril de 1920

Esta posición indicaba una sana y correcta repulsión hacia la práctica ultrarreformista del Partido Socialista, entre cuyas filas había 56 alcaldes y 22 funcionarios policíacos en 1912. El programa del UCP, sin embargo, declaraba erróneamente que los representantes comunistas electos a los cuerpos legislativos “no introducirán ni apoyarán iniciativas de reformas”.

Como señalamos en este mismo número (ver: “¡Abajo los puestos ejecutivos!”, página 22), en la lucha contra los ultraizquierdistas en el II Congreso se perdió la distinción entre los puestos ejecutivos y legislativos. En la escuela del II Congreso, con sus contradictorias tesis sobre el parlamentarismo, el apartado [del programa del UCP] contra la participación en elecciones a puestos ejecutivos —evidentemente una posición impulsada en particular por C.E. Ruthenberg— se volvió objeto de debate en el partido estadounidense. Al año siguiente, en el periodo que precedió a la fundación del Workers Party en diciembre de 1921, los comunistas de la

Ciudad de Nueva York presentaron a Ben Gitlow como candidato a alcalde. Cannon desempeñó un papel importante en motivar y orquestar esta campaña. Un documento de la Comintern escrito para la convención del partido clandestino en agosto de 1922 declaraba: “Los comunistas deben participar como revolucionarios en todas las campañas electorales generales, municipales, estatales y al Congreso, así como en las presidenciales” (“Next Tasks of the Communist Party in America” [Las próximas tareas del Partido Comunista en Estados Unidos], impreso en *Reds in America* [Rojos en Estados Unidos, Nueva York: Beckwith Press, 1924]).

Cinco meses después de la fundación del Workers Party, Cannon partió hacia Moscú para desempeñarse como representante estadounidense al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC). Su estancia de siete meses en la Rusia soviética fue una experiencia crítica para profundizar su entendimiento del bolchevismo y de la importancia de la Internacional Comunista. También le proporcionó un estándar para medir más tarde la degeneración de la Comintern. En una carta de 1955 a Draper, citada por Palmer, Cannon recordó:

“Ya no servía para nada en misiones en Moscú después de mi primer viaje en 1922. En ese entonces todo se hacía abiertamente y sobre la mesa. Ambas partes presentaban en un debate abierto una cuestión política claramente definida, que se

ESPARTACO

PUBLICACIÓN DEL GRUPO ESPAÑOLMEXICANO DE MARXISMO
MÉXICO \$2.00

El desarrollo y la extensión de la teoría de la revolución permanente de León Trotsky

Este artículo es una traducción ligeramente editada de un artículo de nuestro compañero de la *Workers Vanguard*, C.S. fue publicado originalmente en nuestro periódico IWW No. 901-904 (24 de octubre al 7 de diciembre de 2007).

PRIMERA PARTE

Este mes marca el 90 aniversario de la Revolución Rusa dirigida por el Partido Bolchevique de V.I. Lenin y León Trotsky. La Revolución de Octubre fue el evento definitorio del siglo XX. Espoleada especialmente por la carnicería de la Primera Guerra Mundial, la clase obrera tomó el poder estatal, estableciendo la dictadura del proletariado. Al hacerlo, el Rusia no sólo se liberó sí mismo de la explotación capitalista, sino que dirigió al campesinado, las minorías raciales y todos los oprimidos a expulsar la tiranía feudal y la reacción imperialista.

El joven estado obrero llevó a cabo una revolución agraria y reconoció el derecho a la autodeterminación de todas las naciones que habían sido la cárcel de los pueblos zares. El registro impuso a los obreros con conciencia de clase de otros países a través de apoyar el ejemplo bolchevique. La III Internacional (Comunista), o Comintern, que celebró su congreso inaugural en Moscú en 1919, se fundó para dirigir al proletariado internacionalmente en la lucha por la revolución socialista.

La Revolución de Octubre fue una magnífica confirmación de la teoría y perspectiva de la revolución permanente desarrollada por Trotsky. En su obra de 1906, *Revoluciones y perspectivas*, Trotsky predijo que, pese a un arduo ascenso, dado que Rusia ya formaba parte de una economía capitalista mundial que estaba madura para el socialismo, los obreros podrían llegar al poder para que Rusia se convirtiera en el primer estado obrero dentro de desarrollo capitalista. De hecho, los obreros traerían que llegar al poder para que Rusia se convirtiera en el primer estado obrero dentro de desarrollo capitalista. La unión del programa de Trotsky de la revolución permanente con la obstinada lucha de Lenin por conquistar un partido de vanguardia programáticamente forjado y probado contra todas las formas de reconciliación con el orden capitalista fue central para el triunfo bolchevique de 1917.

Justo antes de la aparición de *Revoluciones y perspectivas*, la Revolución Rusa de 1905 había secuestrado al imperio zarista hasta sus cimientos y había traído a primer plano un intento

Señalar la línea de demarcación: Acción para producirlo en el y los puestos ejecutivos. El contenido de los círculos. Distribuir la Revolución Cubana.

Espartaco No. 29, primavera de 2008

Méx. \$3 US \$0.50 0,50 €

Giros/cheques a:
Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501
México, D.F., México; o a
SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Este artículo presenta un extenso análisis sobre el desarrollo de la teoría trotskista de la revolución permanente, la cual fue vindicada en los hechos por la Revolución de Octubre de 1917, y su posterior generalización al mundo colonial y semicolonial tras la fallida Revolución China de 1925-27. En particular, el artículo aborda la aplicación concreta de esta teoría hoy día en países como México y Sudáfrica.



Vanguard Press



Chicago Historical Society

Izquierda: obreros manufactureros negros en Chicago en 1920. Derecha: ataque contra los negros durante el motín racial de Chicago en 1919, que destruyó el esfuerzo de sindicalización de los obreros de los mataderos.

resolvía frontalmente, sobre bases políticas, sin discriminación o favoritismo hacia las fracciones involucradas, y sin razones encubiertas que surgieran de cuestiones internas rusas que motivaran las decisiones y determinaran la actitud hacia los dirigentes de las fracciones contendientes. Ésa era la Comintern de Lenin y Trotsky, y trabajé bien allí. Después de 1924, sin embargo, todo fue diferente.”

— Cannon, *The First Ten Years of American Communism*

Palmer agrega detalles nuevos y en ocasiones fascinantes en su descripción de las actividades de Cannon en Moscú. El discurso de Cannon de noviembre de 1922 a la Comisión Estadounidense (ver: “Queremos que la Comintern nos ayude”, página 51) no fue sino la culminación de una larga y difícil lucha contra quienes insistían en mantener un Partido Comunista ilegal paralelo al Workers Party legal. La victoria en Moscú de quienes eran conocidos como “liquidadores” sentó las bases para que los comunistas estadounidenses por fin se involucraran verdaderamente en la lucha de clases en Estados Unidos.

La Comintern y la cuestión negra

El movimiento comunista estadounidense —como el de la mayoría de los demás países industrializados— había sido formado en el punto más alto de la ola de radicalismo obrero que se extendió por gran parte del orbe al final de la Primera Guerra Mundial. La membresía sindical se duplicó en EE.UU. entre 1916 y 1920, y el final de la guerra fue testigo de una ola masiva de huelgas en la que por primera vez participaron grandes números de obreros inmigrantes no calificados. Los años de la guerra habían visto una reducción de 80 por ciento de la inmigración y un influjo masivo de negros del sur al norte de EE.UU., dando inicio a la transformación de la población negra de aparceros rurales en una parte integral de la clase obrera industrial. La migración masiva de gente negra había interactuado con la división preexistente entre los obreros blancos nacidos en el país, principalmente protestantes, y los obreros, en su aplastante mayoría católicos, provenientes de Irlanda y Europa oriental y meridional; esta interacción condujo, en el curso de las siguientes dos décadas, a que el racismo antinegro suplantara las hostilidades étnicas y religiosas como la línea divisoria fundamental entre el proletariado.

La importancia de la cuestión negra era poco comprendida por los revolucionarios en EE.UU. La Internacional Comunista de Lenin y Trotsky fue la que introdujo en el movi-

miento obrero estadounidense el entendimiento crucial de que la lucha por la emancipación negra es una cuestión central y estratégica para la revolución obrera estadounidense. En su ensayo “The Russian Revolution and the American Negro Movement” [La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense; ver: *Spartacist* No. 27, diciembre de 1996], Cannon escribe:

“El movimiento socialista anterior, del cual surgió el Partido Comunista, jamás reconoció ninguna necesidad de un programa especial sobre la cuestión negra. Ésta fue considerada pura y sencillamente un problema económico, una parte de la lucha entre los obreros y los capitalistas; no se podía hacer nada sobre los problemas especiales de la discriminación y la desigualdad antes de la llegada del socialismo...”

“Los comunistas estadounidenses de los primeros días, bajo la influencia y presión de los rusos en la Comintern, estaban aprendiendo lenta y dolorosamente a cambiar su *actitud*, a asimilar la nueva teoría de la cuestión negra como una cuestión *especial* de gente doblemente explotada y relegada a ser ciudadanos de segunda clase, que requería un programa de demandas especiales como parte del programa general, y a empezar a hacer algo sobre esta cuestión...”

“Todo lo nuevo y progresista sobre la cuestión negra vino de Moscú, después de la Revolución de 1917 —y como resultado de la Revolución—, no sólo para los comunistas estadounidenses, quienes respondieron directamente, sino para todos los demás que se interesaban en la cuestión.”

— Cannon, *The First Ten Years of American Communism*

Para 1917, casi un cuarto de los 45 mil obreros que trabajaban en los mataderos de Chicago eran negros. Los obreros negros eran también una parte considerable de la fuerza de trabajo en la industria siderúrgica, constituyendo entre el 12 y el 14 por ciento de los trabajadores de la siderúrgica clave de Homestead. Sin embargo, la mayor parte de los sindicatos de la AFL se negaba a admitir obreros negros, o en todo caso los organizaba en secciones separadas al estilo Jim Crow [nombre bajo el cual se conoce el sistema segregacionista imperante en el sur de EE.UU. hasta mediados del siglo XX]. Los primeros esfuerzos importantes para integrar obreros no calificados a la AFL —en los mataderos de Chicago y en la industria siderúrgica a nivel nacional— fueron dirigidos en los últimos años de la guerra por William Z. Foster, un activista sindicalista de mucho tiempo. Foster había roto con la IWW en 1911, en oposición a su estrategia de construir sindicatos revolucionarios, optando en cambio por “socavar desde adentro” (es decir, trabajar para socavar a la burocracia de la AFL desde el interior de los sindicatos divi-

didos por oficio). Pero Foster también se postró ante la reaccionaria burocracia de Gompers respecto a la cuestión del apoyo a la guerra mundial imperialista, y llegó incluso a vender bonos de guerra.

La campaña para sindicalizar los mataderos, centrada al principio en los obreros inmigrantes eslavos, logró avances iniciales en la organización de los obreros negros —entre 4 y 5 mil eran miembros del sindicato para 1919—. Una marcha sindical integrada en el South Side de Chicago en julio de 1919 fue prometedora, pero los brutales motines racistas que arrasaron la ciudad tres semanas más tarde destruyeron los esfuerzos de sindicalización interracial. Una desastrosa huelga contra un recorte salarial en 1921, en la que los obreros negros en su mayoría esquirolearon, eliminó las conquistas obtenidas en luchas anteriores. La campaña sindical entre los trabajadores del acero llevó a que 250 mil obreros, la mitad de la fuerza laboral de la industria siderúrgica, se fueran a huelga en septiembre de 1919. En un lapso de diez días, catorce obreros fueron asesinados. Se enviaron tropas para ocupar Gary, Indiana. Aunque la huelga al principio era sólida entre los obreros inmigrantes no calificados, pocos trabajadores negros se unieron y muchos obreros calificados nacidos en el país esquirolearon. Para noviembre la huelga había colapsado en el Medio Oeste y fue rota a nivel nacional para mediados de diciembre, aunque no se levantó oficialmente sino hasta el mes siguiente.

Las derrotas de 1919, resultado de la represión estatal y la reacción racista, tuvieron lugar mientras los comunistas estadounidenses rompían por primera vez con el Partido Socialista. Poco después, el gobierno estadounidense dio inicio a una oleada de represión dirigida contra los comunistas. Las “Redadas Palmer” (que reciben su nombre del entonces Procurador General, A. Mitchell Palmer) empezaron en noviembre de 1919 y duraron más de cuatro meses, e incluyeron ataques contra oficinas comunistas, cierres de periódicos y arrestos masivos de comunistas, anarquistas y otros obreros izquierdistas (más de 6 mil tan sólo en la primera semana de enero de 1920). Los comunistas y demás radicales nacidos en el extranjero fueron deportados en masa. Muchos comunistas prominentes fueron arrestados bajo cargos de “sindicalismo criminal”. La represión retrocedió rápidamente, aunque varios dirigentes comunistas permanecieron bajo proceso hasta bien entrada la década. Sin embargo, las Redadas Palmer dieron credibilidad al clandestinismo de los ultraizquierdistas, dando pie al prolongado debate en torno a la posibilidad de que el flamante movimiento comunista pudiera funcionar abiertamente.

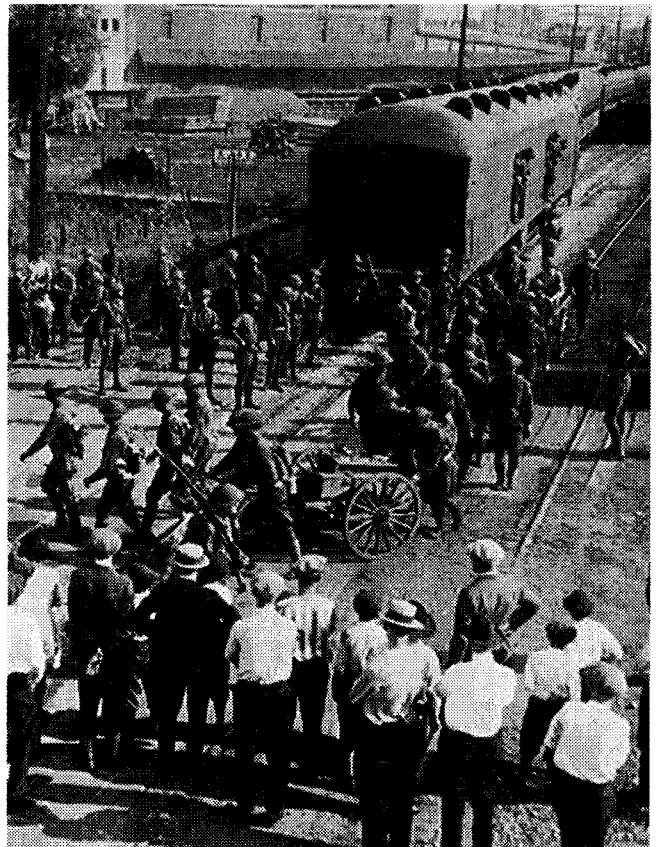
La TUEL de primera época

Para cuando se fundó el Workers Party en diciembre de 1921, quedaba claro que los comunistas estadounidenses podían propagar públicamente sus puntos de vista. La burguesía estadounidense estaba en gran medida satisfecha porque el aplastamiento de las campañas de organización sindical y la represión en 1919-1920 habían tenido el efecto deseado. El republicano Warren G. Harding fue elegido presidente en noviembre de 1920 bajo el programa de regresar el país a la “normalidad”. Una huelga nacional de obreros de talleres ferroviarios en 1922 fue el último aliento de la combatividad obrera de la posguerra. La huelga involucró a 256 mil operadores de maquinaria (miembros de la International Association of Machinists [IAM, Asociación Internacional de Operadores de Maquinaria] y trabajadores de mantenimiento); los partidarios del Workers Party desempeñaron un papel ayu-

dando a dirigirla. La huelga fue derrotada por el esquirolaje de algunas hermandades de la AFL —organizadas según el oficio— y por un draconiano mandato gubernamental —expedido a instancias del Procurador General de los EE.UU., Harry Daugherty— que básicamente prohibía que los sindicatos en huelga emprendieran acción alguna para promover la huelga (conocido como el mandato Daugherty). Esto marcó el tono para el repetido uso de la Ley Antitrusts Sherman contra los sindicatos en los años 20. La ofensiva rompesindicatos se combinó con un resurgimiento del terror racista (el Ku Klux Klan tenía varios millones de miembros en los años 20) y la legislación antiinmigrante para hacer de los años 20 una década de reacción racista, jurídica y antiobrera.

Los comunistas estadounidenses pagaron caro este periodo de reacción —mucho más que la intensa represión de 1919 y 1920—, lo cual condujo a grandes presiones hacia el abandono del propósito revolucionario por el que se había fundado el movimiento comunista. Las condiciones objetivas en los años 20 determinaron que el Partido Comunista agrupara sólo a una pequeña minoría de la clase obrera. Los comunistas estadounidenses, incluyendo a Cannon, se tardaron en reconocer este hecho, y no ayudaron los zigzagueos ordenados en la segunda mitad de los años 20 por la Comintern, que estaba en proceso de estalinización.

Al inicio parecía como si el Workers Party estuviera destinado a obtener grandes éxitos en el movimiento obrero. Después de ser reclutado por su antiguo compañero sindicalista, Earl Browder, para formar parte de una delegación



Bettmann

Policías del estado de Illinois usados como rompehuelgas contra los obreros de los talleres ferroviarios, agosto de 1922. El mandato judicial avasallador del gobierno ayudó a derrotar la huelga y marcó la pauta antisindical por el resto de la década.

obrero a la Unión Soviética en 1921, William Z. Foster fue ganado al bolchevismo por todo lo que vio y experimentó durante su estancia de tres meses y medio. Después de asistir a la conferencia de fundación de la Profintern en Moscú, Foster regresó a Chicago a fines del verano y se unió al Partido Comunista, que en esa época era aún una organización clandestina.

Bajo la influencia de *El "izquierdismo"* de Lenin, los comunistas estadounidenses habían abandonado su perspectiva de sindicalismo paralelo; su política encajaba ahora en la estrategia largamente sostenida por Foster, aunque no sin algunas diferencias con la rígida oposición de éste a cualquier tipo de campaña de sindicalización fuera del marco de la AFL. La Trade Union Educational League (TUEL, Liga Educativa Sindical), que Foster fundara a finales de 1920, fue puesta al servicio del Workers Party y funcionó como su brazo sindical desde principios de 1922. La membresía de Foster en el partido habría de permanecer en secreto hasta 1923, y la TUEL tenía sus oficinas generales en Chicago, separadas de las oficinas centrales del partido en Nueva York. Foster mantuvo las estrechas relaciones que había cultivado con la Chicago Federation of Labor (CFL, Federación del Trabajo de Chicago) de John Fitzpatrick, bajo cuyo patrocinio había comenzado sus campañas de organización. Fitzpatrick, ardiente nacionalista irlandés y "progresista" sindical, había abogado por algún tiempo por la formación de un partido laboral. Era una espina en el costado de la burocracia de la AFL de Samuel Gompers. La TUEL recibió protección sustancial frente al virulento anticomunismo de Gompers gracias al trabajo que hizo Foster para la CFL.

Organizada en torno al periódico *Labor Herald* [El Heraldo Obrero], la TUEL no tenía cuotas ni estructura de membresía para evitar cualquier acusación de sindicalismo paralelo (sus ingresos públicos venían de la venta de literatura y donaciones y también recibía subsidios de la Comintern). Luchaba por "el desarrollo de los sindicatos desde su anticuada y estancada condición actual hacia modernas y poderosas organizaciones obreras capaces de librar una guerra exitosa contra el

Capital" (William Z. Foster, "The Principles and Program of the Trade Union Educational League" [Principios y programa de la Trade Union Educational League] *Labor Herald*, marzo de 1922). Abogando por la abolición del capitalismo y el establecimiento de una república obrera, la TUEL procuraba la afiliación de los sindicatos estadounidenses a la Internacional Sindical Roja. El programa de la TUEL no mencionaba las restricciones estilo Jim Crow que mantenían a los negros fuera de los sindicatos divididos por oficio de la AFL, ni se oponía a las draconianas restricciones sobre la inmigración que el gobierno había recién impuesto. La incapacidad de confrontar los prejuicios antinegros y antiinmigrantes, comunes en la clase obrera, era una auténtica debilidad. La lucha contra el racismo antinegro era una cuestión que los comunistas estadounidenses, ante la insistencia de la Comintern, apenas empezaban a abordar.

La TUEL sostenía que su tarea inmediata era una agresiva campaña por la fusión de los sindicatos divididos por oficio de la AFL en sindicatos organizados por industria, y lanzó la consigna "fusión o aniquilación". A partir de una moción en la CFL a favor de la fusión en marzo de 1922, la TUEL logró, en los 18 meses posteriores, que se aprobaran mociones de fusión en 16 sindicatos internacionales, 17 federaciones estatales, muchos consejos sindicales de ciudades y miles de secciones sindicales.

Lidiando con la cuestión del partido laboral

Cuando salieron de la clandestinidad, los comunistas estadounidenses comenzaron a lidiar con la cuestión de llamar o no por un partido laboral. En un capítulo titulado apropiadamente "Pepper Spray" [Gas pimienta], Palmer detalla la manera en la que el Workers Party, bajo la tutela de un comunista nacido en Hungría de nombre József Pogány (conocido en los EE.UU. como John Pepper), hizo de ello un desastre.

En *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, Lenin abogó por que los comunistas británicos se unieran al Partido Laborista británico (PL) y le dieran apoyo crítico en las elecciones venideras. Aunque su programa y su dirección eran reformistas, el PL tenía su base en los sindicatos afiliados; había sido formado expresamente como un partido de la clase obrera. Lenin lo definió como un "partido obrero burgués". Para mantener su control sobre la clase obrera frente al impacto de la Revolución Bolchevique y la radicalización de la posguerra, los dirigentes laboristas utilizaban una retórica de izquierda y en 1918 habían adoptado una estipulación en la constitución del partido (la Cláusula Cuatro) que llamaba por la nacionalización total de la industria. Lenin abogaba por que los comunistas votaran por el PL —mientras mantenían absoluta libertad de agitación, propaganda y actividad política— para ayudar a demostrar a las masas que, una vez elegidos al gobierno, los dirigentes laboristas, de hecho, traicionarían los intereses de la clase obrera. Tal desenmascaramiento haría más fácil que los comunistas ganaran la base obrera del Partido Laborista.

Lenin había planteado en sus discusiones con los delegados estadounidenses, tanto en el II como en el III Congreso de la IC, la cuestión de si un partido equivalente al PL podría formarse en EE.UU. El Workers Party finalmente adoptó el llamado por un partido laboral en mayo de 1922. En su discurso de noviembre de 1922, Cannon apoya la idea de un partido laboral "de una naturaleza similar a la del Partido Laborista inglés".

La formación de un partido laboral puede ser un gran paso



Corbis

John Fitzpatrick (izquierda), líder de la Federación del Trabajo de Chicago con el dirigente huelguista William Z. Foster durante la huelga de acereros de 1919.

adelante en el camino a la construcción de un partido comunista de masas, pero también puede convertirse fácilmente en un obstáculo gigantesco. El problema con esa consigna es objetivo; como Trotsky explicó posteriormente, todo depende del contexto en el que se plantee:

“Se puede decir que en las condiciones estadounidenses un partido laboral al estilo británico sería ‘un paso progresista’; al reconocerlo y afirmarlo ayudamos nosotros mismos, aunque indirectamente, a implantar ese partido. Esa es precisamente la razón por la que nunca asumiré la responsabilidad de afirmar de manera abstracta y dogmática que la creación de un partido laboral sería un ‘paso progresista’ ni siquiera en Estados Unidos, porque no sé en qué circunstancias, bajo qué orientación y con qué objetivos se crearía ese partido. Me parece más probable, sobre todo en Estados Unidos —que no cuenta con ninguna tradición importante de acción política independiente de la clase obrera (como por ejemplo el cartismo en Inglaterra), y donde la burocracia sindical es más reaccionaria y corrupta que la del apogeo del imperio británico— que la creación de un partido laboral sólo podría ser una respuesta a una poderosa presión revolucionaria de las masas trabajadoras y la creciente amenaza del comunismo. Es absolutamente evidente que en estas condiciones el partido laboral no significaría un paso progresista sino un freno en la evolución progresista de la clase obrera.”

— Trotsky, “El problema del partido laboral en Estados Unidos”, 19 de mayo de 1932

Algunos elementos de la burocracia sindical en EE.UU. habían comenzado a proponer la idea de un partido laboral en la ola de huelgas posterior a la Primera Guerra Mundial. John Fitzpatrick había contendido por la alcaldía de Chicago en 1919 como parte de la planilla del Labor Party [Partido Laboral], obteniendo 56 mil votos. Fitzpatrick procuraba unir en un partido nacional a los partidos laborales locales que habían surgido en diversas ciudades, entre ellas Seattle y Minneapolis. Pero para cuando los comunistas estadounidenses, habiendo emergido de la clandestinidad, comenzaron a prestar atención a estos esfuerzos, el partido de Fitzpatrick ya no era un intento sin ambigüedades de crear un partido de la clase obrera organizativamente independiente de la burguesía. En una convención en 1920, el Labor Party había unido fuerzas con el Committee of 48 [Comité de 48] burgués, los resabios del movimiento “progresista” que había dominado a ambos partidos burgueses a principios de siglo pero que claramente había perdido popularidad en los EE.UU. del presidente Harding.

Los progresistas querían presentar a Robert La Follette, viejo veterano republicano, a las elecciones presidenciales. Fitzpatrick no aceptaría apoyar un candidato tan abiertamente burgués. Su alejamiento respecto a una orientación proletaria, sin embargo, fue evidenciado por el cambio de nombre de su partido a Farmer-Labor Party (FLP, Partido Granjero-Laboral). El FLP presentó su propio candidato a la presidencia, Parley Parker Christensen, quien recibió un cuarto de millón de votos. Los votos a su favor no estaban concentrados en los centros urbanos de la clase obrera, sino que venían en su aplastante mayoría de los estados agrarios occidentales, donde las familias de granjeros



Bettmann

El Labor Herald (julio de 1923) de la TUEL. Los comunistas estadounidenses llamaron por un “partido laboral”, pero se sumaron a la fundación del biclasista Federated Farmer-Labor Party. La IC frenó su apoyo al progresista burgués Robert La Follette (derecha) en las elecciones presidenciales de 1924.

estadounidenses enfrentaban la ruina y la tradición populista burguesa aún se mantenía fuerte.

Al inicio, los comunistas estadounidenses no podían ponerse de acuerdo sobre la actitud que debían tomar hacia el FLP de Fitzpatrick. Esto fue origen de disputas hasta el IV Congreso de la Comintern. El CEIC aconsejó que los comunistas estadounidenses ingresaran al movimiento en pro de un partido laboral:

“La idea que prevalece actualmente del establecimiento de un partido laboral en EE.UU. tiene una importancia política enorme. La base de nuestra actividad debe ser el *ala izquierda del movimiento sindical*. Se debe prestar toda la atención y energía a nuestra actividad entre las masas del ala izquierda del movimiento sindical. Si logramos construir un gran partido laboral —al inicio sólo con un programa político moderado— será un acontecimiento de importancia histórica, no sólo para el movimiento obrero estadounidense, sino para el movimiento obrero de todo el mundo.”

— “To the Communist Party of America from the Executive Committee of the Communist International” [Al Partido Comunista de Estados Unidos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista] sin fecha, pero escrito poco después del IV Congreso de la IC, reimpresso en *Spartacist* (Edición en inglés), No. 40, verano de 1987

Esta decisión de la IC se basaba en informes al IV Congreso acerca de la existencia de un movimiento creciente por un “partido laboral independiente” en el ala izquierda del movimiento sindical en Estados Unidos (ver: “Queremos que la Comintern nos ayude”, página 51). El FLP como tal no fue mencionado en la decisión de la IC.

Los comunistas estadounidenses comenzaron a hacer campaña por un partido laboral incluso antes de que se secara la tinta en la carta del CEIC, y lo hicieron en un bloque implícito con la CFL de Fitzpatrick y *sin* criticar explícitamente la orientación granjero-laboral de Fitzpatrick. El *Labor Herald* declaró:

“El trabajo inicial a favor de este movimiento, como en muchas otras cosas, vino de la Chicago Federation of Labor. Esta organización dio origen al Farmer-Labor Party, el primer intento de dar expresión a los sindicatos en el terreno político.”

— Comité Nacional de la Trade Union Educational League, “A Political Party for Labor” [Un partido político para la clase obrera], *Labor Herald*, diciembre de 1922

El artículo no mencionaba la fusión de Fitzpatrick con el Committee of 48 burgués, ni el hecho de que el apoyo al FLP provenía en su enorme mayoría de pequeños granjeros capitalistas. Insistía en que "para movilizar toda la fuerza potencial del Partido Laboral, es necesario que cuente con una estipulación para incluir a la clase de los pequeños granjeros explotados junto con los obreros industriales. Pero los auténticos obreros, siendo la única clase cuyos intereses le proporcionan una clara línea de acción en todo momento, deben dominar al partido... Debe ser un Partido Laboral en los hechos tanto como en el nombre." En ausencia de cualquier crítica concreta al FLP de Fitzpatrick, esta insistencia en un partido "laboral" carecía de significado.

La única base principista para la participación en un movimiento por un partido laboral en esa época hubiera sido un intento por polarizar y escindir al FLP insistiendo en la ruptura con los progresistas burgueses y en una orientación sin ambigüedades hacia la clase obrera. El Workers Party se había embarcado en una trayectoria oportunista y de colaboración de clases.

El partido accedió a participar en una conferencia llamada por el FLP de Fitzpatrick para el 3 de julio cuyo objetivo sería fundar un partido de *obreros y granjeros*. En este caso, el impulso oportunista del propio Workers Party para sacar provecho de la popularidad de Fitzpatrick coincidía con el énfasis en un frente único de "obreros y campesinos" que provenía entonces de la Comintern de Zinóviev. En el otoño de 1923 se formó una Internacional Campesina; la IC pronto habría de comenzar a empujar por el establecimiento de partidos biclasistas de obreros y campesinos. John Pepper había llegado a los EE.UU. con una delegación del CEIC en 1922 y se había designado a sí mismo representante permanente de la IC. Pepper se dio como responsabilidad mantenerse a la par de los cambios de política conforme la IC degeneraba y pronto se hizo indispensable para la dirección del WP en Nueva York alrededor de C.E. Ruthenberg. Pepper, que Palmer hábilmente describe como "una articulación viviente de la naciente degeneración de la Revolución Rusa", estuvo en la primera línea de la completa adaptación del partido estadounidense a la orientación granjero-laboral.

Al unirse a Fitzpatrick en el llamado por un partido granjero-laboral, los comunistas estadounidenses estaban sumergiendo el llamado crucial por la independencia política de la clase obrera frente a la burguesía en el pantano radical pequeño-burgués "progresista" que se habían propuesto combatir. Los partidos biclasistas, que supuestamente unen a la clase obrera con el campesinado o los pequeños granjeros, son inevitable e invariablemente partidos *burgueses*, como demuestra ampliamente Trotsky en *La Internacional Comunista después de Lenin*. Trotsky escribió con desprecio acerca de la variante estadounidense:

"El partido, que contaba con unos cuantos miles de miembros, la mayoría de ellos inmigrantes, debía, según el concepto de Pepper, fusionarse con los granjeros, por intermedio de un partido burgués y, formando así un partido 'biclasista', asegurar la revolución socialista frente a la pasividad o a la neutralidad de un proletariado corrompido por la superplusvalía."

— Trotsky, *La Internacional Comunista después de Lenin*

Pepper, un consumado manipulador oportunista, no mos-



Getty



RGASPI

John Pepper (József Pogány) en Hungría, 1919 (izquierda); Jay Lovestone en el VI Congreso de la IC, 1928.

traba conocimiento alguno de la historia del populismo burgués agrario en EE.UU. Tenía grandes ilusiones y pensaba que si el Workers Party lograba hacerse del movimiento granjero-laboral, podría catapultarse a sí mismo a la influencia nacional. Bajo su dirección, los comunistas hicieron caso omiso de las preocupaciones de Fitzpatrick y llenaron la convención granjero-laboral del 3 de julio con delegados comunistas, provocando que el vengativo líder de la CFL se retirara. El Federated Farmer-Labor Party (FFLP, Partido Granjero-Laboral Federado) creado el 3 de julio estaba constituido en su mayoría por comunistas y nada más.

El efecto de la escisión con Fitzpatrick fue exactamente el opuesto al que esperaba Pepper. El Workers Party perdió la protección de sus compañeros de bloque en la AFL. Gompers, con el respaldo absoluto de Fitzpatrick, lanzó una cacería de brujas que echó a los partidarios de la TUEL de consejos intersindicales y sindicatos en todo el país. Para 1925, la TUEL había sido empujada prácticamente a la clandestinidad al interior de los sindicatos divididos por oficio de la AFL, que se estaban achicando. Aunque forzada por las idioteces de Pepper, la ruptura con Fitzpatrick era muy probable, dada la secuencia de derrotas obreras y el clima político en EE.UU. en ese entonces. Gompers había recortado el subsidio de la Chicago Federation of Labor para obligarla a cortar lazos con el Workers Party. Sin embargo, una separación basada en claras diferencias políticas habría sido mucho menos dañina que una cáustica ruptura en torno a quejas organizativas.

La debacle de la convención del 3 de julio llevó a que Foster y Cannon hicieran un pacto para luchar por la dirección del partido contra Pepper y sus partidarios estadounidenses. Foster y Cannon estaban horrorizados por el creciente aislamiento de la TUEL en la AFL. Sin embargo, ambos asimilaron la adaptación oportunista a la orientación granjero-laboral y el llamado aprincipista por un "partido biclasista" que habían conducido a la debacle del 3 de julio. De ese modo, ayudaron a hundir al Workers Party aun más profundamente en su trayectoria oportunista, y llevaron muy lejos al FFLP en el camino del apoyo a la candidatura del senador republicano La Follette en las elecciones presidenciales de 1924.

El recuento de Palmer resta importancia a los problemas políticos del Workers Party con la adopción sin críticas de la

orientación granjero-laboral. Para él los problemas son responsabilidad de Pepper y de Moscú, no del impulso oportunista en el propio partido estadounidense. Lejos de ser la única fuente de oportunismo, la Comintern —en la que Trotsky se había opuesto vehementemente al apoyo a La Follette— fue la que frenó el apoyo al senador republicano por parte del partido estadounidense. Trotsky escribió:

“El que un joven y débil Partido Comunista, que carece de temperamento revolucionario, desempeñe el papel de representante y recolector de ‘votantes progresistas’ para el senador republicano La Follette es dirigirse a la disolución política del partido en la pequeña burguesía.”

— Trotsky, Introducción (1924) a *The First Five Years of the Communist International* [Los primeros cinco años de la Internacional Comunista]

Palmer escribe erróneamente que el súbito retiro del apoyo a La Follette fue como “repetir una vez más” la escisión con Fitzpatrick. Insiste que “la inversión mecánica de la política comunista habla del modo en que el WP estaba ya sujeto al burocratismo de la Internacional Comunista que carecía de sensibilidad frente a las realidades internacionales y de flexibilidad en su renegociación local del error programático.” No hay lugar para la “flexibilidad” frente a la cuestión elemental de trazar la línea de clases en la actividad electoral. *Si el Workers Party hubiera persistido en su apoyo a un candidato burgués, habría sido el fin de sus cuadros como fuerza revolucionaria.*

La confusión voluntaria de algún tercer partido burgués [es decir, distinto del demócrata y el republicano] con partidos obreros genuinos ha sido fuente de oportunismo antes y después. Cannon honestamente trató de asimilar las lecciones y virar el curso del partido, como explica Palmer. Sin embargo, la Comintern bajo Zinóviev sólo confundió más al partido al insistir que mantuviera al ficticio Federated Farmer-Labor Party, un grupo de fachada. Cannon y los trotskistas estadounidenses inicialmente sacaron las lecciones equivocadas de la experiencia comunista estadounidense en los años 20, manteniendo por completo fuera de su arsenal la consigna por un partido laboral hasta que Trotsky insistió en que volvieran a adoptarla en medio de la agitación obrera que dio origen a los sindicatos industriales de masas en 1938. Ojalá el segundo volumen de Palmer aborde este tema.

Las cuestiones en disputa en las guerras fraccionales

Palmer da una buena exposición de la exitosa lucha de Cannon y Foster para obtener una mayoría de los delegados a la III Convención del Workers Party en diciembre de 1923, y por lo tanto una mayoría en el Comité Ejecutivo Central entrante (CEC, el cuerpo dirigente entre conferencias del partido). Cannon y Foster atrajeron a su fracción a los partidarios de Ludwig Lore en la federación alemana y la industria textil y, de manera más importante, a la federación de lengua finlandesa, el mayor de los bloques de votos. Cannon fue clave en el establecimiento y la solidificación de esta alianza.

La lucha fraccional adquirió la ferocidad que tuvo, en parte gracias al papel desempeñado por Jay Lovestone, un incansable agente fraccional de Ruthenberg que aprendió rápidamente en la escuela de Pepper. La ruptura entre Foster-Cannon y Ruthenberg-Lovestone reflejó en parte la bifurcación nacional entre la TUEL, con sede en el industrial Chicago, y la dirección central del partido, con sede en Nueva York. En su libro *It Had to Be Revolution: Memoirs of an American Radical* (Tenía que ser la revolución: Memorias de

un radical estadounidense, Ithaca: Cornell University Press, 1993), Charles Shipman da una noción de las tensiones sociales y políticas en el partido en esa época. Shipman (conocido entonces como Manuel Gomez) era miembro del Workers Party en Chicago en 1923 y 1924; más tarde se uniría a la fracción de Cannon y se convertiría en el dirigente de la All-American Anti-Imperialist League [Liga Antiimperialista de las Américas] del partido.

Ruthenberg veía el bloque de Foster y Cannon como una colección de oportunistas sindicales. En esta percepción hay un elemento de verdad. Como escribió el propio Cannon, en esa época él “no era muy sensible” al riesgo de cometer errores oportunistas. Aunque ciertamente había diferencias de enfoques y matices entre los grupos, no había desacuerdos programáticos fundamentales. Después de su victoria de diciembre de 1923, Cannon y Foster lograron el traslado de la sede del partido a Chicago. Insistieron, sin embargo, en que Ruthenberg permaneciera como secretario del partido. Cannon se convirtió en secretario adjunto y Foster en presidente del partido. Lograron también que Pepper fuera retirado a Moscú. Sin embargo, las líneas se endurecieron, conduciendo a las guerras fraccionales que dominaron el partido hasta la expulsión de Lovestone en 1929.

Pepper continuó desempeñando un papel como agente de Ruthenberg en Moscú. La mayoría que tenía la fracción de Cannon y Foster en la dirección del partido fue derrocada por orden de la Comintern en la V Convención del partido en 1925. Cannon y Foster se separaron como reacción al edicto de la Comintern, quedando Cannon a la cabeza de los miembros que se negaron a organizar una revuelta contra la decisión de la Comintern. A partir de 1925, Cannon mantuvo su propia fracción separada. Palmer escribe particularmente bien sobre la escisión entre Foster y Cannon y su secuela.

Palmer utiliza material de los archivos de la Comintern para arrojar nueva luz sobre las cuestiones en disputa en el Workers Party. Informa, por ejemplo, que una fuente de disputa en 1924 fue la formación del United Council of Working Class Women/Wives [Consejo Unido de Mujeres y Esposas Obreras] y organizaciones femeniles similares a

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

- US\$10/22 issues New Renewal
(includes English-language *Spartacist* and *Black History and the Class Struggle*)
 US\$2/6 introductory issues

International rates:

- US\$25/22 issues—Airmail US\$10/22 issues—Seamail

Name _____

Address _____

Apt. # _____ Phone (____) _____

City _____ State ____ Zip _____

Country _____

SSp35

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

nivel local dirigidas por activistas del partido. Palmer afirma que la fracción de Ruthenberg y Lovestone tendía a apoyar estas organizaciones femeniles auxiliares del partido, mientras que Cannon no lo hacía. Cannon expresó su preocupación de que “la teoría de operar bajo otro nombre es de algún modo un remanente de los días en los que nuestro partido se veía obligado a operar ilegalmente” (Cannon, Carta a Jeanette Pearl, 22 de septiembre de 1924). Cannon escribió que “el trabajo político entre las mujeres debe ser conducido directamente por el partido, en nombre del partido...y no bajo alguna otra organización —real o de camuflaje—.” Escribió también, sin embargo, que había “dudado largamente sobre esta cuestión”, añadiendo: “El trabajo entre las mujeres es muy complicado, y yo estoy lejos de calificar como ‘experto’ en la cuestión. Sin embargo, su importancia es evidente por sí misma.”

Palmer critica incorrectamente a Cannon por insistir en que el trabajo entre las mujeres esté directamente bajo el control político de la dirección del partido, viendo esto como evidencia de un “punto ciego” hacia la necesidad de hacer trabajo especial entre las mujeres. El Workers Party había creado una Comisión o Buró de la Mujer interno en 1922, en cumplimiento de la resolución del III Congreso de la IC sobre los métodos y las formas de trabajo entre las mujeres. La tarea era hacer de ésta un cuerpo real que supervisara trabajo real del partido. Pero como señala Palmer, este cuerpo “era en gran medida una organización decorativa”. De hecho, el Workers Party parece haber producido poquísima propaganda sobre la opresión de la mujer y haber llevado a cabo muy poco trabajo sobre la cuestión de la mujer como tal, reflejando una tendencia a acomodarse a las actitudes atrasadas de la clase obrera. Esto era cierto sin importar qué fracción estuviera en el poder. Ninguno de los bandos impulsaba a las mujeres a asumir papeles dirigentes. Sólo unas cuantas mujeres —en su mayoría intelectuales como Juliet Stuart Poyntz y Rose Pastor Stokes— formaban parte del Comité Ejecutivo Central. Las mujeres formaban, sin embargo, gran parte de la base del partido en la industria textil, mayoritariamente judía, en la que Rose Wortis ayudaba a dirigir el trabajo. Los dirigentes de los obreros de la industria del vestido fueron originalmente parte del grupo de Cannon y Foster, aunque se pasaron al lado de Ruthenberg y Lovestone después de 1925.

El trabajo sindical, y en particular la TUEL, fue siempre fuente de controversia en las guerras fraccionales del partido. Los únicos sindicatos de la AFL en los que el partido mantuvo una base después de la primera parte de la década de los 20 eran los de la industria textil y las minas de carbón. Ambas industrias se encontraban en declive y sus trabajadores sufrieron despidos y recortes salariales a lo largo de la década, lo que las hacía particularmente volátiles. Como detalla Ian Angus en su excelente historia de los primeros años del Partido Comunista Canadiense, *Canadian Bolsheviks* (Bolcheviques canadienses, Mon-

real: Vanguard Publications, 1981), los comunistas canadienses se hicieron de la dirección de los mineros de Cape Breton, sólidamente organizados en el Distrito 26 de los United Mine Workers (UMW, Obreros Mineros Unidos). El partido dirigió una huelga en agosto de 1922 contra los recortes salariales hasta obtener una victoria parcial y posteriormente realizó un trabajo ejemplar de mantener al sindicato de distrito intacto contra los ataques de los patrones y los intentos del jefe de la UMW, John L. Lewis, de recuperar el control. La UMW colapsó en casi todo el resto de Canadá. El partido estadounidense ni siquiera dirigía una región sustancial de sindicato alguno de la AFL hasta que se hizo del control de algunas secciones de la industria textil en Nueva York en 1925. El partido dirigió una exitosa huelga de peleteros en 1926, pero una larga y combativa huelga de la industria textil en ese mismo año fue incapaz de obtener su reivindicación principal. En la secuela, las cúpulas reformistas de la industria textil fueron tras los partidarios de la TUEL y lograron purgar a muchos de las posiciones de dirigencia. Los heroicos esfuerzos de los comunistas en el movimiento “Salvemos al sindicato” de 1926-1928, en oposición a la burocracia de Lewis en la UMW, que ganaron apoyo significativo entre los mineros negros, también fueron derrotados.

El trabajo del partido en los sindicatos y, en particular, respecto a la población negra fue obstaculizado por la insistencia de Foster de que el único curso era “socavar desde dentro” de la AFL (aunque se vio obligado a abandonar esta creencia largamente sostenida para mantenerse como dirigente del partido durante el Tercer Periodo). Los sindicatos de la AFL mantuvieron en su mayoría las barreras racistas basadas en el color de la piel a lo largo de los años 20. Cannon correctamente se oponía a hacer énfasis únicamente en la AFL, aunque su compañero en la dirección fraccional, William F. Dunne, se inclinaba más hacia la posición de Foster.

Cuando tanto Foster como Cannon se encontraban en la URSS asistiendo al VI Pleno del CEIC en 1926, Albert Weisbord y otros seguidores del partido se arrojaron a la dirección de una huelga por la organización sindical entre los obreros textiles de Passaic, Nueva Jersey, fuera del marco de la AFL. Palmer otorga a la huelga de Passaic la atención que

Spartacist

(Edición en español)
No. 27, diciembre de 1996

Esta edición de *Spartacist* contiene una selección de escritos clave, publicados por vez primera en español, de James P. Cannon, líder y fundador del trotskismo estadounidense. Los escritos están centrados en las luchas fraccionales dirigidas por Cannon para construir un partido proletario revolucionario. Contiene entre otros: “Trabajo de masas y lucha fraccional”, “Sindicalistas y revolucionarios” y “Lucha fraccional y dirección del partido”. Se publica además su obra “La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense”. Los escritos de Cannon, prácticamente desconocidos en América Latina, son vitales hoy día para el reforjamiento del partido mundial de la revolución socialista.

Méx. \$5 / US \$1 / 1€ (56 páginas)

Giros/cheques a

Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México; o a Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

SPARTACIST

NUMERO 27 DICIEMBRE DE 1996 EDICION EN ESPAÑOL



Escritos escogidos de
James P. Cannon

La lucha por un partido revolucionario

Huelga de Textiles (continúa en el próximo número). EE.UU., en 1926 después por los sindicatos del SPW. Continuación de la huelga de Passaic en el marco de la AFL.

La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense
Programa de



Cannon se dirige a la II Convención de la ILD, septiembre de 1926. Elizabeth Gurley Flynn está sentada a la derecha de Cannon. Gráfico: número de mayo de 1928 del *Labor Defender*.

merece. Con el prolongamiento de la huelga, el partido actuó para cederle el control a la AFL, aceptando la exigencia de la burocracia de Gompers de sacar a Weisbord de la dirección de la huelga. Cannon escribió años más tarde que esto había sido un error (ver: *The First Ten Years of American Communism*). Era mucho mejor que el partido obtuviera una reputación de cumplir sus compromisos en la dirección de la clase obrera. También las huelgas derrotadas, si se libran correctamente, pueden abrir el camino para que un partido obtenga influencia de masas en luchas de clases posteriores.

En ese periodo de reacción, la TUEL debió y pudo haber desempeñado un papel como un vehículo fundamentalmente educativo para la propaganda comunista al interior de la AFL y por la organización episódica de acciones de solidaridad con huelgas y otras acciones obreras. Simplemente mantener a la TUEL como una fuerza de batalla para la lucha de clases combativa habría colocado a los activistas sindicales del partido en una buena posición para el futuro. Sin embargo, la TUEL se convirtió en un balón fraccional a finales de 1925 y en 1926, y la detallada explicación que hace Palmer de la disputa, basada en materiales de los archivos de Moscú, es muy útil. Cannon y Ruthenberg querían liquidar a la TUEL para sustituirla con oposiciones sindicales "más amplias". Foster se oponía vehementemente a esta acción. Cuando la Comintern insistió en que se mantuviera la TUEL, Cannon insistió todavía en que ésta procurara organizarse sobre una base más amplia de lo que lo había hecho hasta entonces. Sin embargo, el apoyo que había obtenido la TUEL en sus campañas de 1922 y 1923 por la fusión y a favor de un partido laboral se basaba en el bloque con las fuerzas de Fitzpatrick en la CFL. El que los comunistas insistan en organizar "amplias" oposiciones sindicales sin una base programática clara y principista es una apertura para la adaptación oportunista.

La ILD...y Lovestone

A pesar de la "normalidad" bajo el presidente estadounidense Harding, la represión estatal contra los activistas radicales y sindicales era un gaje del oficio. La defensa de quienes eran blanco del estado era verdaderamente urgente; el trabajo de defensa era la arena en la que el trabajo del partido podía obtener algo cercano al apoyo de masas. Cannon siempre estuvo orgulloso del papel que desempeñó en ayudar a fundar y dirigir la International Labor Defense

(ILD, Defensa Obrera Internacional), cuyo trabajo ha servido de modelo para el Partisan Defense Committee [Comité de Defensa Clasista] en EE.UU. y las demás organizaciones fraternales de defensa no sectaria establecidas por otras secciones de la LCI alrededor del mundo. Construida en gran medida mediante el desarrollo de los nexos que Cannon había mantenido desde sus días como agitador de la IWW y su reputación en el movimiento obrero y socialista más amplio, la ILD era una verdadera organización de frente unido continua (algo imposible en el periodo actual para las diminutas y ejemplares organizaciones de defensa asociadas a las secciones nacionales de la LCI).

Más de 100 delegados asistieron a la convención de fundación de la ILD en 1925. Para finales de 1926 tenía 20 mil miembros individuales (las cuotas eran de diez centavos de dólar al mes, elevadas a 15 centavos en 1927) y 156 secciones. Los sindicatos y otros tipos de organizaciones obreras afiliadas a la ILD afirmaban tener unos 75 mil miembros. La sección sobre la ILD en el libro de Palmer es sobresaliente en términos del detalle y cuidado con el que describe las actividades de la organización y sus escrupulosos métodos de transparencia financiera. No se le pasó por alto dar mérito al significativo papel que desempeñaba Rose Karsner en la organización, vinculada al Socorro Rojo Internacional de la IC. Palmer informa que el lugarteniente fraccional de Cannon, Martin Abern, finalmente asumió algunas de las responsabilidades de Karsner, y ejerció sus excelentes habilidades de administrador; el joven Max Shachtman ganó experiencia como reportero comunista al editar el *Labor Defender* [Defensor Obrero] de la ILD.

La campaña más famosa de la ILD en ese periodo fue la defensa de los inmigrantes anarquistas italianos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Arrestados en la secuela de las Redadas Palmer en 1920 y falsamente acusados de robar una fábrica de zapatos en Braintree, Massachusetts y de matar al encargado de la nómina, Sacco y Vanzetti fueron condenados en 1921 en un juicio saturado de chovinismo antiitaliano e histeria antianarquista. La sentencia de muerte fue pronunciada en abril de 1927. Los escritos de Cannon sobre Sacco y Vanzetti, disponibles en *Notebook of an Agitator*, son ejemplos excepcionales de agitación comunista que combinan la pedagogía con la polémica. Cannon combatió las ilusiones en los tribunales capitalistas, insistiendo en que el caso era "una cuestión de la lucha de clases y no



Boston Public Library

Los anarquistas víctimas de un embuste policiaco, Bartolomeo Vanzetti (izquierda) y Nicola Sacco. Manifestación de la ILD en 1927 en la Ciudad de Nueva York en su defensa.



Labor Defender

meramente un error excepcional de la supuesta justicia”.

Al leer *James P. Cannon and the Revolutionary Left*, es imposible no ver los paralelos entre la vendetta del estado capitalista estadounidense contra los dos inmigrantes anarquistas y su actual determinación para ejecutar a Mumia Abu-Jamal, partidario de MOVE y antiguo miembro del Partido Pantera Negra. Sacco y Vanzetti eran vistos por el estado como símbolos de todos los que desafiaban el régimen capitalista. Mumia, un periodista de Filadelfia conocido como la “voz de los sin voz”, fue acusado falsamente de matar a un oficial de policía y condenado a muerte en 1982 en un juicio saturado de racismo y de odio hacia su pasado como activista en el Partido Pantera Negra. Mumia es visto como un símbolo de todos los que osarían desafiar al sistema capitalista de explotación y opresión racial.

Tal como la ILD tuvo que combatir los intentos por parte de diversos liberales burgueses y reformistas sindicales de sabotear una política de *lucha de clases* para defender a Sacco y Vanzetti, el PDC ha tenido que desenmascarar a quienes procuran descarrilar la lucha en defensa de Mumia hacia el callejón sin salida de la confianza en los tribunales y los políticos capitalistas. Desafortunadamente, Palmer dedica poco tiempo a examinar los modos y medios a través de los cuales Cannon expuso las traiciones de diversos socialistas, anarquistas y liberales en el caso de Sacco y Vanzetti. A pesar de ello, sí ilustra ampliamente cómo la ILD construyó las acciones de frente unido más amplias posibles contra la amenaza de ejecución.

Como escribe Palmer, el caso de Sacco y Vanzetti “sacudió el alma de Estados Unidos en los años 20”. Y no sólo de Estados Unidos, sino del mundo. Decenas de miles participaron en protestas en ciudades estadounidenses en la primavera y el verano de 1927; millones salieron a las calles desde Moscú hasta París. Conforme se aproximaba la fecha de ejecución, ocurrieron unas cuantas huelgas esporádicas y algunas otras acciones obreras. El estado burgués estaba decidido a ejecutar a Sacco y Vanzetti por sus opiniones

políticas. Cannon sabía, gracias a su experiencia en la campaña para liberar a “Big Bill” Haywood y Charles Moyer, exonerados en 1907, que las protestas de masas podían en ciertas ocasiones obligar a las fuerzas de la reacción burguesa a retroceder. Sin embargo, a pesar del masivo movimiento de protesta, el estado ejecutó a Sacco y Vanzetti en agosto de 1927. La marcha para su funeral en Boston reunió a 100 mil participantes.

Palmer considera correctamente que Cannon estaba en su “elemento al nivel organizativo y periodístico” en su trabajo en la ILD, pero también ve la participación de Cannon en esta agitación masiva como algo separado y distinto de su papel como dirigente del Workers Party. Palmer escribe: “La ILD había sido una especie de interludio de coexistencia pacífica en la guerra fraccional de pandillas que fue la lucha interna en el Workers (Communist) Party de mediados a finales de los años 20.” La afirmación de Palmer es desmentida por las muchas ocasiones, que él mismo describe, en las que las fuerzas de Ruthenberg-Lovestone intentaron socavar el trabajo de la ILD. La ILD fue concebida y fundada en medio de uno de los periodos más intensos de lucha fraccional, que duró desde el V Pleno del CEIC en la primavera de 1925 hasta la IV Convención del partido en agosto de ese año. Como señala la introducción de la PRL a *James P. Cannon and the Early Years of American Communism*, Ruthenberg intentó sabotear la ILD incluso antes de que fuera fundada.

La campaña por Sacco y Vanzetti alcanzó su punto más alto en la primavera y verano de 1927, cuando la lucha fraccional estalló de nuevo en la secuela de la repentina muerte de Ruthenberg en marzo. Lovestone utilizó todos los recursos posibles para lograr que lo ungieran sucesor de Ruthenberg en la secretaría del partido, y salió apresuradamente a Moscú para asistir al VIII Pleno del Comité Ejecutivo de la IC en mayo. Dado que Foster, Cannon y otros líderes del partido se vieron obligados a seguir a Lovestone a Moscú, el trabajo de la ILD en la campaña de Sacco y Vanzetti tuvo que

continuar sin Cannon por algún tiempo. A lo largo de ese verano, un bloque reavivado entre Cannon y Foster dedicó sus esfuerzos, a fin de cuentas infructuosos, a evitar que Lovestone obtuviera la mayoría en la V Conferencia del partido en agosto. A pesar de los intentos de Cannon para posponerla, la conferencia tuvo lugar en medio del último esfuerzo de agitación de la ILD contra la ejecución.

Los logros de la ILD resultan aún más impresionantes si se los ve a la luz de la concentración simultánea de Cannon en la lucha fraccional interna. La ILD, sin embargo, se fundó y llevó a cabo su trabajo sólo porque Cannon estaba entre los principales dirigentes del Workers Party y tenía una base fraccional propia que pudo salvaguardar el trabajo de defensa de las intrigas fraccionales.

La dirección colectiva no es ninguna panacea

Aunque las luchas fraccionales ocasionales son cruciales para mantener la integridad programática de un partido leninista ante las presiones implacables de la sociedad burguesa, la guerra de fracciones permanente en el partido estadounidense indicaba que algo estaba profundamente mal. Los distintos enfoques que distinguían a la base mayoritariamente sindical de Foster de las antiguas fuerzas ultraizquierdistas y con un mayor componente inmigrante de Ruthenberg y Lovestone, habrían dado pie a un debate político saludable en un auténtico partido leninista. Lo que avivó las divisiones fraccionales no fueron las diferencias principistas sobre el trabajo real del partido ni la desmesurada ambición personal de Lovestone, aunque ésta ciertamente fue un factor. La lucha en el partido estadounidense se basaba en parte en la lucha en el partido ruso y la Comintern, en que la Oposición de Izquierda de Trotsky (que formó un bloque con Kámenev y Zinóviev en 1926-27 para crear la Oposición Unificada) se enfrentaba a la burocracia en ascenso dirigida por Stalin, para la cual la causa de la revolución mundial retrocedía rápidamente.

Palmer caracteriza con astucia la situación como la "balcanización de la dirección estadounidense", escribiendo:

"Una debilitada mayoría del Comité Ejecutivo Central, en la que la autoridad política de Ruthenberg se contraponía a la hegemonía de Foster en el trabajo sindical, con Cannon rele-

gado a desempeñar el papel de una suerte de apéndice de ambos (a través del cual su trabajo de defensa obrera estaba necesariamente relacionado con estas dos alas, pero en cierta medida subordinado a ambas), sin duda satisfacía a los sectores de la Comintern en competencia y le sentaba muy bien a los intereses de Stalin."


La lucha de Stalin contra Trotsky tuvo un gran efecto en la situación del partido estadounidense: una de las principales razones para que la Comintern depusiera a la mayoría de Cannon y Foster en 1925 fue ciertamente que estaba alineada con Ludwig Lore, quien había defendido públicamente a Trotsky. Lore, más un socialdemócrata de izquierda que un bolchevique, fue —como era de esperarse— expulsado del partido. La trayectoria fundamentalmente derechista de este supuesto trotskista muy bien pudo haber confundido a los cuadros del Workers Party acerca de la verdadera naturaleza de la lucha de Trotsky en el partido ruso. Después de 1925, las denuncias rituales contra Trotsky eran un asunto de rigor para los dirigentes de la Comintern. Como señala Palmer "Cannon se distinguió durante la arremetida fraccional general del Comité Ejecutivo Central por condenar a Trotsky al negarse a abordar el tren de la invectiva política, aunque sí se hizo partícipe del asunto."

Hay ciertas indicaciones de que Cannon albergaba algunas dudas respecto de la lucha en el partido ruso. Pero como declaró más tarde:

"En ese entonces me sentía dudoso e insatisfecho. Desde luego, si uno no tuviera responsabilidad alguna hacia el partido, si uno fuera un mero comentarista u observador, podría sencillamente externar sus dudas y acabar con ello. Uno no puede hacer eso en un partido político serio. Si no sabes qué decir, no tienes que decir nada. Lo mejor es quedarse callado."

— Cannon, *The History of American Trotskyism*

Cannon se encontraba profundamente insatisfecho con el estado de guerra fraccional permanente en el Workers Party. Palmer señala el hecho de que Cannon, después de su ruptura con Foster en 1925, argumentó por la supremacía del programa por encima de las fracciones e insistió en que se debería votar sobre "la línea política principal, sin importar quién esté a favor y quién en contra". A finales de 1926, Cannon logró ganar a dos de los partidarios clave de Ruthenberg y Lovestone en Nueva York —Jack Stachel y William Weinstone— sobre la base de un programa para dar fin al



Publicación del Grupo Espartaquista de México

SUBSCRÍBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (Edición en español)

México:

\$15/4 números (por correo)

Otros países:

US \$4 o 4 €/4 números (vía aérea)

US \$2 o 2 €/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____

Dirección _____

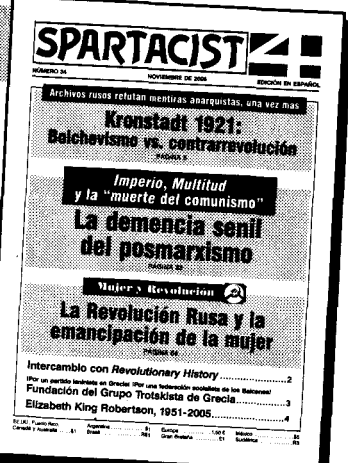
_____ Colonia _____

CP _____ Ciudad _____ Estado _____

País _____ Teléfono _____ SSp 35

Giros/cheques a _____

Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México; o a Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI

fraccionalismo en el partido. Éste fue un acontecimiento promisorio. Palmer no aborda, desafortunadamente, las indicaciones de que la campaña de Cannon estaba progresando con Ruthenberg antes de la prematura muerte de éste en 1927.

Dado que el caldero fraccional del partido se mantenía hirviendo gracias al calor provisto por la Comintern, la "fracción para terminar con las fracciones" de Cannon estaba condenada al fracaso. Palmer describe cómo la dirección de la IC simplemente hizo al grupo de Cannon a un lado como un inconveniente. Después de que muriera Ruthenberg, Foster se unió a Cannon y a Weinstone en la campaña para hacer de éste último secretario general del partido. Fue Lovestone, sin embargo, el que obtuvo la aprobación de la Comintern y Weinstone subsecuentemente regresó al redil de Lovestone.

Los enérgicos esfuerzos de Cannon para dar fin al fraccionalismo eran únicos en la dirección del partido. Pero la dirección colectiva por sí misma no es ninguna panacea. La experiencia del Partido Comunista de Canadá (PCC) demuestra que ni la dirección colectiva ni la negativa a unirse al coro antitrotskyista de la Comintern fueron garantías para resistir la degeneración estalinista. En *Canadian Bolsheviks*, Ian Angus describe detalladamente la falta admirable de fracciones permanentes —y de hecho de lucha fraccional alguna— en la dirección del Partido Comunista de Canadá hasta 1928. Desde la fundación del partido en 1921, la dirección canadiense trabajó colectivamente en un eje alrededor de Maurice Spector, editor de *Worker* [Obrero] y presidente nacional de 1923 a 1928, y de Jack MacDonald, que fue primero presidente nacional y después secretario del partido.

Spector fue a Alemania a dar cobertura a la revolución de 1923 en desarrollo, en la que el Partido Comunista vaciló frente a la oposición de los socialdemócratas de izquierda y se rehusó a tratar de dirigir una insurrección en una situación en la que tenía detrás de sí a la mayoría de la clase obrera. A continuación, Spector asistió a la XIII Conferencia del Partido en Moscú en enero de 1924, donde la burocracia estalinista obtuvo su victoria decisiva. Estas experiencias lo llevaron a albergar dudas reales sobre la campaña contra Trotsky y a coincidir con el análisis de Trotsky sobre la derrota alemana cuando más tarde leyó *Lecciones de Octubre*. Con Spector como editor, el *Worker* mantuvo un ostentoso silencio en torno a la campaña contra Trotsky mientras ésta progresaba a lo largo de 1924. El resto de la dirigencia canadiense aceptó la política de Spector. El partido mantuvo una estudiada neutralidad hacia el trotskismo hasta inicios de 1927; la única excepción fue un artículo del *Worker* de noviembre de 1926, escrito por el único estalinista naciente en la dirección canadiense, Tim Buck.

Ningún miembro de la dirección canadiense tenía intereses fraccionales contra Spector; el partido era pequeño y en otros asuntos seguía confiablemente la línea de la Comintern en degeneración. La dirección canadiense fue capaz al principio de esquivar las exigencias de que emitiera una declaración contra la Oposición Rusa. Esto cambió después de que Tim Buck fuera a Moscú como delegado al VII Pleno del CEIC en el otoño de 1926. Buck no sólo votó por la resolución contra la Oposición Unificada de Trotsky, Zinóviev y Kámenev, sino que además regresó determinado a empujar la cuestión en Canadá.

En una reunión del CEC de abril de 1927, Buck presentó una moción condenando la Oposición Rusa y refrendando el programa del socialismo en un solo país. Para entonces, la dirección canadiense sabía que negarse a refrendar la moción de Buck provocaría un enfrentamiento a gran escala con la Comintern. Todos votaron junto con Buck excepto Spector. Sin embargo, el CEC rechazó la oferta de Spector de renunciar a todos sus puestos e insistió en encubrir su voto (mientras estuviera de acuerdo en mantenerse en silencio) presentando la resolución antitrotskyista como unánime. Se mantuvo esta farsa por más de un año.

Para ese entonces, Spector tenía una idea mucho más clara que Cannon sobre las posiciones de la Oposición de Izquierda, pero no era de ningún modo un trotskista. Bajo la dirección de Spector, el periódico canadiense apoyó completamente la desastrosa liquidación del Partido Comunista Chino en el Guomindang, lo que condujo a la derrota de la Segunda Revolución China de 1925-1927. Spector buscó a Cannon para discutir sus dudas y sus insatisfacciones en un pleno del CEC estadounidense en febrero de 1928. Subsecuentemente, ambos asistieron al VI Congreso de la Comintern, en el que ambos estuvieron en la Comisión de Programa y recibieron copias de dos de las tres secciones de la mordaz Crítica de Trotsky del borrador de programa de la Comintern. Las traducciones de este documento fundamental de Trotsky por alguna razón fueron distribuidas a los miembros de la Comisión, aunque en copias numeradas que tenían que ser devueltas. Spector y Cannon leyeron y estudiaron el documento y fueron ganados absolutamente, en particular por el penetrante análisis de Trotsky de la derrota en China. En Moscú pactaron sacar de contrabando la Crítica de Trotsky y regresar a sus respectivos partidos a luchar por el programa de la Oposición de Izquierda. Ambos lograron contrabandear el documento. Cannon emergió con unos 100 partidarios, Spector con sólo un puñado.

Spector había entendido lo suficiente de la lucha de la Oposición de Izquierda contra la degeneración de la Revolución Rusa para votar contra el "socialismo en un solo país" en el CEC canadiense en abril de 1927. En el partido canadiense era bien sabido que tenía dudas acerca de la campaña contra Trotsky. Su anterior vacilación al luchar por sus perspectivas al interior del PCC muy probablemente afectó las



Vanguard Publications
Dirigentes comunistas canadienses de primera época. Desde la izquierda: William Moriarty, Tim Buck, Jack MacDonald y Maurice Spector.

perspectivas de ganar al trotskismo a una amplia capa de cuadros. Muchos de sus probables partidarios habían estado operando con base en la premisa de que las simpatías hacia el trotskismo de Spector tenían muy poco que ver con el trabajo real del partido canadiense. En contraste, el impacto de la repentina conversión de Cannon a las posiciones trotskistas dispuso a sus compañeros de fracción a considerarlas seriamente.

De manera más importante, aunque paradójica, las duras líneas fraccionales en el partido estadounidense funcionaron en *ventaja* de Cannon, y la dirección colectiva en *desventaja* de Spector. Las lealtades fraccionales le permitieron a Cannon reclutar rápidamente a Karsner, Shachtman y Abern e hicieron que Cannon tuviera tiempo de hablar con otros que pudieran tener simpatías antes de ser expulsado. Incluso quienes no pudieron leer la copia contrabandeada de la Crítica tuvieron la disposición de cuestionar las expulsiones de Cannon, Shachtman y Abern. Spector tenía poco espacio de maniobra en el partido canadiense, y el pequeño grupo de jóvenes cuadros que había reunido a su alrededor (según Angus, fundamentalmente a través de quejas personales contra MacDonald), lejos de mostrar interés alguno en la Oposición de Izquierda, se convirtieron en acólitos de Buck. Las relaciones con MacDonald, que había sido el colaborador central de Spector por siete años, aparentemente se encontraban muy tensas para entonces. MacDonald no se unió a los trotskistas sino hasta 1932; antes de decidir que había sido suficiente, pasó dos años infernales más en el PCC, mientras éste giraba hacia el Tercer Periodo y Buck consolidaba su control.

Los trotskistas de Toronto originalmente formaron un local de la organización que Cannon y sus partidarios fundaron, la Communist League of America (CLA, Liga Comunista de Estados Unidos). Los canadienses no formaron su organización nacional propia sino hasta 1934. El papel de Spector en la CLA, en la que fue miembro de la camarilla de Abern contra Cannon, se explica en detalle en el libro de la PRL *Dog Days: James P. Cannon vs. Max Shachtman in the Communist League of America, 1931-1933* (Días perros: James P. Cannon contra Max Shachtman en la Communist League of America, 1931-1933, Nueva York: Prometheus Research Library, 2002), así como en un artículo de Palmer, "Maurice Spector, James P. Cannon, and the Origins of Canadian Trotskyism" (Maurice Spector, James P. Cannon y los orígenes del trotskismo canadiense, *Labour/Le Travail* [El Trabajo] No. 56, otoño de 2005). Estas obras proporcionan indicaciones sobre las posibles debilidades de Spector en sus esfuerzos a favor de la Oposición de Izquierda en 1928. El desarrollo de Cannon hasta convertirse en un dirigente leninista del partido habla de sus fortalezas:

"La génesis de la CLA a partir de una agrupación establecida al interior del Partido Comunista, con años de colaboración y acuerdo político a sus espaldas, le dio una estabilidad organizativa y una cohesión política de la que carecían otras secciones de la Oposición de Izquierda Internacional fuera de la Unión Soviética misma. La mayoría de los demás dirigentes de los partidos de la Internacional Comunista que tomaron lado con la Oposición de Izquierda lo hicieron sólo después de haber sido desacreditados y aislados de todos sus partidarios. Cannon resalta por ser el único que fue expulsado cuando todavía era un líder creíble del partido, capaz de ganar a otros a su curso político."

— Introducción de la PRL a *James P. Cannon and the Early Years of American Communism*

La introducción de la PRL también aborda la cuestión de *por qué* Cannon, de manera excepcional entre los más altos



Fundadores de la Communist League of America: Martin Abern (izquierda), James P. Cannon y Max Shachtman. Primer número de *The Militant*, 11 de noviembre de 1928, se declaró en favor de la Oposición trotskista. Folleto de 1929 de la CLA (arriba izquierda) en el que se publicaron las primera y tercera secciones de la Crítica de Trotsky al borrador de programa de la IC, sacada de contrabando de Moscú por Cannon; la segunda sección fue publicada en un folleto de 1930.

dirigentes del partido estadounidense, fue ganado al trotskismo. Había factores en el perfil político de la fracción de Cannon que se contraponían a su salto hacia la Oposición de Izquierda: una preocupación parroquial por las cuestiones estadounidenses, la insistencia en un bloque con los "progresistas" en los sindicatos, la falta de énfasis en la lucha contra la opresión especial de los negros y las mujeres. Al mismo tiempo, la introducción de la PRL observó:

"La lucha de la fracción de Cannon y Foster contra la orientación hacia el movimiento de La Follette por un tercer partido burgués después de las elecciones de 1924, la insistencia por parte de Cannon del papel dirigente de la clase obrera en cualquier partido granjero-laboral, el fuerte, aunque desviado, internacionalismo que hizo que Cannon rompiera con Foster y se negara a dirigir una revuelta derechista contra la Internacional Comunista en 1925, el intento de Cannon de revertir las luchas fraccionales sin salida que lisiaban y deformaban al partido después de 1925, su voluntad de romper con la adaptación del partido a los sindicatos de la AFL en 1928: todo esto predispuso a Cannon a dar el salto hacia la Oposición de

Izquierda cuando se presentó la opción. A Cannon, a diferencia de los demás líderes del Workers Party, las maniobras corruptas al interior de la Comintern en degeneración no lo habían vuelto cínico.”

La Comintern revolucionaria: El punto álgido

El alza en la lucha revolucionaria de la clase obrera que amenazó con abrumar gran parte del mundo capitalista hacia el fin de la Primera Guerra Mundial y que encontró su cúspide en la gran Revolución Rusa y el establecimiento de la Internacional Comunista, constituye el punto álgido de la lucha proletaria revolucionaria. El estudio de este *excepcional* periodo y del programa y los principios establecidos por los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista es esencial para los marxistas revolucionarios —y particularmente hoy en día, en medio de la penetrante e incesante oleada de propaganda de que “el comunismo ha muerto”—. También es importante estudiar el proceso mediante el cual las secciones de la Comintern fueron destruidas como organizaciones revolucionarias, aunque esta experiencia no es única. (Bajo diferentes circunstancias, la I y la II Internacional también experimentaron un proceso de degeneración.) La biografía de Palmer del pionero en la lucha por construir un partido bolchevique de la “Revolución Rusa” en suelo estadounidense merece la atención de todo joven interesado en un programa, una teoría y una organización coherentes para cambiar el mundo.

Es posible trazar algunos paralelos entre los años 20 y el actual periodo de reacción, pero una abrumadora diferencia resalta: en los años 20, la Unión Soviética existía como ejemplo para el proletariado mundial. En ese periodo, la clase obrera europea en su gran mayoría simpatizaba con el socialismo y el comunismo. La clase obrera estadounidense era por mucho la más atrasada políticamente en el mundo industrial; su poder y su peso social superaban por mucho su conciencia política. A pesar de que aún carecía de un partido político de masas independiente de los partidos de la burguesía, este enorme proletariado era, sin embargo, la clave para el futuro de la humanidad. El imperialismo estadounidense estaba en ascenso y habría de dominar el mundo. El Partido Comunista Estadounidense tenía una importancia para la Comintern muy superior a sus números.

La desproporción entre el poder social y la conciencia política de la clase obrera estadounidense aún acosa a los revolucionarios en ese país. El proletariado en Estados Unidos permanece bajo el control de los demócratas y los republicanos capitalistas. El imperialismo estadounidense, sin embargo, está en declive. La contrarrevolución en la Unión Soviética ha dejado a EE.UU. como la única superpotencia mundial en la coyuntura actual; su fuerza militar presenta una gran desproporción con su actual peso económico. Ésta es una situación que no puede durar ni siquiera a mediano plazo histórico, pero la transferencia de tanta capacidad productiva a China, un estado obrero deformado muy inestable, dificulta hacer pronósticos para el futuro. La disminución del peso económico del proletariado estadounidense en la arena mundial no determina por sí misma el papel que éste habrá de desempeñar en la revolución socialista mundial; ello depende de acontecimientos históricos. La burguesía



Jean Weinberg

León Trotsky en el exilio en Prinkipo, Turquía, 1931. La formación de la CLA dio un impulso importante a la Oposición de Izquierda al nivel internacional.

estadounidense, poseedora de un arsenal nuclear, es todavía el gendarme más peligroso y poderoso del sistema imperialista mundial.

En cualquier caso, el legado de James P. Cannon sigue siendo igualmente importante hoy en día para los revolucionarios en EE.UU. y alrededor del mundo. *James P. Cannon and the Origins of the American Revolutionary Left, 1890-1928* es una contribución sustancial al estudio histórico comunista. Este libro constituye una refutación de quienes hicieron suya la línea, útil a sus propios propósitos, contra Cannon propagada por Max Shachtman mientras descendía de revisionista a renegado después de su ruptura con la IV Internacional de Trotsky en 1940. Shachtman insistía en que Cannon no era más que un zinovievista irredento, moldeado irreversiblemente como un burócrata por sus experiencias en la Internacional Comunista en degeneración. Esta concepción acerca de Cannon ha sido perpetuada con particular vehemencia por los autoproclamados trotskistas en Gran Bretaña, particularmente el fallecido Al Richardson y sus compañeros en la publicación *Revolutionary History (RH, Historia Revolucionaria)*.

RH no puede apreciar una de las mayores fortalezas de la fracción de Cannon: su antipatía al oportunismo de Lovestone, que floreció cuando éste tomó la dirección del Workers Party en 1925. Después de su expulsión, Lovestone se convirtió en el dirigente de la Oposición de Derecha bujarinista en EE.UU. Así, la CLA se encontraba inoculada contra cualquier intento de formar un “bloque entre la derecha y la izquierda”, una maniobra sin principios que ha sido alabada en las páginas de *RH*. En otros lugares, el “bloque entre la derecha y la izquierda” hizo que naufragara la sección española de la Oposición de Izquierda bajo la dirección de Andrés Nin (pavimentando el camino hacia la derrota de la Revolución Española de 1936-1938) y también condujo, por ejemplo, al hundimiento del trotskismo polaco y arruinó la construcción de una organización trotskista danesa.

Ojalá el segundo volumen que prometió Palmer, que cubriría los años de Cannon como trotskista, durante los cuales se convirtió en un dirigente partidario leninista de primer orden, también encuentre un editor. ■

Discurso de James P. Cannon de 1922

“Queremos que la Comintern nos ayude”

TRADUCIDO DE SPARTACIST
(EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 60, OTOÑO DE 2007

Publicamos a continuación un discurso dado por James P. Cannon (usando el seudónimo Cook) en una reunión del 27 de noviembre de 1922 de la Comisión Estadounidense convocada en conjunción con el IV Congreso de la Internacional Comunista (IC). Hasta donde sabemos, el discurso y el documento adjunto aparecen aquí por primera vez en español. Esta traducción se basa en la transcripción original en inglés del Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI) y se publica con su permiso en *Spartacist* (Edición en inglés) No. 60, otoño de 2007.

El Workers Party (WP, Partido Obrero) se fundó en diciembre de 1921 con la aprobación de la Comintern para poner a prueba si era posible o no que los comunistas estadounidenses funcionaran abiertamente. En la formación del partido participaron tanto los comunistas clandestinos como el grupo Workers Council [Consejo Obrero], una escisión probolchevique del Partido Socialista que incluía a las importantes federaciones judía y finlandesa. Los antiguos militantes del Workers Council que se unieron al Workers Party no ingresaron al clandestino Communist Party of America (CPA, Partido Comunista de Estados Unidos) y fueron tachados de “centristas” por todos los oradores de la Comisión Estadounidense.

La formación del Workers Party había conducido a la escisión de aproximadamente la mitad de la militancia del clandestino CPA, concentrada entre las federaciones de lenguas extranjeras del partido, que formaron su propio partido legal, el United Toilers of America [Trabajadores Unidos de EE.UU.]. Para cuando se llevó a cabo el IV Congreso, la mayoría de los escindidos se habían reincorporado al clandestino CPA, debido en gran parte a los esfuerzos de un representante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), Henryk Walecki (Valetski), miembro fundador del Partido Comunista Polaco. En la Comisión Estadounidense, Sullivan, un letón de Boston, habló por la minoría de United Toilers que se negaba a reunificarse con el CPA.

Walecki había sido delegado por el CEIC para asistir a la famosa convención de Bridgman del CPA de agosto de 1922, en la que el FBI llevó a cabo una redada. Walecki trató de dirimir el furioso debate respecto al Workers Party que había estallado en el CPA, enfrentando a los “liquidadores” —quienes querían abolir el partido clandestino, dado



Tim Davenport Collection

Algunos delegados estadounidenses al IV Congreso de la IC en 1922. De pie (desde la izquierda): Cannon, delegado no identificado, Ludwig Katterfeld. Sentados (desde la izquierda): Alexander Trachtenberg, Arne Swabeck, delegada no identificada (posiblemente Rose Wortis), Max Bedacht.

que el Workers Party podía funcionar abierta y legalmente como Partido Comunista— con la llamada “Goose Caucus” [Tendencia Ganso], cuya posición estaba codificada en la tesis redactada por Israel Amter (J. Ford) y Abraham Jakira (A. Dubner). La tesis Ford-Dubner reconocía que el Workers Party podía convertirse, bajo ciertas circunstancias, en un Partido Comunista abierto, pero insistía en que el CPA clandestino seguiría siendo necesario como un cuerpo de “dirección y control”.

En una resolución preparada para la convención de Bridgman, Walecki llegó a una fórmula de compromiso evidentemente aceptada por ambas fracciones. El convenio ordenaba que la mayoría del trabajo comunista fuera llevado a cabo en nombre del Workers Party, pero insistía en mantener el partido clandestino. La Goose Caucus sacó la ventaja en Bridgman, y obtuvo la mayoría en el Comité Ejecutivo Central entrante, pero su victoria resultó efímera. El compromiso patrocinado por Walecki fue derrocado en el IV Congreso de la IC a favor de la posición de los liquidadores.

Cannon era delegado al IV Congreso y uno de los principales portavoces de los liquidadores. Ludwig E. Katterfeld (quien usaba el seudónimo Carr) habló por la Goose Caucus. El discurso de Cannon muestra impaciencia con el compromiso arreglado por Walecki.

Como un ejemplo del atraso de la clase obrera estadounidense, Cannon cita el hecho de que los sindicatos de la American

Federation of Labor [Federación Estadounidense del Trabajo] se rehusaron incluso a unirse a "Amsterdam", refiriéndose a la Federación Internacional de Sindicatos dirigida por socialdemócratas y creada en 1919 en una conferencia en Amsterdam. Los "spetztes", a los que hace referencia Cannon, eran asesores técnico-militares burgueses que trabajaban bajo la dirección del estado soviético.

La victoria de Cannon y sus partidarios en el IV Congreso fue facilitada en gran medida por una reunión de una hora con León Trotsky que Max Eastman, un simpatizante del partido, arregló para Cannon y otro líder de los liquidadores, Max Bedacht. Trotsky acordó apoyar la posición de los liquidadores y conseguir el apoyo de otros dirigentes del partido ruso, para lo cual solicitó que Cannon y sus partidarios redactaran sus puntos de vista "en una hoja de papel, no más". En la página 56 publicamos este documento, que Cannon leyó al finalizar su discurso.

La discusión acerca de los informes ocurrió en una sesión posterior de la Comisión Estadounidense el 30 de noviembre y el 1º de diciembre. Cannon después describió así la discusión:

"Entonces la artillería pesada abrió fuego. Primero Zinóviev, después Rádek, después Bujarin. La actitud reservada que previamente mostraron en nuestra conversación personal con ellos, que tanta aprensión nos había causado, fue desechada. Mostraron familiaridad con la cuestión, lo que indicaba que la habían discutido entre ellos a profundidad. Todos ellos hablaron enfática e incondicionalmente en apoyo a la posición de los liquidadores."

— Cannon, *The First Ten Years of American Communism*

La decisión final del CEIC declaró: "El IV Congreso y el nuevo Ejecutivo de la Internacional Comunista son de la opinión de que los comunistas estadounidenses deben comenzar un nuevo capítulo en su trabajo. La ilegalidad por la ilegalidad misma debe cesar. Los mayores esfuerzos deben dedicarse a trabajar en el campo legal." En abril de 1923, el CPA clandestino se disolvió formalmente.

El otro punto en disputa era la cuestión del partido laboral. El problema no era la actitud del partido con respecto a la consigna per se, sino su orientación hacia las corrientes existentes del movimiento obrero estadounidense que entonces coqueteaban con la idea de un partido laboral, incluyendo a John Fitzpatrick, el dirigente de la Chicago Federation of Labor (CFL, Federación del Trabajo de Chicago) y del Farmer-Labor Party (FLP, Partido Granjero-Laboral). En febrero de 1922, delegados del FLP y de la CFL se unieron a los esfuerzos patrocinados por algunos dirigentes de sindicatos ferroviarios para fundar la Conference of Progressive Political Action (CPPA, Conferencia de Acción Política Progresista) como vehículo para apoyar a candidatos "progresistas" de cualquier partido en elecciones locales o estatales.

En su informe, Walecki presentó erróneamente al FLP y a la CPPA como parte de un movimiento creciente en el ala izquierda de los sindicatos estadounidenses para fundar un "partido laboral independiente". Walecki procuraba que los comunistas participaran en este movimiento y señaló que la Goose Caucus se opuso a ello en Bridgman. Walecki insistía: "Este partido laboral no es una idea teórica, sino que la fundación del partido es inminente. Éste sería inmediatamente un partido de millones" (traducido de la versión en *Spartacist* [Edición en inglés] No. 60, la cual se basa en la transcripción original en alemán). En su discurso, Cannon concuerda con Walecki y menciona una reunión de militantes sindicales en marzo en apoyo de un partido laboral —probablemente refiriéndose a la fundación de la CPPA en febrero—.

Abordamos la disputa acerca del partido laboral con más detalle en otro artículo de este número (ver: "Una biografía de James P. Cannon", página 28). Las palabras agregadas o cambiadas debido a que la transcripción original era confusa aparecieron entre corchetes en la versión en inglés y han sido reproducidas así también en esta traducción. Hemos añadido la traducción de los nombres de las organizaciones para esta publicación, que también aparecen entre corchetes.

* * *

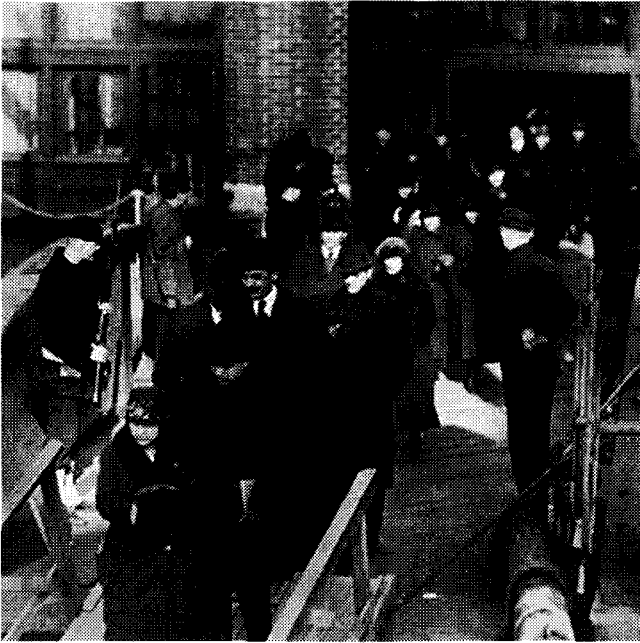
Camaradas, lamento no poder unirme al festival de amor mutuo de los camaradas Walecki y Carr. Estoy aquí para decirles, camaradas, que hay una lucha seria y fundamental en el partido y que la ha habido por tres años, y lo que queremos que haga la Internacional Comunista es que nos dé instrucciones decisivas. Yo hablo aquí en nombre de la delegación minoritaria, en nombre de la delegación entera de la Trade Union Educational League [Liga Educativa Sindical], en nombre [de la delegación] de la Young Communist League [Liga Comunista Juvenil] a la Internacional Comunista de la Juventud.

No es necesario meternos a un análisis de las condiciones en Estados Unidos. Estoy seguro de que los camaradas las conocen suficientemente como para tener claro que no enfrentamos una situación revolucionaria. Los obreros estadounidenses no tienen conciencia de clase. Piensan y actúan como ciudadanos en la sociedad. La mayoría vota por los partidos capitalistas. Los sindicatos reflejan esta condición, son reaccionarios y numéricamente débiles. Nunca tuvieron la experiencia de una II Internacional. Rechazaron Amsterdam por las frases socialistas que empleaba. Su única indicación de revuelta son las rebeliones armadas a las que recurren de vez en cuando.

Ustedes leyeron acerca de Herrin, Illinois, donde una banda de mineros sindicalizados masacró a 18 ó 20 esquirols, y piensan que quizá haya una situación revolucionaria. Pero esto es un error. Pelea en defensa de lo que considera su derecho, y cuando marcha a través del país a Mingo, cuando masaca esquirols, lo hace en defensa de sus derechos, que cree le pertenecen como ciudadano estadounidense, y no por que esté comprometido en una lucha contra el gobierno. No hay duda de que hay un despertar y una de sus manifestaciones es este deseo de un partido laboral.

El camarada Carr se equivoca si cree que esto no comenzó sino con el mandato judicial Daugherty. ¿Van ustedes a pasar por alto que el pasado marzo se celebró en Chicago una convención para discutir la acción política? No tenía muy claras las ideas, pero no era un grupo pequeño. Estaban el sindicato minero, las hermandades ferrocarrileras, los impresores, los obreros textiles y los sindicatos de centrales obreras. Esto evidencia inequívocamente un primer intento de acción política por parte de los obreros. Yo suscribo la idea de un partido laboral, algo de naturaleza similar a la del Partido Laborista inglés. Lo que queremos que responda la Internacional es: ¿Qué debemos hacer a este respecto? ¿Cuáles deben ser nuestras tácticas? Tenemos una posición clara que les plantearemos para su aprobación. El que nuestro concepto no esté de acuerdo con el concepto del camarada Carr y su fracción en el partido es una de las razones de que estemos aquí en Moscú, decididos a luchar por nuestra posición.

Lo que decimos es esto: si nos mantenemos pasivos o inactivos en la cuestión del partido laboral, encontraremos que éste se habrá desarrollado gradualmente impulsado por otros elementos de la izquierda. El resultado será la cristalización



Bettmann

Radicales de origen extranjero arriados a la Isla Ellis de Nueva York para ser deportados durante las Redadas Palmer, enero de 1920.

del partido laboral. Será un proceso. En la ciudad de Chicago, la Federation of Labor planteará una postura independiente. Detroit, Seattle y Denver han apoyado esta maniobra. Esto va a extenderse, y de este proceso surgirá el partido laboral. Es una de las tareas más importantes de nuestro partido el involucrarse inmediatamente en este movimiento, ser uno de sus patrocinadores, tener núcleos en él y trabajar siempre por el partido laboral.

No podemos, de ninguna manera, robar los puestos antes de capturar los sindicatos. Hasta un niño podría ver que no podemos capturar los sindicatos. En Estados Unidos existe el peligro de que perdamos esta oportunidad como hemos perdido otras, debido a que tenemos que dedicar demasiado tiempo a luchar en torno a esta cuestión simple, obvia y fundamental. Existe el peligro de que, mientras seguimos tranquilamente sentados, el Partido Socialista y los diversos elementos radicales marginales del movimiento obrero sacarán ventaja de esta situación y tendrán éxito, si no ponemos manos a la obra. No queremos vernos en una posición como ésta o algo peor. Digamos que el partido laboral finalmente se funda y que se convierte en el principal factor en la vida política de los obreros —el nacimiento político de los obreros de Estados Unidos, como dijo el camarada Walecki— y que nuestro partido está fuera de ese movimiento, como el Partido Comunista en Inglaterra, y que estamos tratando de entrar para decir lo que tenemos que decir.

Si no actuamos ahora, nos pasará eso. Eso fue una de las cosas que el camarada Walecki tuvo que plantear a esa gente. ¿Qué grandes acontecimientos han ocurrido desde la convención [de Bridgman] de finales de agosto, para hacer cambiar de opinión a Carr y a los de su grupo, salvo el haberse dado cuenta de que nadie simpatizaba con su posición? El mandato judicial Daugherty y las grandes huelgas no eran nada nuevo. Ya estaban ocurriendo antes. Esto es lo que nos preocupa. Nos preocupa la idea de minimizar los asuntos que están haciendo pedazos a nuestro partido sin haber cambiado en modo alguno la actitud de nuestros oponentes. Hemos votado

todo tipo de cuestiones, y nos damos cuenta de esto: ellos siempre cambian de posición, pero nunca cambian de opinión. Concordamos plenamente con el camarada Walecki sobre la cuestión del desarrollo del partido laboral.

Ahora llegamos al tema que está desgarrando a nuestro partido, lo que ha estado en disputa por casi tres años: la cuestión de la legalidad y la ilegalidad. La ilegalidad de nuestro partido es una enorme desventaja. Tenemos la desventaja de ser un partido nuevo. No hemos puesto a prueba a nuestros dirigentes en la lucha abierta. Nuestro partido fue clandestino durante su primer año de existencia y goza de muy poca confianza entre las masas obreras. La clase obrera de Estados Unidos tiene ilusiones democráticas. No entiende por qué somos clandestinos como partido, y no nos tiene la afinidad necesaria para que nuestro partido sea un factor en la vida de los obreros. Lo digo con gran pesar: nuestro partido clandestino, en lugar de tener la solidaridad y la atracción de los obreros, es visto por las masas en gran medida como una broma. Crean que es ilegal porque queremos que sea ilegal, y debo decir que esto es cierto en cuanto a la gran mayoría de los militantes del partido ilegal.

Nuestro partido no ha emprendido nunca una lucha por la legalidad. Hemos sido forzados a la clandestinidad durante el primer año de existencia de nuestro partido, y es debido a esa ilegalidad que tenemos los resultados que ya describí. En Estados Unidos ha habido persecución no sólo contra nuestro partido, sino contra los sindicatos y también contra la IWW. No hay una sola huelga en Estados Unidos donde no se dispare, se golpee y se encarcele a la gente, y aun así los sindicatos no han sido reducidos a la clandestinidad. La IWW no ha sido reducida a la clandestinidad. La IWW, a diferencia de nuestro partido, nunca estuvo dispuesta a aceptar la ilegalidad. Sus militantes regresaban una y otra vez a los locales sindicales de donde habían sido expulsados y daban una lucha por el derecho a mantenerlos abiertos, con el resultado de que siguen abiertos en muchas partes del país.

El terror blanco de Estados Unidos del que tanto se habla ciertamente no tiene la misma intensidad que el de los países europeos donde hay partidos clandestinos. El terror blanco del que tanto han oído aquí en Moscú es un terror blanco manufacturado en la mente de los camaradas para justificar las nociones románticas que tienen sobre el movimiento. Sin embargo, estas persecuciones ocurren. El partido es ilegal, es clandestino. No consideramos que la solución sea adoptar una resolución de que por ahora el partido siga siendo ilegal, porque eso no lo disputaría nadie, al menos no en nuestra fracción. Quiero un partido ilegal si no puede haber un partido legal. Pero eso es negativo. ¿Qué hay del futuro? Debe haber una lucha determinada por un Partido Comunista abierto, una lucha decidida por sacar el partido a la luz.

Además, la clase obrera estadounidense apoyará esta lucha, pero no apoyará una organización ilegal que no lleve a cabo esta lucha. El hecho mismo de que la democracia crea que todos en Estados Unidos tienen derecho a la libertad de expresión los hará apoyar tal cosa. Nunca, en ningún punto de su carrera, tuvo la IWW una influencia tan decisiva sobre el movimiento obrero en general como cuando era una pequeña organización luchando abierta y públicamente por la libertad de expresión y contra la represión en todas sus formas. Muchos de los aquí presentes participamos en ese movimiento. Sabemos que esto logrará una respuesta entre las masas trabajadoras. Obtendremos una audiencia en cada sindicato obrero. No sé si estos camaradas querrán acusarnos de

ser liquidadores y legalistas en Estados Unidos, pero en nuestra fracción no hay un solo hombre con alguna influencia en la organización que lleve en su seno legalismo alguno o respeto por las leyes del país, o que tenga ilusiones en las posibilidades del movimiento legal. Son hombres que trabajan abiertamente en la lucha de clases, a la luz del día, que quieren aprovechar toda oportunidad que pueda lograrse o por la que pueda pelearse para llevar a cabo nuestro trabajo. No decimos que podamos tener un Partido Comunista legal. No lo garantizamos, pero vamos a luchar por un partido legal. Quiero que la Internacional Comunista diga qué hay de malo con este programa. No decimos que sea posible ni que vayamos a tener éxito.

Hay tres posibles resultados. No es de ningún modo imposible que, tras una dura lucha por convocar en nuestro apoyo a amplias masas de obreros, si tenemos las agallas, si tenemos el valor de luchar nosotros mismos, logremos por un tiempo una existencia legal. ¿Puede alguien medir lo que significaría eso para nosotros, aunque fuera sólo por un tiempo? No hay nada que el partido pudiera hacer que le hiciera mejor, o que le conquistara más amistades entre la clase obrera. Podemos perder esa lucha —existe esa posibilidad—; creo que el resultado más probable es que logremos una posición semilegal. Seremos una organización tolerada. En muchos lugares podremos operar bajo nuestro propio nombre. Eso es por sí mismo una gran ventaja en todos los aspectos. Nos libra de la necesidad de camuflarnos ante los obreros, y nos admite como un partido de combate que no acepta los decretos del capitalismo de que el partido debe ser clandestino. No es seguro que, como partido, tengamos que ir a la clandestinidad; pero si, tras una lucha dura y determinada, nuestro partido se ve forzado finalmente a ir a la clandestinidad y los obreros conocen a nuestra gente, empezarán entonces a tener alguna fe en el Partido Comunista. Dejará de ser el hazmerreír de los obreros estadounidenses, que no podrán decir que si somos clandestinos es por nuestra propia culpa.

En fin, no importa cuál sea el resultado de esa legalidad, todo está a favor de una lucha dura y determinada, y el camarada Carr no ha dicho ni una sola palabra en contra que tenga peso alguno. Ahora bien, estos camaradas que hace algunos meses estaban contra un partido legal como cuestión de principio, estos camaradas que no querían ni oír hablar de un partido legal porque, según ellos, si la revolución es ilegal, el partido debía ser ilegal, han cambiado de posiciones, pero no han cambiado de opinión. Siguen siendo ilegales por principio. Admiten que sería bueno tener un partido legal en Estados Unidos, y dicen: “¿Cómo van a luchar por un partido legal en Estados Unidos?”

Decimos claramente que proponemos hacerlo mediante el partido legal que ya hemos organizado. Le dijimos esto [al grupo Workers Council] en respuesta a los camaradas que entonces querían un Partido Comunista abierto. Queremos construirlo como un proceso. Queremos ver esto como un paso en el proceso de formar un Partido Comunista abierto. Decimos que, primero, hay que trasladarle a este partido todas las funciones que puedan llevarse a cabo abiertamente. Luego, aumentar los deberes y las responsabilidades de los militantes de este partido legal en todas las maneras posibles. Fortalecerlo y darle un carácter comunista en toda su estructura. Hacerlo aparecer ante los obreros cada vez más como exponente y defensor de la Internacional Comunista, atrayendo mediante este proceso, al mismo tiempo, a masas más amplias de obreros, haciendo de él un Partido Comunista que

se convierta en una sección de la Internacional Comunista. El camarada Carr no tuvo nada que decir sobre la cuestión apremiante del movimiento, la cuestión de luchar por un partido legal en Estados Unidos. En sus conversaciones en el partido, sí dijeron esto: que lucharían por un partido legal mediante la construcción del partido clandestino, para luego hacerlo emerger como partido legal.

La Internacional debe decidir respecto a esta cuestión porque a nosotros nos lleva a pelear sobre cada cuestión. Tenemos muy presente cómo se desarrolló la lucha respecto a ir a las organizaciones obreras y a los sindicatos. Dijimos, sí, proponemos esto, porque queremos movilizar a cuantos militantes sea posible para fortalecer nuestra influencia en los sindicatos. En acuerdo con nuestra teoría, queremos desarrollar nuestras ideas de acción disciplinada en el movimiento sindical. Queremos enseñarles cómo ser comunistas en acción, hacer que lean nuestro programa. La acción disciplinada en los sindicatos es uno de los métodos. Estos camaradas responden con el argumento de que eso le quitará funciones al partido ilegal.



crédito desconocido

Jim Cannon y el antiguo dirigente de la organización Industrial Workers of the World, William Haywood “Big Bill”, en Moscú en 1922.

[Cuando] propusimos publicar un manifiesto sobre la insurrección de Mingo, cuando queríamos publicar este manifiesto en nombre del partido legal, ellos opusieron el argumento (el camarada Carr no estaba presente en esa ocasión) de que si no se le da al partido ilegal algo que hacer, el partido ilegal se irá muriendo; por tanto, hay que sacar este manifiesto ilegalmente para darle al partido ilegal algo que hacer. Esto puede parecer ridículo aquí en Moscú, pero no es ridículo en Estados Unidos.

La situación en el partido es intolerable. Tenemos al No. 1, que es el partido ilegal; al partido legal se le llama No. 2; y estos camaradas dicen que nos han arrebatado el No. 1, pero que ellos, el partido clandestino, son el verdadero Partido Comunista, los otros no son comunistas en absoluto, y no deben ser tratados como tales. Quieren poner una autoridad contra la otra. Carr revela esto en sus comentarios. Lo revelan al decir que el partido no es parte del movimiento comunista en Estados Unidos. Lo desaprueban en todo momento debido a su concepto de que no puede haber un partido legal en Estados Unidos. La hostilidad a la militancia del Workers

Party puede verse en la propuesta, la estúpida propuesta, de excluir del debate a los militantes del Workers Party of America porque no son miembros del No. 1. Tomen esta sicología y véanla impregnando todo el partido estadounidense, y verán que el supuesto de que todo está resuelto en Estados Unidos, que la cuestión fue resuelta por la decisión de la convención, no es cierto.

Hace un rato dije que muchos obreros piensan que nuestro partido es ilegal porque quiere serlo. Nuestra convención de hace poco más de un año insistió en añadir a la constitución del partido la siguiente cláusula: "El nombre de esta organización es Partido Comunista de Estados Unidos. El Partido Comunista de Estados Unidos es una organización ilegal clandestina." Y dicen que todo aquel que no suscriba esto es un menchevique, porque creen, naturalmente, que si el Partido Comunista dice que es ilegal, entonces es ilegal. Ven a los militantes del Workers Party que quieren trabajar en los sindicatos bajo la misma luz que a los líderes sindicales. No los ven como a verdaderos comunistas, los ven como "spetzes".

Citaré las elecciones de Chicago. Es ahí donde tenemos en nuestra organización algunos verdaderos dirigentes del movimiento obrero —de todo el movimiento de izquierda—. Tenemos varios camaradas haciendo el trabajo industrial del partido, todos ellos capaces y que gozan de la confianza de amplias masas de obreros. Pero no son 100 por ciento comunistas, porque no son 100 por ciento ilegales, y deben estar sujetos al control de comunistas de un grado más alto, los que hacen lo que ellos llaman "trabajo de partido". Estos "trabajadores del partido" pertenecen todos a un mismo círculo y controlan lo que ellos llaman el verdadero Partido Comunista. Nunca se ha oído hablar de ellos en el movimiento obrero estadounidense.

No necesito mencionar la tesis Ford-Dubner. La tesis Ford-Dubner [propone] este postulado de que la tarea más importante del Partido Comunista de Estados Unidos es llevar a cabo propaganda para la insurrección armada, y llega a la conclusión de que, en Estados Unidos, incluso si finalmente logramos un Partido Comunista legal, seguiríamos teniendo dentro de éste un partido ilegal que lo controlara. Estos camaradas han cambiado de posiciones, pero no de opinión. Van a tener la misma dificultad con ellos. Van a encontrar que cambiarán de posición, pero no de opinión. La crisis en nuestro partido ha resultado de dos conceptos opuestos: el concepto de un movimiento obrero de masas y el concepto de trabajar al margen de la lucha de clases.

Tomemos el caso de la contienda por un delegado de Minneapolis. Había dos delegados contendiendo por ser el delegado pleno: uno de nuestra fracción y otro de la otra fracción. El hombre a quien nosotros apoyábamos era nada menos que presidente del comité de huelga de la huelga ferroviaria de Minneapolis, un hombre ubicado al frente del movimiento obrero de esa ciudad. El otro hombre era un tendero, un trabajador del partido que dedicaba todo su tiempo al partido clandestino. El otro está activo meramente en la lucha de clases; el tendero es un hombre de partido, un comunista del No. 1. Multipliquen a este hombre de Minneapolis por una mayoría del partido, y verán a la organización en Estados Unidos.

Sí, hay algunas cosas que puedo decir sobre esto que pueden ser casi demasiado amargas para decirse, incluso entre nosotros. Después de tres años de luchar por la oportunidad de llevar a cabo nuestro trabajo, todavía tenemos que venir a Moscú a pelear aquí. No nos han hecho sufrir una escisión,

camarada Walecki, sino cuatro, y nos harán sufrir otra más. Podría continuar *ad infinitum* contradiciendo esas predicciones color de rosa de que todo marcha bien en el partido. Hay un conflicto aquí que no se puede resolver más que yendo a su raíz.

Yo tengo mi propuesta, que presentaré ante ustedes. No queremos esta situación de dos partidos hostiles. Queremos un partido legal con un centro ilegal en él, luchando consciente y deliberadamente por el derecho a una existencia partidista abierta. No queremos hostilidad entre la organización legal y la ilegal, ni entre sus militantes. No queremos que en los distritos haya, como ahora, dos partidos, uno legal y otro ilegal, el uno controlando al otro. Quien esté a cargo en nuestro trabajo de distrito, como es natural, debe ser alguien capaz de hacer algo en la lucha de clases. Debe ser un orador, un luchador, un agitador. No se puede poner a alguien insignificante en esa posición. Pero, según la otra teoría, también en la organización ilegal debemos poner a alguien sin requerir que sea un agitador ni que sea conocido por nadie, pero aun así controlará al hombre que trabaja en la lucha de clases. La Comintern debe ayudarnos a rectificar esto. Queremos un partido que sea tan Partido Comunista como sea posible y que sea cada vez más comunista. No algo que pueda ser no comunista, sino algo que pueda ser convertido deliberadamente en un Partido Comunista. No queremos simplemente trabajo legal, como decía la convención, sino una organización legal, el desarrollo de un partido legal en todas sus actividades y funciones.

Algunos de ellos dicen que estamos en la organización legal porque es segura. Esto no es justo ni es cierto, porque, en Estados Unidos, si uno quiere hacer algo fácil, no debe ni acercarse a la lucha de clases. Es peligrosa. No tiene nada de segura. Es una tergiversación de los hechos decir que estas personas quieren algo fácil y seguro. Verán que estamos luchando por este punto de vista, que hemos luchado por él en el pasado y que lucharemos por él en el futuro. Nos oponemos a la política actual de lucha contra los centristas. Decimos que los centristas deben ser admitidos al partido legal y al ilegal si quieren entrar en igualdad con nosotros, y no los combatiremos.

CARR [Katterfeld]: Ésa es la posición del Ejecutivo del partido.

COOK [Cannon]: Me alegra oír eso. Es un secreto que no habían compartido conmigo.

Camaradas, ¿cuál es la razón básica de esta posición? Después de tres años es hora de ser francos y honestos. ¿Por qué hemos tenido cuatro escisiones en el partido? ¿Por qué hay un sector del partido propagando la escisión, como lo hace el camarada Sullivan? ¿Por qué tenemos esta incapacidad de hacer las cosas sencillas? La gran mayoría de nuestra militancia es de origen extranjero, especialmente ruso, ucraniano, letón, etc., que no se han asimilado. En su mayor parte, viven en colonias separadas y su vida es enteramente una vida rusa. Y la peculiaridad de la situación es que nuestro partido no enfrenta un nacionalismo estadounidense, sino un nacionalismo antiestadounidense. Enfrenta el prejuicio, por parte de estos camaradas, contra los obreros estadounidenses. Hay un decidido sentimiento antiestadounidense. Podría citar el ejemplo del camarada Sullivan en Boston. Les dije en el Congreso, en esas discusiones con el Comité Ejecutivo, que deberían convertirse en ciudadanos estadounidenses genuinos. Dijeron que eran ciudadanos de Rusia y que no querían ser ciudadanos de Estados Unidos, y desde luego dijeron que mi propuesta estaba inspirada por

un móvil patriótico. Esto ha causado todas las escisiones en el partido, la actitud irreconciliable de estos camaradas, el hecho de que se rehúsan a actuar en términos de la vida estadounidense y de las condiciones estadounidenses.

Cada cuestión en el partido es en el fondo una lucha por el control entre estos dos elementos irreconciliables. Pasamos tres años en esta lucha estéril. Estamos hartos de estas luchas. Somos de la opinión de que la unidad no ayuda a resolver nuestras dificultades. Hemos logrado hacer más con estos elementos fuera del partido que lo que habíamos podido hacer antes jamás. Logramos organizar el partido y la Trade Union Educational League. Al menos hicimos un esfuerzo. El camarada Sullivan viene aquí a Moscú y demuestra concluyentemente la debilidad de la política del camarada Walecki. No disiento con nada de lo que propuso aquí el camarada Walecki, excepto que no es suficientemente conclusivo. Lamento que he tenido que diferir con su política de unidad. El camarada Sullivan demostró desde la tribuna de la Internacional Comunista que esa unidad es imposible. Me inclino a hablar del camarada Sullivan, más que de ningún otro de

los presentes, como representante de una fracción. Sé que los camaradas de su fracción lo enviaron para que expusiera su caso por ellos aquí en Moscú.

Camaradas, estoy aquí para decirles seriamente que hay una revuelta creciente contra esta situación en nuestro partido. Una determinación creciente entre sus militantes de trabajar por el comunismo en la lucha de clases, quienes quieren construir un Partido Comunista de Estados Unidos para esa lucha. Queremos que la Comintern nos ayude, que nos guíe en el punto en disputa. Por nuestra parte no hay peligro de escisión. Nosotros no somos los escisionistas. Pero existe el peligro de que algunos de nuestros seguidores hagan eso. Hemos repelido a decenas de miles de hombres en el movimiento obrero. Ahora están regresando y se encuentran con esto, por lo que hay un gran peligro de un movimiento hacia fuera del partido. Lo que queremos de la Comintern no es diplomacia, sino verdadera dirección política, una declaración clara sobre esta cuestión. Eso nos dejará satisfechos. Lo que la Comintern diga será la luz por la que nos guiaremos. Aquí tengo una declaración por parte de nuestro grupo. ■

La cuestión estadounidense

Publicamos a continuación el documento presentado por James P. Cannon al IV Congreso de la III Internacional. Entre los firmantes del documento estuvieron los delegados Cannon (Cook), Max Bedačht (Lansing) y Arne Swabeck (Marshall). Los demás firmantes no han sido identificados, aunque uno de los delegados de la Young Communist League of America probablemente sea Martin Abern. La siguiente traducción se basa en el documento original en inglés adjunto a la transcripción de la intervención de Cannon publicada arriba.

* * *

Las condiciones objetivas en Estados Unidos no son revolucionarias, y los obreros estadounidenses no tienen conciencia de clase, ni siquiera al punto de la acción política.

Existe, sin embargo, una revuelta rápidamente creciente en el movimiento sindical contra la burocracia oficial y, en conexión con lo anterior, hay un impulso creciente hacia un partido laboral. Nuestra principal tarea es cristalizar y organizar esa revuelta, así como desarrollar este impulso, manobrando de forma tal que nos convirtamos en parte integral del Partido Laboral cuando éste se forme.

La ilegalidad del CPA es un gran obstáculo para este trabajo. Además, los obreros estadounidenses siguen con ilusiones democráticas, y no entienden por qué tenemos una organización ilegal y conspiradora. Debemos, por tanto, librar una lucha firme por un Partido Comunista abierto. Gran parte del movimiento obrero organizado apoyará tal lucha. Si ganamos, el partido gozará, al menos durante algún tiempo, de la enorme ventaja que ofrece una existencia legal. Si perdemos, el mero hecho de perder contribuirá en gran medida a la destrucción de las ilusiones democráticas de las masas; también les dejará claro por qué somos clandestinos.

Esta lucha debe llevarse a cabo con el partido legal ya constituido. Toda función que pueda realizarse abiertamente debe transferirse a este partido, se debe gradualmente fortalecer y clarificar su programa, se debe aumentar las tareas y desarrollar la disciplina de sus militantes, con la perspectiva

de hacer de él un Partido Comunista en el pleno sentido del término.

Nos impide llevar a cabo esta tarea el que la inmensa mayoría de la militancia del partido esté compuesta de camaradas nacidos en el extranjero —principalmente de origen ruso—, y una gran porción de ellos no piensa ni actúa desde el punto de vista de las condiciones objetivas en Estados Unidos, sino según concepciones subjetivas basadas totalmente en lo que sucede en Europa. Por esta razón se oponen a todo intento de aplicar de manera realista la política de la Comintern a las condiciones estadounidenses.

La coexistencia de estos dos elementos irreconciliables en el partido es la razón de base de la futilidad y el estancamiento del movimiento estadounidense. Las encarnizadas controversias y escisiones que surgen ante toda cuestión actual son meros síntomas de esta enfermedad fundamental del partido. La unidad que la Comintern ha impuesto no ha resuelto el problema en Estados Unidos, sino que, por el contrario, lo ha agravado.

Exigimos de la Comintern una declaración clara de sus políticas respecto a los puntos esbozados arriba y pedimos que en caso de que ocurriera una nueva escisión al llevar a cabo esas políticas de manera realista en Estados Unidos, la Comintern no insista en una fórmula mecánica de unidad.

[Firmado]

Marshall, Cook y Lansing, minoría de la delegación a la Comintern

Aprobado y apoyado por:

Starr y Marlow, delegados de la Young Communist League of America a la Internacional Comunista de la Juventud

Godfrey, Brooks y Knowles, delegados de la Trade Union Educational League a la Profintern [Internacional Sindical Roja]

Harrow, organizador agrario del Communist Party of America

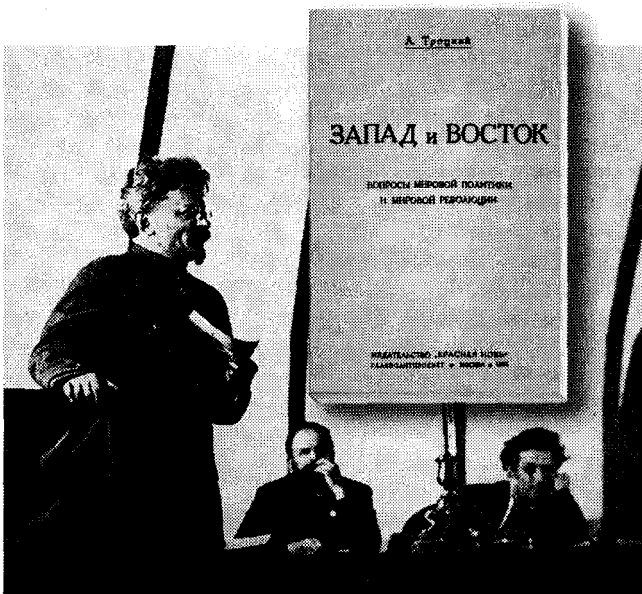
Mujer y Revolución...

(viene de la página 64)

revolución proletaria al nivel internacional, especialmente hacia las avanzadas economías capitalistas de Europa.

Si bien los bolcheviques no podían abolir de golpe las opresivas instituciones musulmanas, emprendieron un trabajo sistemático entre las mujeres musulmanas. Las dedicadas y heroicas miembros del Zhenotdel (la comisión bolchevique para el trabajo entre las mujeres) vestían el velo para conocer mujeres musulmanas y explicarles las leyes y metas de la nueva república soviética. Este trabajo fluyó de la política de formar cuerpos especiales del partido para llevar a cabo trabajo entre las mujeres con el objetivo de ganarlas a la causa socialista.

Para cuando Trotsky dio su discurso, una casta burocrática conservadora, dirigida por Stalin, estaba ya empezando a consolidar su control sobre el Partido Bolchevique y la



Wide World

León Trotsky toma la palabra durante el IV Congreso de la Internacional Comunista en 1922. Gráfico: su discurso de 1924 en la Universidad Comunista para los Trabajadores de Oriente fue publicado el mismo año en Moscú como parte de una colección titulada *Ocidente y Oriente*.

Internacional Comunista (IC), lo cual habría de encontrar expresión programática a finales de 1924, conforme la burocracia estalinista impulsaba el dogma antimarxista de construir el “socialismo en un solo país”. A través de su fútil búsqueda de acomodación al imperialismo y su oposición a la revolución internacional, la burocracia minó las conquistas de la revolución y, finalmente, abrió las puertas a la contrarrevolución capitalista. La destrucción final de la Revolución de Octubre en 1991-92 ha ocasionado enorme pobreza y desesperación por toda la antigua Unión Soviética, arrasando a las repúblicas del Asia Central de regreso a su degradante pasado y alimentando el resurgimiento del fundamentalismo islámico ahí y en otras sociedades predominantemente musulmanas, así como la reacción política y religiosa en los países imperialistas. [Ver: “De Berlín Oriental a Tashkent: La contrarrevolución capitalista pisotea a las

mujeres”, *Espartaco* No. 5, primavera de 1994, y *Espartaco* No. 7, invierno de 1995-96.]

La Revolución de Octubre verificó la teoría de la revolución permanente de Trotsky para Rusia: que sólo la dictadura del proletariado, apoyada en las masas campesinas y en lucha por extender el dominio proletario a los centros imperialistas, podría llevar a cabo las tareas históricas de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII —por ejemplo, la revolución agraria y la democracia política—. En 1924, Trotsky aún no había generalizado este concepto de la Rusia zarista —una potencia imperialista económicamente atrasada— a países coloniales y semicoloniales incluso más atrasados económicamente, donde el proletariado había sólo empezado a emerger durante y después de la Primera Guerra Mundial. Así, si bien alertaba en su discurso contra el peligro de que los nacientes partidos comunistas de Oriente actuaran como correa de transmisión para el nacionalismo burgués, Trotsky hablaba también del papel progresista de algunos partidos nacionalistas burgueses, como el Guomindang chino.

Sin embargo, Trotsky se opuso a la entrada del Partido Comunista Chino (PCC) al Guomindang —pues significaba subordinar la revolución proletaria a una formación burguesa— cuando la cuestión se planteó en el Buró Político del Partido Comunista Ruso en 1923. Cuando la IC, bajo la dirección de Stalin y Zinóviev, ordenó después al PCC liquidarse totalmente en el Guomindang, Trotsky también luchó contra ello. La liquidación del PCC preparó el camino para la desastrosa derrota de la Revolución China de 1925-27 (ver: “Los orígenes del trotskismo chino”, *Spartacist* No. 28, enero de 1998). Trotsky sacó las lecciones de esa derrota y generalizó a otros países atrasados su teoría de la revolución permanente en contraposición al esquema menchevique-stalinista de la “revolución por etapas”, el cual subordinaba el proletariado a la burguesía en la “etapa democrática”. Además, Trotsky categóricamente declaró que los partidos comunistas nunca deben entrar en partidos burgueses o pequeño-burgueses. La reevaluación que hizo el propio Trotsky de esta cuestión subraya la necesidad de valorar críticamente la historia del movimiento marxista. [Ver: “El desarrollo y la extensión de la teoría de la revolución permanente de León Trotsky”, *Espartaco* No. 29, primavera de 2008.]

La siguiente traducción es nuestra y se basa en la versión en inglés publicada en *Spartacist* (Edición en inglés) No. 60, otoño de 2007. Dicha versión en inglés es una reimpression de la versión publicada por New Park Publications [Londres] en 1973 con el título *Perspectives and Tasks in the East* [Perspectivas y tareas en Oriente], con correcciones factuales, así como cambios de redacción de frases confusas para hacerlas corresponder al original ruso. Estas correcciones han sido reproducidas entre corchetes; los puntos suspensivos aparecen como en el original. Una traducción al español diferente y parcial fue publicada con el título “Perspectivas y tareas en el Lejano Oriente” en *La era de la revolución permanente (antología de escritos básicos)* (México: Juan Pablos Editor, 1973) y en *La segunda revolución china (notas y escritos de 1919 a 1938)* (Bogotá: Editorial Pluma, 1976).

* * *

Camaradas, he recibido del buró de su célula documentos que esbozan el trabajo de su universidad durante tres años. A petición mía, los camaradas marcaron los puntos más esenciales con un lápiz rojo, facilitando así considerablemente la

tarea de familiarizarme con los documentos porque —y no sé cómo decirlo— ya sea para mi vergüenza o en mi detrimento, no he tenido oportunidad de seguir de cerca el trabajo de su universidad ni día a día ni mes a mes, un trabajo que tiene una importancia excepcional e histórico-mundial —sin exagerar en absoluto, como es común en la ocasión de aniversarios—.

Camaradas, aunque en las celebraciones de aniversarios no se acostumbra meterse en discusiones teóricas, permítaseme, sin embargo, hacer unas cuantas observaciones generales para apoyar mi afirmación de que su universidad no es una mera institución educativa, aun siendo revolucionaria, sino que forma una palanca de importancia histórico-mundial.

Todo el movimiento político y cultural de hoy en día se apoya en el capitalismo; ha surgido, crece de él y lo ha superado. Pero, hablando esquemáticamente, el capitalismo tiene dos facetas: el capitalismo de las metrópolis y el capitalismo de las colonias. El modelo clásico de una metrópolis es la Gran Bretaña, que actualmente está encabezada por el llamado gobierno "laborista" de [Ramsay] MacDonald. En lo que se refiere a las colonias, dudaría en decir cuál de ellas es la más típica en cuanto a colonia: podría ser la India, una colonia en el sentido formal, o China, que preserva la apariencia de independencia y, sin embargo, tanto por su posición mundial como por el curso de su desarrollo, pertenece al tipo colonial. La Gran Bretaña es la sede del capitalismo clásico. Marx escribió su obra *El capital* en Londres, mediante su observación directa del desarrollo del país más avanzado del mundo; ustedes deben saber esto, aunque no recuerdo en qué año lo estudian... En las colonias, el capitalismo no se desarrolla a partir de sus propios fragmentos, sino como una intrusión del capital extranjero. Esto es lo que crea los dos tipos distintos. ¿Por qué es MacDonald, para ponerlo en términos no muy científicos pero sí bastante precisos, por qué es MacDonald tan conservador, tan limitado y tan estúpido?

Porque la Gran Bretaña es la tierra clásica del capitalismo; porque en ella el capitalismo se desarrolló orgánicamente a partir de la artesanía, pasando por la manufactura, hasta la industria moderna, paso a paso, por un camino "evolutivo"; y entonces los prejuicios de ayer y de anteayer, los prejuicios del pasado y de los siglos anteriores, toda la basura ideológica de las épocas se puede encontrar dentro del cráneo de MacDonald (*aplausos*). A primera vista, hay aquí algo de contradicción histórica: ¿por qué Marx apareció en Alemania, en el más atrasado de los grandes países de Europa en la primera mitad del siglo XIX, sin contar a Rusia por supuesto? ¿Por qué Marx apareció en Alemania y Lenin apareció en Rusia en la frontera de los siglos XIX y XX? ¿Una contradicción simple y llana! ¿Pero cuál es su naturaleza? Su naturaleza se explica mediante la llamada dialéctica del desarrollo histórico. En la forma de la maquinaria británica y en la forma de la tela de algodón británica, la historia creó el factor de desarrollo más revolucionario. Pero esta maquinaria y estos textiles se procesaron y se crearon mediante una transición histórica prolongada y lenta, paso a paso, mientras la conciencia humana permanecía en general terriblemente conservadora.

Cuando el desarrollo económico procede lenta y sistemáticamente le tiende a ser difícil penetrar los cráneos humanos. Los subjetivistas e idealistas generalmente dicen que la conciencia humana, el pensamiento crítico, etc., remolcan la historia, así como los remolcadores arrastran las barcas. Esto no es cierto. Ustedes y yo somos marxistas y sabemos que la fuerza motriz de la historia la constituyen las fuerzas produc-

tivas, que hasta ahora han tomado forma a espaldas de la humanidad, y por lo cual tiende a encontrar mucha dificultad para abrirse paso a través de los cráneos conservadores de los seres humanos para encender la chispa de una nueva idea política, especialmente —permítaseme repetir— si el desarrollo sucede lenta, orgánica e imperceptiblemente. Pero cuando las fuerzas productivas de una metrópolis, de un país de capitalismo clásico, como la Gran Bretaña, invaden países más atrasados, como Alemania en la primera mitad del siglo XIX y en nuestro caso en la línea divisoria de los siglos XIX y XX y hoy día en Asia; cuando los factores económicos se imponen de un modo revolucionario, rompiendo el orden antiguo; cuando el desarrollo sucede de manera no gradual ni "orgánica" sino mediante terribles convulsiones y abruptos cambios en las viejas capas sociales, entonces el pensamiento crítico encuentra su expresión revolucionaria de manera incomparablemente más fácil y rápida, siempre y cuando existan previamente, por supuesto, los requisitos teóricos necesarios para ello. Por eso Marx apareció en Alemania en la primera mitad del siglo XIX; por eso Lenin apareció aquí y por eso podemos observar a primera vista el hecho paradójico de que en el país con el capitalismo más desarrollado, antiguo y reverenciado de Europa, la Gran Bretaña, tenemos el partido "laborista" más conservador. Mientras que, por otro lado, en nuestra Unión Soviética, un país extremadamente atrasado económica y culturalmente hablando, tenemos —y lo digo abiertamente, pues es un hecho— el mejor partido comunista del mundo (*aplausos*).

Debe señalarse que en cuanto a su desarrollo económico, Rusia está a medio camino entre una metrópolis clásica como la Gran Bretaña y un país colonial como la India o China; y lo que distingue a nuestra Unión Soviética de la Gran Bretaña en cuanto a vías y formas de desarrollo se muestra aún más nítidamente en el desarrollo de los países de Oriente. En estos últimos, el capitalismo invade en la forma de capital financiero extranjero. Arroja maquinaria en esos países, sacudiendo y socavando la antigua base económica, y sobre sus ruinas erige la Torre de Babel de una economía capitalista. La acción del capitalismo en los países de Oriente no es gradual ni lenta ni "evolutiva", sino abrupta y catastrófica —en efecto, en muchos casos mucho más catastrófica de lo que fue aquí, en la Rusia zarista del ayer—.

Camaradas, es desde este punto de vista fundamental que debemos examinar el destino de Oriente en los próximos años y en las próximas décadas. Si toman libros tan prosaicos como los informes de los bancos británicos y estadounidenses de los años 1921, 1922 y 1923, leerán en las cifras del balance de los bancos de Londres y Nueva York el futuro destino revolucionario de Oriente. Una vez más, la Gran Bretaña ha restablecido su papel de usurera del mundo. Estados Unidos ha acumulado cantidades increíbles de oro: las bóvedas de su Banco Central contienen tres mil millones de dólares en oro, es decir, seis mil millones de rublos de oro. Esto inunda la economía de Estados Unidos. Si se preguntan, ¿a quiénes prestan su dinero la Gran Bretaña y Estados Unidos? —porque, como probablemente habrán escuchado, todavía no nos otorgan préstamos a nosotros, la Unión Soviética, ni a Alemania; a Francia le han dado unas cuantas migajas miserables para salvar el franco—. Entonces, ¿a quiénes les dan los préstamos? Se los dan principalmente a los países coloniales; se asignan al financiamiento del desarrollo industrial de Asia, Sudamérica y Sudáfrica. No citaré cifras; tengo algunas pero esto alargaría mi informe demasiado. Baste con decir que,

hasta la reciente guerra imperialista, los países coloniales y semicoloniales recibían en créditos de Estados Unidos y la Gran Bretaña probablemente más o menos la mitad de lo que recibían los países capitalistas desarrollados; sin embargo, ahora las inversiones financieras en los países coloniales superan, y muy considerablemente, las inversiones en los viejos países capitalistas. ¿A qué se debe? Hay muchas razones, pero las dos más importantes son: la falta de confianza en la vieja Europa arruinada y desangrada, que alberga en su seno al rabioso militarismo francés —un militarismo que amenaza con nuevas convulsiones—; y, por otra parte, la necesidad de que los países coloniales suministren las materias primas y consuman la maquinaria y otros bienes manufacturados en la Gran Bretaña y Estados Unidos. Durante la guerra y hoy en día observamos la precipitada industrialización de los países coloniales, semicoloniales y de los países atrasados en general: Japón, la India, Sudamérica, Sudáfrica, etc. No hay ninguna duda de que si el partido chino del Guomintang logra unificar a dicho país bajo un régimen nacional-democrático, el desarrollo capitalista de China avanzará a pasos agigantados. Pero todo esto preparará la movilización de las incontables masas proletarias que de golpe emergerán de su estado prehistórico y semibárbaro, y se arrojarán al crisol de la industria: la fábrica. En consecuencia, no habrá tiempo para que los desechos de épocas pasadas se conserven y acumulen en la conciencia de los trabajadores. Una guillotina, por así decirlo, rebanará su conciencia, separando el pasado del futuro y forzándolos a buscar nuevas ideas, nuevas formas y nuevos caminos de vida y de lucha. En ese momento, en algunos países deberán aparecer en escena los partidos marxistas-leninistas de Oriente, y en otros deberán desarrollarse amplia y audazmente: los comunistas japoneses, los comunistas chinos, turcos, indios, etc.

¿Camaradas trabajadores de las tierras de Oriente! En 1883 se formó en Suiza el grupo ruso "Emancipación del Trabajo". ¿Es tan remota esa fecha? De 1883 a 1900 transcurrieron 17 años, y de 1900 a 1917 otros 17 años, un total de 34 años, es decir, un tercio de siglo, una generación: ¿entre la organización del primer círculo teórico-propagandista de las ideas del marxismo durante el reinado de Alejandro III y la conquista de la Rusia zarista por el proletariado sólo ha mediado un tercio de siglo!

Para quienes lo vivimos parecerá un periodo largo y doloroso. Pero, desde el punto de vista de la escala histórica, dicho periodo siguió un ritmo furioso y salvaje sin precedentes. Pero en los países de Oriente el ritmo de desarrollo será, según todas las indicaciones, aun más rápido. Entonces, ¿qué es pues su Universidad Comunista para los Trabajadores de Oriente a la luz de las perspectivas que hemos trazado? Es el semillero de grupos "Emancipación del Trabajo" para los países de Oriente (*aplausos tumultuosos*).

Es cierto —y no debemos cerrar los ojos ante ello— que los peligros que enfrentan los jóvenes marxistas de Oriente son grandes. Sabemos, y ustedes sabrán, que el Partido Bolchevique se formó en ardua lucha externa, y también



P & A

Póster muestra a un estudiante asesinado en la masacre llevada a cabo por la policía británica el 30 de mayo de 1925 contra una manifestación en Shanghai. Las protestas hicieron estallar una huelga general que se extendió por toda China, señalando el inicio de la Segunda Revolución China.

interna. Ustedes saben que el marxismo, castrado y falsificado, fue para nosotros, en la década de 1890, una escuela para el estudio político amplio de la intelectualidad burguesa, de los partidarios de Struve, que más tarde se convirtieron en kadetes, secuaces políticos de la burguesía, mientras que muchos otros se pasaron al lado de los octubrebristas e incluso se movieron más a la derecha. Económicamente atrasada, Rusia no era, en un sentido político, un país diferenciado ni completamente formado: el marxismo hablaba de la inevitabilidad del capitalismo, y los elementos burgueses progresistas, que querían el capitalismo no para el socialismo sino por sí mismo, aceptaron el "marxismo" habiéndole quitado su aguijón revolucionario. Lo mismo sucedió en Rumania. La mayoría de los actuales truhanes que gobiernan Rumania ha pasado algo de tiempo en la falsa escuela del marxismo; algunos de ellos se hicieron adherentes al guesdismo en Francia. En Serbia, muchos de los políticos conservadores y reaccionarios de hoy pasaron en su juventud por la escuela del marxismo o del bakuninismo.

Esto es menos observable en Bulgaria, pero en general esta explotación temporal del marxismo para los fines de una política burguesa-progresista caracteriza a los países del sureste de los Balcanes, como sucedió con nuestro propio país. ¿Amenaza tal peligro al marxismo en Oriente? En parte. ¿Por qué? Porque el movimiento nacional en Oriente es un factor progresista de la historia. La lucha por la independencia de la India es un movimiento profundamente progresista; pero ustedes y yo sabemos que, al mismo tiempo, esta lucha está confinada a tareas nacional-burguesas. La lucha por la liberación de China, la ideología de Sun Yat-sen, es una lucha democrática y una ideología progresista, pero burguesa. Estamos por que los comunistas apoyen al Guomintang en China empujándolo hacia delante. Esto es fundamental, pero aquí hay también el peligro de una degeneración nacional-democrática. Y lo mismo sucede en todos los países de Oriente que conforman la arena para la lucha nacional por la liberación de la esclavitud colonial. El joven proletariado de Oriente debe apoyarse en este movimiento



Archivos Humbert-Droz

La delegada turca Najiya Hanum toma la palabra durante el I Congreso de los Pueblos de Oriente celebrado en septiembre de 1920 en Bakú, capital del Azerbaiyán soviético.

progresista; pero es absolutamente claro que en el periodo venidero hay para los jóvenes marxistas de Oriente el peligro de ser arrancados de sus grupos de "Emancipación del Trabajo" y de que se disuelvan en la ideología nacionalista.

¿Dónde se encuentra, entonces, su ventaja? Su ventaja sobre las anteriores generaciones de marxistas rusos, rumanos y otros es que están viviendo y vivirán y trabajarán no sólo en la época posterior a Marx, sino también en la época posterior a Lenin. En su periódico, que me envió tan gentilmente la oficina de su célula, con anotaciones, leí una acalorada polémica sobre Marx y Lenin. Polemizan muy severamente entre ustedes; les digo esto, sin embargo, sin reproche. La cuestión estaba allí presentada como si, en la opinión de algunos, Marx fuera sólo un teórico; el lado opuesto así había representado la posición, y objetó: "No, Marx era un político revolucionario como lo fue Lenin y tanto para Marx como para Lenin la teoría y la práctica iban de la mano." En una formulación tan abstracta de la cuestión esto es incuestionablemente cierto y más allá de toda duda; pero hay sin embargo una diferencia entre estas dos figuras históricas; una diferencia profunda que nació no sólo de la diferencia de personalidades sino de la diferencia de épocas también. El marxismo, desde luego, no es una doctrina académica, sino un instrumento para la acción revolucionaria; no por nada Marx dijo: "Los filósofos han interpretado el mundo suficientemente, pero ahora hay que cambiarlo." Pero durante la vida de Marx, en la época de la I Internacional y más tarde durante la de la II Internacional, ¿existía la oportunidad de que el movimiento de la clase obrera utilizara el marxismo completamente y hasta el final? ¿Encontró entonces el marxismo una genuina personificación en la acción? No, no lo hizo. ¿Tuvo Marx la oportunidad y la suerte de guiar la aplicación de su teoría revolucionaria a la acción histórica decisiva: la conquista del poder

por el proletariado? No, no la tuvo. Marx creó sus enseñanzas, desde luego, no como un académico; creció enteramente, como saben, de la revolución, de su valoración y crítica de la caída de la democracia burguesa, escribió su [*Manifiesto*] en 1847 y estuvo activo en el ala izquierda de la democracia burguesa en la revolución de 1848, evaluando de modo marxista, o más bien al modo de Marx, todos sus sucesos; en Londres escribió *El capital*; al mismo tiempo, era el creador de la I Internacional, el inspirador de la política de los grupos más avanzados en la clase obrera de todos los países; pero nunca estuvo a la cabeza de un partido que decidiera el destino del mundo, y ni siquiera el de un país. Cuando queremos responder brevemente la pregunta ¿quién era Marx?, decimos: "*Marx fue el autor de El capital.*" Y cuando nos preguntemos quién era Lenin diremos: "*Lenin fue el autor de la Revolución de Octubre*" (*aplausos*). Lenin enfatizaba más que nadie que no tenía intención de revisar, rehacer o reexaminar las enseñanzas de Marx; Lenin vino, para usar las antiguas palabras de los evangelios, no para alterar la ley de Marx sino para implementarla. Él mismo enfatizaba eso más que nadie; pero al mismo tiempo necesitaba desenterrar a Marx de los sedimentos de las generaciones que separaron a Lenin de Marx; de los sedimentos del kautskismo, del macdonaldismo, del conservadurismo de los jefes obreros y de la burocracia reformista y nacionalista y aplicar la herramienta del marxismo auténtico, una vez limpia de sedimentos, aditivos y falsificaciones, entera y totalmente a la gran acción histórica. Así, la mayor ventaja que tienen como la generación más joven es que han participado en este trabajo directa o indirectamente, que lo han observado, que están viviendo en el ambiente político e ideológico del leninismo y que están asimilando esta teoría que corresponde a la práctica en la Universidad para los Trabajadores de Oriente. Esto constituye una ventaja enorme e inestimable y deben entenderlo. Aunque Marx mismo podía abarcar el curso del desarrollo de décadas y siglos en su teoría, sus enseñanzas fueron, en la lucha cotidiana, reducidas a sus elementos separados, y sus partes fueron, además, asimiladas de modo distorsionado. Llegó Lenin, reunió al marxismo de nuevo y, bajo las nuevas condiciones, mostró estas enseñanzas a través de la acción en la mayor escala histórica. Ustedes han visto esta acción y se han unido a ella: esto los pone bajo una obligación y es sobre esta obligación que ha sido construida la Universidad Comunista para los Trabajadores de Oriente.

Por esto, camaradas, creo que el peligro de una degeneración nacional-democrática, que por supuesto existe y que hará presa y se llevará a algunas personas, ya que no puede ser de otro modo, que este peligro se ve en gran medida reducido por la existencia misma de la Unión Soviética y la III Internacional. Hay todas las bases para esperar que el núcleo básico que emergerá de la Universidad Comunista para los Trabajadores de Oriente ocupará su lugar correspondiente como una levadura de clase, una levadura marxista y una levadura leninista para el movimiento proletario en los países de Oriente. La necesidad de ustedes, camaradas, parece gigantesca y se manifiesta, como ya he dicho, no de manera gradual sino de golpe, también, a su modo, "catastróficamente". Lean uno de los últimos artículos de Lenin, "Más vale poco y bueno": aparentemente está dedicado a una cuestión organizativa específica, pero al mismo tiempo abarca las perspectivas para el desarrollo de los países de Oriente en conexión con el desarrollo de Europa. ¿Cuál es la idea principal detrás del artículo? La idea fundamental es que el de-

sarrollo de la revolución en Occidente se puede detener. ¿Cómo se puede detener? Por el macdonaldismo, ya que el macdonaldismo es, de hecho, la fuerza más conservadora en Europa. Podemos ver cómo Turquía abolió el califato y Mac-Donald lo resucita. ¿No es éste un ejemplo asombroso que contrasta agudamente en la acción al menchevismo contrarrevolucionario en Occidente con la democracia nacional-burguesa progresista en Oriente?

En este momento en Afganistán están ocurriendo eventos verdaderamente dramáticos: la Gran Bretaña de Mac-Donald está derrocando al ala izquierda nacionalista burguesa que procura europeizar un Afganistán independiente, y está tratando de devolver al poder a los elementos más oscuros y reaccionarios imbuidos con los peores prejuicios del panislamiento, el califato y demás. Si ustedes evalúan ambas fuerzas en su conflicto vivo, quedará claro de golpe cómo el Oriente gravitará cada vez más hacia nosotros, la Unión Soviética y la III Internacional.

Podemos ver cómo Europa, que a lo largo de su desarrollo pasado preservó el monstruoso conservadurismo de los jefes de la clase obrera, está experimentando cada vez más una desintegración económica. No hay salida para ella, y esto encuentra su expresión particularmente en el hecho de que Estados Unidos no le da préstamos, desconfiando correctamente de su viabilidad económica. Por otra parte, podemos ver también que ese mismo Estados Unidos y esa misma Gran Bretaña se ven obligados a financiar el desarrollo económico de los países coloniales, empujándolos a un ritmo frenético por el camino de la revolución. Y si Europa va a quedarse en medio del estado actual de putrefacción del imbécil, parroquial, aristocrático y privilegiado macdonaldismo de los jefes obreros, entonces el centro de gravedad del movimiento revolucionario se transferirá entera y totalmente a Oriente. Y entonces emergerá que, aunque fueron necesarias algunas décadas del desarrollo capitalista de Gran Bretaña para actuar como un factor revolucionario para poner de pie a nuestra vieja Rusia y a nuestro viejo Oriente, ahora será necesario que la revolución en Oriente regrese a Gran Bretaña para abrirse paso a través de algunas cabezas duras o, de ser necesario, aplastarlas, y dar un impulso a la revolución del proletariado europeo (*aplausos*).

Ésta es *una* de las posibilidades históricas; debemos tenerla en mente.

Leí en los documentos que me entregaron ustedes sobre la enorme impresión que una estudiante de su universidad, una joven turca, causó en Kazán, donde las mujeres, algunas viejas y analfabetas, se reunieron en torno a ella. Éste es un episodio pequeño, pero como indicador tiene un profundo significado histórico. El sentido, la fuerza y la esencia del bolchevismo yacen en que se dirige no a los jefes obreros sino a la plebe, a los de abajo, a los millones y a los más oprimidos de los oprimidos.

Es por ello que no es a través de su contenido teórico, que aún está muy lejos de ser asimilado o pensado totalmente, sino a través de su liberador respiro de vida que el bolchevismo se ha convertido en la enseñanza favorita para los países de Oriente. Es en su periódico que leemos la confirmación siempre fresca del hecho de que Lenin es bien conocido no sólo en las *saklias* [chozas de montañeses] del Cáucaso, sino también en las profundidades de la India. Sabemos que en China, trabajadores que probablemente no han leído en todas sus vidas ni uno solo de los artículos de Lenin, ardientemente gravitan hacia el bolchevismo; ¡ésta es la fuerza del aliento de la historia! Han percibido que hay aquí una enseñanza dirigida a los parias, a los oprimidos, a los pisoteados, a los millones y a las decenas y cientos de millones para los que no hay otra solución histórica, para los que no tienen otra salvación. Y hay una razón por la que el leninismo encuentra una respuesta tan ferviente en los corazones de las mujeres trabajadoras: ¡porque no hay estrato más oprimido en la tierra que la mujer trabajadora! Cuando leí cómo la estudiante de su universidad habló en Kazán y cómo las mujeres tártaras analfabetas se reunieron a su alrededor, recordé mi breve estancia reciente en Bakú, donde por primera vez vi y escuché a una joven comunista turca y donde pude observar en el auditorio a varias decenas y posiblemente cientos de jóvenes comunistas turcas y vi y escuché su entusiasmo, esta pasión de la esclava de esclavos de ayer que ha oído las nuevas palabras de liberación y se ha despertado a una nueva vida, y donde por primera vez llegué a una conclusión muy clara y me dije a mí mismo que en el movimiento de los pueblos de Oriente la mujer desempeñará un papel más grande que

La mujer, la revolución y la contrarrevolución

Estas publicaciones documentan el trabajo bolchevique de primera época entre las mujeres y la intersección de la teoría de la revolución permanente de Trotsky con la lucha por la liberación de la mujer.

La Revolución Rusa de 1917 empezó a sentar las bases materiales para la emancipación de la mujer, integrándola a la vida social, económica y productiva del país a un grado sin precedentes en la historia. A la inversa, las mujeres fueron las primeras víctimas de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética y los estados obreros de Europa Oriental. La LCI luchó hasta la última barricada en

defensa de las conquistas históricas de los estados obreros. La liberación de la mujer sólo puede alcanzarse mediante la revolución obrera extendida a escala mundial.

La colección incluye:

Spartacist No. 16, marzo de 1985: "¡Liberación de la mujer mediante revolución socialista!"

Espartaco No. 5, primavera de 1994, y No. 7, invierno de 1995-96: "De Berlín Oriental a Tashkent: La contrarrevolución capitalista pisotea a las mujeres"

Méx. \$5 US \$1.50 1,50 €
(incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México



en Europa y aquí (*aplausos*). ¿Por qué? Precisamente porque la mujer oriental está incomparablemente más encadenada, aplastada y aturdida por los prejuicios que el hombre oriental, y porque las nuevas relaciones económicas y las nuevas corrientes históricas la arrancarán de las antiguas relaciones rígidas con más fuerza y de manera más abrupta que al hombre. Aún hoy podemos observar en Oriente el dominio del Islam, de los viejos prejuicios, creencias y costumbres, pero se convertirán cada vez más en polvo y cenizas. De igual modo que una pieza de tela podrida que, cuando se observa desde lejos, parece estar entera, todos los patrones están allí y los pliegues permanecen, pero un movimiento de la mano o un soplo de viento es suficiente para hacer que la tela entera se transforme en polvo. Así, en Oriente las viejas creencias, que parecen ser tan profundas, no son, de hecho, sino una sombra del pasado: en Turquía abolieron el califato y quienes lo violaron no perdieron ni un cabello; esto quiere decir que las antiguas creencias se han podrido y, con el movimiento histórico venidero de las masas trabajadoras, las viejas creencias no representarán un serio obstáculo. Esto, además, quiere decir que la mujer oriental, que es la más paralizada en su vida, sus hábitos y su creatividad, la esclava de los esclavos, que ella, habiéndose quitado el manto ante las exigencias de las nuevas relaciones económicas, se sentirá súbitamente libre de cualquier clase de puntal religioso; tendrá una sed apasionada de obtener nuevas ideas y una nueva conciencia para apreciar su nueva posición en la sociedad. Y no habrá mejor comunista en Oriente, ni mejor combatiente por las ideas de la revolución y del comunismo, que la mujer obrera que ha despertado (*aplausos*).

Camaradas, es por ello que su Universidad tiene una importancia universalmente histórica. Haciendo uso de la experiencia política e ideológica de Occidente, está preparando un gran fermento revolucionario para Oriente. Llegará pronto su hora. El capital financiero de Gran Bretaña y Estados Unidos está haciendo pedazos los fundamentos económicos de Oriente, arrojando a un estrato de la sociedad contra otro, rompiendo lo viejo y dando a luz una exigencia de lo nuevo. Ustedes serán los que planten las semillas de las ideas del comunismo y la productividad revolucionaria de su trabajo será inmensurablemente más alta que la productividad

del trabajo de las viejas generaciones marxistas de Europa.

Pero, camaradas, no quisiera que sacaran conclusiones en el sentido de una suerte de arrogancia oriental por lo que he dicho (*risas*). Veo que ninguno de ustedes me ha tomado de este modo... Porque si alguno de ustedes estuviera sumido en tal arrogancia mesiánica y desprecio por Occidente, estaría en el camino más rápido y corto para disolverse en la ideología nacionalista democrática. No, los comunistas revolucionarios de Oriente deben aprender en su Universidad a estudiar el movimiento mundial [en su conjunto], yuxtaponiendo y conectando las fuerzas de [Oriente y Occidente] desde el punto de vista de un único y gran [objetivo]. Deben saber cómo conectar el levantamiento de los campesinos del Indo, la huelga de los culis en el puerto de China, la propaganda política de la democracia burguesa del Guomindang, la lucha de los coreanos por su independencia, el renacimiento democrático-burgués de Turquía y el trabajo económico, cultural y educativo en la república soviética de Transcaucasia; deben saber, tanto ideológica como prácticamente, vincular todo esto con el trabajo y la lucha de la Internacional Comunista en Europa y en particular en Gran Bretaña, donde el topo del comunismo británico lentamente —más lentamente de lo que muchos de nosotros quisiéramos— mina el bastión conservador de MacDonald (*aplausos*). Su tercer aniversario es ciertamente, por sí mismo, un aniversario muy modesto. Muchos de ustedes están apenas a las puertas del marxismo. Pero su ventaja sobre la generación anterior se encuentra, repito, en el hecho de que están estudiando el abecé del marxismo no en el interior de círculos en el exilio divorciados de los países dominados por el capitalismo, como fue nuestro caso, sino en la tierra conquistada por el leninismo, en la tierra alimentada con el leninismo y sobre la tierra envuelta por la atmósfera ideológica del leninismo. No sólo están estudiando el marxismo en folletos, sino que tienen la oportunidad de inhalarlo en la atmósfera política de este país. Esto no aplica sólo a los que han llegado aquí desde las repúblicas orientales que constituyen parte de la Unión Soviética, sino que aplica también a quienes —cuya importancia desde luego no es menor en modo alguno!— han venido desde los países coloniales oprimidos. No sabemos si el último año de la lucha revolucionaria contra el imperialismo se desarrollará en uno, dos, tres o cinco años; lo que sí sabemos es que cada año producirá una nueva cosecha en la Universidad Comunista de Oriente. Cada año otorgará un nuevo núcleo de comunistas que sabrán el abecé del leninismo y que habrán visto cómo se aplica este abecé en la práctica. Si pasa un año antes de los sucesos decisivos, tendremos una cosecha; si pasan dos años, tendremos dos; si pasan tres años tendremos tres cosechas. En el momento de estos sucesos decisivos los estudiantes de la Universidad Comunista para los Trabajadores de Oriente dirán: "Aquí estamos. Hemos aprendido una cosa: no sólo sabemos cómo traducir las ideas del marxismo y el leninismo al idioma de China, la India, Turquía y Corea, sino que además hemos aprendido a traducir el sufrimiento, las pasiones, las exigencias y las esperanzas de las masas trabajadoras de Oriente al lenguaje del marxismo."

"¿Quién se lo ha enseñado?", les preguntarán.

"La Universidad Comunista para los Trabajadores de Oriente nos lo ha enseñado." Y entonces dirán lo que les diré ahora en ocasión de su tercer aniversario:

"Gloria, gloria y gloria a la Universidad Comunista de Oriente" (*tumultuosa ovación y La Internacional*). ■

Tomo empastado de

Women and Revolution

Revista en inglés de la
Comisión de la Mujer de la
Spartacist League/U.S.

No. 1 (mayo-junio de 1971) a No. 20 (primavera de 1980)
Con índice temático. También disponible en microfilm.

Contiene artículos sobre los primeros años de trabajo comunista entre las mujeres del oriente soviético; la organización de los obreros por el partido bolchevique; la historia de la revista *Rabotnitsa*; la planificación de la vida colectiva en los primeros años de la URSS: La arquitectura como herramienta de transformación social.

Méx. \$165 US \$27 27 € (incluye franqueo)

Giros/cheques a:

SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
o a Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13,
CP 03501, México, D.F., México

Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

Centro Internacional: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Internet: www.icl-fi.org

Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.
GPO Box 3473, Sydney, NSW 2001, Australia

Australasian
SPARTACIST 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere
\$7/4 issues—Airmail

Spartacist League/Britain

Spartacist Publications
PO Box 42886, London N19 5WY, Inglaterra

WORKERS HAMMER 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain
£3/1 year
International rate: £7—Airmail
Europe outside Britain and Ireland: £5

Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

SPARTACIST 

*English-language newspaper of the Trotskyist League/
Ligue trotskyste*

\$3/4 issues
International rate: \$8—Airmail

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 2 35 55, 10127 Berlin, Alemania

SPARTAKIST 

*Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei
Deutschlands*

Jahresabo: € 4,-
Auslandsabo: € 7,50
Übersee Luftpost: € 10,-

Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

LE BOLCHEVIK 

Publication de la Ligue trotskyste de France
4 numéros: 3 € (chèques à l'ordre de la SEDI)
Europe: 4,50 €
Hors Europe: 6 €
Canada: 5 \$Cdn

Grupo Trotskista de Grecia

Box 8274, Atenas 10010, Grecia

Spartacist Group Ireland

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

SPARTACO 

Organo della Lega trotskista d'Italia
Abbonamento a 4 + supplemento: € 5
Europa: € 6
Paesi extraeuropei: € 8

Grupo Espartaquista de Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku
Tokio 115-0091, Japón

スパルタシスト

Publicación del Grupo Espartaquista de Japón
Suscripción (2 años): ¥500
Internacional: ¥1000

Grupo Espartaquista de México

Román Burgos, Apdo. Postal 302, Admón. Postal 13
CP 03501, México, D.F., México

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartaquista de México
México: Méx. \$15/4 números (por correo)
Extranjero: US \$4/4 números (vía aérea)
US \$2/4 números (vía terrestre/marítima)

Spartakusowska Grupa Polski

Jan Jędrzejewski, Skr. 148, 02-588 Warszawa 48, Polonia

Platforma
SPARTAKUSOWCÓW 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski
Cztery kolejne numery: 6,- zł

Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248, Private Bag X2226
Johannesburg 2000, Sudáfrica

SPARTACIST 

Marxist publication of Spartacist South Africa
South Africa: R10/4 issues
International rate: \$4/4 issues—Airmail

Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.
\$10/22 issues (1 year)
International:
\$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

Mujer y Revolución



El comunismo y las mujeres de Oriente

TRADUCIDO DE
SPARTACIST
(EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 60, OTOÑO DE 2007

Publicamos a continuación un discurso dado en abril de 1924 por León Trotsky, codirigente con V.I. Lenin de la Revolución Bolchevique de 1917, en celebración del tercer aniversario de la fundación de la Universidad Comunista para los Trabajadores de Oriente en Moscú. Las masas de Asia vieron en la primera revolución proletaria del mundo un faro para sus propias luchas contra la subyugación imperialista y la opresión inescapable. La extensión del poder bolchevique al Asia Central —anteriormente bajo el dominio del imperio zarista y las tiranías islámicas locales— llevó a esta región sumida en la ignorancia la promesa de una transformación social masiva, especialmente la liberación de la mujer de una vida de extrema degradación, cubierta con el velo y comprada y vendida en matrimonio como esclava.

Incluso en los países capitalistas avanzados, donde la mujer ha alcanzado cierta medida de igualdad formal, la opresión de la mujer no puede ser erradicada mediante la legislación. La opresión de la mujer tiene origen en la sociedad de clases misma y sólo puede ser arrancada de raíz mediante la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción. La familia, la principal fuente para la opresión de la mujer en la sociedad de clases, no puede ser



Novosti

Clase de alfabetización para mujeres en el Cáucaso soviético en los años 20. Los bolcheviques libraron una lucha feroz para emancipar a las mujeres en las regiones atrasadas del antiguo imperio zarista.

abolida, debe ser *reemplazada* por la socialización del cuidado de los niños y el trabajo doméstico. La abundancia material necesaria para desarraigar la sociedad de clases y liberar a la mujer y la juventud de los embrutecedores confines de la institución de la familia requiere los más altos niveles tecnológicos y científicos sobre la base de una sociedad socialista planificada al nivel internacional. Para desatar el potencial revolucionario de la lucha por la emancipación de la mujer es necesaria la dirección de un partido de vanguardia proletario armado con una visión amplia y nueva de un orden social de igualdad y libertad.

En los países de desarrollo capitalista atrasado, esta lucha es una fuerza motriz particularmente poderosa para la revolución social. En tales sociedades, la aguda opresión de la mujer está profundamente enraizada en la “tradicción” precapitalista y el oscurantismo religioso, condiciones que son reforzadas por la subyugación imperialista. En áreas como el Asia Central, donde el proletariado era prácticamente inexistente, los bolcheviques creían que la mujer podría desempeñar un papel auxiliar como “proletariado sustituto” en la lucha del estado obrero por romper las cadenas del feudalismo y empezar la transformación del orden social primitivo, lo cual era posible sólo mediante la industrialización a gran escala. Los bolcheviques lucharon por extender la

sigue en la página 57

DE LOS ARCHIVOS DEL MARXISMO